

Serie Iglesia y Sociedad

DIACONÍA

DESARROLLO SOSTENIBLE Y PAZ



Testimonios de la Iglesia Presbiteriana en Colombia



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA
REFORMADA



Comunion Mundial
de Iglesias Reformadas

Serie Iglesia y sociedad

DIACONÍA, DESARROLLO SOSTENIBLE Y PAZ

Testimonios de la Iglesia Presbiteriana en Colombia

Milton Mejía
Compilador



Serie Iglesia y sociedad

DIACONÍA, DESARROLLO SOSTENIBLE Y PAZ

Testimonios de la Iglesia Presbiteriana en Colombia

Milton Mejía
Compilador

Barranquilla, Colombia
2020



Ediciones Corporación Universitaria Reformada.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro incluido el diseño de la cubierta, ni su inclusión en sistemas informáticos, ni su transmisión o reproducción por cualquier mecanismo o medio sin permiso previo del sello editorial.

261.1	Mejía Milton, 2020. Diaconía, Desarrollo Sostenible y Paz. Testimonios de la Iglesia Presbiteriana en Colombia.
M516d	/ [Organizado por] Mejía Milton (Comp.); Serie Estudios de la religión y la fe. Barranquilla: Ediciones Corporación Universitaria Reformada, 2020. 208 p. 21.5 x 14.0 cm. Incluye referencias bibliográficas. Isbn Libro Físico: 978-958-56184-8-0 Isbn Libro Digital: 978-958-56184-9-7 I. Memoria y testimonio histórico del aporte a la paz. 1. Testimonio de la Iglesia Presbiteriana por la paz en Colombia 2. Alicia Winters: una mujer dedicada a enseñar, a leer la biblia desde la experiencia y esperanzas de las comunidades en Colombia. 3. La educación en Colombia en perspectiva de paz. Aportes y desafíos educativo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. 4. Documentos históricos de la Iglesia Presbiteriana de Colombia desde 1993. II. Experiencias de diaconía desde la perspectiva del desarrollo sostenible. 5. Diaconía y desarrollo sostenible para la paz: experiencia en la UniReformada. 6. Entre sueños y realidades. 7. Ministerio Goel del Barrio El Por Fin, Barranquilla. 8. Proyecto de desarrollo integral comunitario. Mujeres cabeza de hogar - niñez 0 a 15 años. Barrio Santa María, Barranquilla. 9. Fuente de vida y salud para la comunidad. III. Predicaciones y reflexiones bíblico-teológicas. 10. El reino de Dios es justicia, es paz. 11. El prójimo como reconocimiento de Dios. 12. "Lo sagrado viene de adentro". 13. Una comunidad integradora. 14. Que no caiga la esperanza. IV. Seguir en camino fortaleciendo la diaconía. 15. Una diaconía para el desarrollo sostenible y la paz en Colombia.

Editor:

Milton Mejía

Isbn Libro Físico: 978-958-56184-8-0

Isbn Libro Digital: 978-958-56184-9-7

Diagramación e impresión:

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Tel. 602 0808

Bogotá, D.C. - Agosto de 2020

CONTACTO

Vicerrectoría de Investigación e Innovación

Área de publicaciones y difusión del conocimiento

Carrera 38 N° 74-179.

Teléfono: (+57) (5) 3226100 Ext: 538

Barranquilla

Distrito Especial, Industrial y Portuario

Atlántico - Colombia

www.unireformada.edu.co

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Contenido

Presentación	9
Introducción	13

Primera Parte

Memoria y Testimonio Histórico del Aporte a la Paz

Testimonio de la Iglesia Presbiteriana por la Paz en Colombia. <i>Milton Mejía</i>	19
Alicia Winters: una Mujer Dedicada a Enseñar, a Leer la Biblia desde la Experiencia y Esperanzas de las Comunidades en Colombia. <i>Adelaida Jiménez y Milton Mejía</i>	45
La Educación en Colombia en Perspectiva de Paz: aportes y Desafíos Educativos de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. <i>Rev. Mag. Pablo José Noguera Guevara</i>	55
Documentos Históricos de la Iglesia Presbiteriana de Colombia desde 1993.	67

Segunda Parte

Experiencias de Diaconía desde la Perspectiva del Desarrollo Sostenible

Diaconía y Desarrollo Sostenible para la Paz: Experiencia en la Unireformada. <i>Milton Mejía.</i>	107
Entre Sueños y Realidades. <i>Rev. Aura Evangelina Salas Parra, Rev. Magally De La Parra, Ana Georgina Narváez Ibáñez e Hilda Soledad Muñoz Rojas.</i>	115
Ministerio Goel del Barrio “el por fin”, Barranquilla. <i>Milagro Acosta, Laura Núñez, Elena Olivares y Wilber Palencia.</i>	132
Proyecto de Desarrollo Integral Comunitario. Mujeres Cabeza de Hogar - Niñez 0 a 15 Años. Barrio Santa María, Barranquilla. <i>Franklin Barraza, Mónica Feo, Luis Meza, Arturo Piña y Luis Romero</i>	146
Fuente de Vida y Salud para la Comunidad. <i>Stephany Vidal, Irlene Doria y Rev. Diego Higuita.</i>	159

Tercera Parte

Predicaciones y Reflexiones Bíblico-Teológicas

El Reino de Dios es Justicia, es Paz. <i>Rev. Luis Fernando San Miguel</i>	177
El Prójimo como Reconocimiento de Dios. <i>Fernando Alexander Sanmiguel Martínez.</i>	182
“Lo Sagrado Viene de Adentro”. <i>Rev. Gloria Ulloa</i>	188
Una Comunidad Integradora. <i>Rev. Vilma Yañez</i>	191
Que no Caiga la Esperanza. <i>Rev. Diego Higueta Arango</i>	195

Seguir en Camino Fortaleciendo la Diaconía

Una Diaconía para el Desarrollo Sostenible y la Paz en Colombia. <i>Milton Mejía</i>	201
---	-----

Presentación

Es un placer invitarlos a leer y compartir este libro que contiene parte de los testimonios de aportes a la paz de Colombia, como un intento humilde y genuino de lo que una comunidad histórica de fe ha podido percibir, sentir sobre sí misma y lo que ha podido hacer como un gesto de amor en señal del llamado de Dios a través del Evangelio.

La tan anhelada paz, ha sido un sueño de la Iglesia Presbiteriana de Colombia desde su llegada al país hace más de un siglo y medio y ha puesto un énfasis especial en las últimas décadas de violencia, sobre todo en lo que tiene que ver con los más de 50 años de conflicto armado interno en Colombia.

El compromiso por la paz ha sido parte de la misión y la visión de la Iglesia, y así ha sido expresado en sus planes de desarrollo institucional elaborados por periodos de cinco años, como también en sus documentos de orientación u horizonte institucional. No ha sido únicamente una utopía, sino el convencimiento en el diario trajinar que va desde lo institucional hasta el desarrollo pleno en las actividades de las iglesias e instituciones locales. Este enfoque por la paz ha llevado a la Iglesia a hacer permanentemente lecturas de contexto, reflexiones bíblicas teológicas y la inclusión de las actividades permanentes en la búsqueda de la paz.

La Iglesia Presbiteriana de Colombia ha entendido la paz como un todo. No se trata de un tema aislado o coyuntural. Lo entendemos como la manifestación del Reino de Dios en su máximo esplendor.

Esto nos hace pensar en otros temas que tienen que ver con la justicia social, los gobiernos, el empoderamiento de las comunidades, el desarrollo sostenible, el cuidado de la creación, con procesos educativos pedagógicos no sólo desde la academia formal en los colegios y universidades, sino desde el ejercicio mismo pedagógico educativo que se hace desde las iglesias en cada uno de los lugares donde están presentes, en el involucramiento de las comunidades en sus expresiones culturales, sociales, políticas, económicas, recreativas y por supuesto con una mirada desde la fe.

El lector va a encontrar en este libro una diversidad de manifestaciones y de expresiones a favor de la paz, construida desde las experiencias colectivas, desde los ejercicios teológicos, pedagógicos, culturales, litúrgicos, etc. Construcciones colectivas con miradas desde los diferentes rincones del país, con la participación y articulación de otras instituciones y comunidades hermanas en la fe de otros lugares del mundo con quienes compartimos relaciones fraternas de hermandad y de cooperación en la construcción de la paz.

La iglesia presbiteriana de Colombia no es solo una soñadora con la paz, ha sufrido en carne propia las consecuencias de la violencia histórica en nuestro país, pero también ha tomado muy en serio su rol pastoral y profético. Además de sus acciones de diaconía visibles en las comunidades, ha tomado acciones de incidencia política que permita unirse junto a otras manifestaciones y expresiones colectivas en búsqueda de transformaciones a las políticas nacionales e internacionales que atentan contra la vida y la dignidad del ser humano y su entorno.

En los últimos 20 años, las Asambleas Generales de la Iglesia Presbiteriana, han generado reiteradamente confesiones de fe y declaraciones por la paz que estimulan a los creyentes y a los lectores amigos a afirmar su compromiso decisivo a favor de la paz. Declaraciones que denuncian proféticamente a los responsables de actos violentos y de violencia sistemática, tanto las generadas por el conflicto armado interno en Colombia, como otras conductas violentas que atentan contra la dignidad de la vida en todas sus expresiones, incluida en ella la amenaza a la vida humana, como también la amenaza a los otros seres vivos y el ambiente en el cual coexistimos.

La paz como punto transversal de todos los ejes de misión de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, ha permitido consolidar nuestro proyecto educativo a través de los Colegios Americanos, los Colegios Parroquiales, y el fruto más significativo fue la creación de la Corporación Universitaria Reformada, como espacio de reflexión académica de educación superior propicia un escenario de oportunidad, de transformación de la sociedad hacia la paz. Su enfoque humanista permite el acceso y la participación a sectores de la población que no tienen cabida en otras estructuras del sector académico de educación superior, como también el ejercicio permanente de reflexión y compromiso reflejada en acciones para la articulación de un discurso y de unas acciones que vayan permeando los escenarios de violencia y transformándolos en escenarios esperanzadores y de construcciones colectivas de dignidad humana.

Otras acciones y programas enfocados directamente en el cuidado y la defensa de los derechos humanos cuando la violencia se ha incrementado han sido parte de la construcción de la Iglesia Presbiteriana, junto a otras iglesias hermanas como ha sido el esfuerzo por más de 15 años del Programa de Acompañamiento para la paz, que ha servido como un soporte solidario a líderes defensores de derechos humanos, así como a las comunidades amenazadas y víctimas del conflicto interno en Colombia. Este programa ha permitido la reflexión permanente del compromiso evangélico como una herramienta profética, pastoral, sanadora y articuladora que además permite visibilizar casos de violación de derechos humanos tanto a nivel individual como colectivo para un ejercicio de incidencia política que condena tales acciones y propende por la no repetición de estas.

Otra línea que la Iglesia ha tomado tiene que ver con el apoyo a las comunidades que han sido desplazadas de manera forzada por la violencia y que han tratado de reorganizarse generando espacios mínimamente sostenibles, que han requerido del acompañamiento y del cuidado pastoral de las instituciones hermanas y ecuménicas, la generación de programas productivos tanto para la alimentación y el sostenimiento básico como el mínimo de organización jurídica para la protección de sus derechos con el acompañamiento y la asesoría de la institucionalidad. También, nos ha permitido desarrollar otras actividades para la protección de los derechos en casos concretos como el acceso al agua potable, la alfabetización, la producción a pequeña escala de alimentos tanto vegetales como animales, la

generación de espacios de reflexión académica pedagógica, la apropiación de los espacios culturales, productivos, espirituales que contribuyan a la superación de los traumas y del dolor que ha dejado estas décadas de violencia.

El libro “Diaconía, Desarrollo Sostenible y Paz”, intenta estimular en los lectores la sensibilidad en la búsqueda y en la construcción colectiva de la paz para nuestro país y para nuestros territorios. Más que la narración de unos hechos queremos que la persona lectora encuentre motivaciones suficientes para seguir contribuyendo a la construcción de nuevos espacios comunitarios, autocríticos, esperanzadores, en los cuales el ser humano de comienzos del siglo XXI pueda encontrar claves para la superación de la violencia y la construcción de nuevos escenarios donde queden superados el dolor, los horrores de lo innumerable de los últimos 50 años de violencia despiadada.

Que los gestos significativos de iglesias, comunidades e instituciones para la construcción de la paz no queden en el olvido y que las acciones de los actores que han depuesto las armas sigan siendo señales de luz para que donde no suene ya un fusil, se deje oír un suave rumor de esperanza y de nuevos caminos de reconciliación entre la familia humana, la naturaleza y el creador.

Rev. Diego Higueta
Secretario general
Iglesia Presbiteriana de Colombia

Introducción

Rodríguez (2019), al analizar la llegada del protestantismo a Colombia, afirma que la oposición del catolicismo a los protestantes en este periodo no hay que verla solo desde la perspectiva religiosa. “Debe analizarse desde el punto de vista económico y social, puesto que la iglesia católica representaba la sociedad tradicional, estática y autoritaria en la cual ella desempeñaba un papel de fundamento y cohesión; mientras que las iglesias protestantes estaban más acordes con una sociedad moderna” (p. 264) es decir, una sociedad con mayor democracia e inclusión social que hiciera posible la convivencia en paz.

En este libro compartimos testimonios y memorias de las últimas décadas de historia de la Iglesia Presbiteriana donde se muestra el compromiso por seguir aportando a una sociedad moderna que nos permita vivir en paz en Colombia. No es un libro de historia, aunque se hace alusión a ella, son testimonios y memorias que no podemos olvidar de pastores, pastoras y de un amplio liderazgo de hombres y mujeres que en los presbiterios del Sínodo durante finales del siglo pasado e inicios del siglo XXI han desarrollado un fuerte compromiso para anunciar el evangelio de paz desde la perspectiva de la tradición protestante reformada.

Este libro tiene tres partes; la primera, busca recoger la memoria histórica y el compromiso de la IPC (Iglesia Presbiteriana de Colombia) en el trabajo por la paz en Colombia. Inicia con aspectos históricos, testimonios de aportes a la paz y cómo fueron afectados los presbiterios al comprometerse con las comunidades y las víctimas

del conflicto armado que han vivido las regiones donde tenemos presencia. Incluye el testimonio de vida de Alicia Winters, quien ha influido en la educación teológica, bíblica y pastoral de la mayoría de los pastores y pastoras que está en el liderazgo de la IPC en estos momentos. También, compartimos documentos históricos que se han producido en el sínodo de la IPC desde 1993 y un aporte sobre educación en perspectiva de paz con los desafíos que tenemos para responder a las nuevas situaciones que surgen en el presente. La segunda parte del libro, comparte memorias y experiencias de proyectos sociales de los presbiterios enfocados en el trabajo con la niñez, adolescentes, jóvenes y mujeres los cuales buscan transformar la vida de las comunidades. Estas experiencias fueron compartidas y sistematizadas durante el diplomado, Liderazgo en Diaconía, Desarrollo Sostenible y Paz, organizado por la Universidad Reformada y la Iglesia Presbiteriana durante el 2018, el cual contó con el apoyo de la Comunión Mundial Reformada. En consecuencia, se incluyen los programas: entre sueños y realidades del Presbiterio Central, fuente de vida y salud para la comunidad del Presbiterio de Urabá, Ministerio Goel del Barrio 'el Por Fin' y el proyecto de desarrollo integral comunitario en el barrio 'Santa María' de Barranquilla del Presbiterio de la Costa. Estos son ejemplos de los muchos programas de diaconía que los presbiterios realizan con el fin de contribuir en la construcción de una paz integral que sea fruto de la justicia y que hoy tienen la oportunidad de articularse con los "Objetivos de Desarrollo Sostenible" y la "agenda 2030 de las Naciones Unidas".

En la tercera y última parte se comparten una serie de predicaciones de pastores y pastoras de la IPC, realizadas en diversos momentos de su trabajo en los últimos años. En estas se logra ver la realidad, las experiencias y relaciones que viven en sus comunidades de fe, la lectura bíblica y la teología que hacen desde la problemática en las regiones donde trabajan y el llamado que Dios hace para seguir siendo una iglesia que continúa comprometida con el anuncio de un evangelio de paz y una diaconía que atienda a las personas y comunidades más necesitadas de nuestro país.

De esta manera, este libro intenta conectar tres aspectos importantes para que una iglesia se mantenga fiel a Dios y a su tradición, a saber: la memoria y el testimonio histórico que muchas veces olvidamos y las nuevas generaciones no conocen; programas y experiencias diaconales de transformación social del presente que el nuevo liderazgo

está realizando en los presbiterios y el tercero, es la reflexión bíblica –teológica contextual que nos permite estar actualizado sobre los nuevos desafíos a los cuales Dios nos pide responder.

Esperamos que la lectura de estas memorias y testimonios ayuden para que como Iglesias de la tradición reformada fortalezcamos el compromiso con una diaconía, como la vivió y enseñó Jesús, que permita mantener el trabajo de seguir aportando para que las comunidades donde están nuestras congregaciones tengan vida abundante y una paz que sea fruto de la justicia.

Agradecemos a cada persona que aportó a nivel personal y en grupo sus experiencias, sus conocimientos y su tiempo para poner por escrito las páginas que compartimos, en las cuales al leer podemos sentir el compromiso de ser parte de una iglesia que se compromete el anuncio del evangelio y la construcción de paz. También, damos gracias a la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas por su aporte económico que ha permitido la publicación de este libro.

Desde la UniReformada nos alegra que esta publicación pueda llegar a todas las personas que hacen parte de las Iglesias con las cuales nos relacionamos, con lo que esperamos seguir aportando a la educación y el fortalecimiento del compromiso con una diaconía bíblica que contribuya a la paz y al desarrollo sostenible.

Milton Mejía, editor del libro.



Primera Parte

**MEMORIA Y TESTIMONIO
HISTÓRICO DEL APOORTE A LA PAZ**



Testimonio de la Iglesia Presbiteriana por la Paz en Colombia

*Milton Mejía
Profesor UniReformada
Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia*

Comparto en este texto aspectos históricos y gran parte la experiencia de lo que he vivido en la Iglesia Presbiteriana de Colombia, la familia reformada y ecuménica durante las últimas décadas, donde junto con compañeros y compañeras de camino, hemos intentado contribuir en la construcción de paz en Colombia. Como experiencias vividas parten de la realidad de la violencia que hemos visto en muchas comunidades y sufrido en el acompañamiento pastoral realizado desde nuestra esperanza y proyectos construidos con el objetivo de vivir y disfrutar de una paz que sea fruto de la justicia en Colombia. Lo que comparto son experiencias llenas de muchas alegrías en diversos momentos y de dolor en otros, también de algunas frustraciones, esperanzas y grandes aprendizajes que nos indican que es necesario seguir construyendo el país que soñamos desde la fe reformada y ecuménica que nos ha identificado. No son notas finales ya que en Colombia seguimos sufriendo diversas formas de violencia que parece se resisten a dejarnos vivir en paz, por lo que es necesario que como iglesias cada día tomemos más conciencia que tenemos una gran responsabilidad en la construcción de paz y la reconciliación.

Llegada de la Tradición Presbiteriana a Colombia

La tradición eclesial presbiteriana llegó a Colombia con una propuesta educativa y eclesial de trabajo por la paz en un tiempo

de profundos conflictos políticos. Por una parte, estaban grupos políticos que gobernaban para mantener una sociedad colonial tradicional, organizados en lo que en ese momento de la historia era el partido conservador. Por otro lado, estaban los liberales que buscaban desmontar el Estado colonial para establecer una sociedad republicana moderna. El protestantismo llega con una propuesta de contribuir con una sociedad con mayor democracia e inclusión social en un contexto donde la Iglesia Católica jugaba un roll clave ya que, junto con el ejército, era uno de los pilares el sistema colonial por su poder religioso, ideológico, dominio sobre la población y como poseedora de muchas tierras (Rodríguez, 2004, p. 287).

La Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos inició su misión en este contexto en 1856 con la presencia del misionero Henry Pratt, quien se estableció en Bogotá haciendo contacto con antiguos miembros de la legión británica o con sus descendientes quienes dieron apoyo a Simón Bolívar en la campaña libertadora (Moreno, 1990). Pratt introdujo el énfasis protestante que para lograr un ser humano que refleje la imagen de Dios no se necesitaba solo de una iglesia sino además de escuelas que educaran las personas en una cultura de respeto a la dignidad humana, de trabajo y participación social. Pratt tenía la concepción que para resolver los problemas de violencia que generaba el conflicto que vivía el país se necesitaban escuelas que garantizaran una educación laica; por lo cual, inició escuelas primarias para niños y niñas que no eran recibidos en los colegios católicos por ser hijos de protestantes o de otras religiones, además, inició clases nocturnas dirigidas a los artesanos (Moreno, 2004, p. 427). Para fortalecer el trabajo educativo en 1868 arribó a Bogotá la misionera Kate McFarren, quien inició el Colegio Americano para Señoritas, en 1869. En 1885 Tomas H. Candor impulsó la apertura del Colegio Americano para Varones. Este inicio de la educación protestante no fue fácil, ya que, la constitución de 1886 estableció que la religión católica era la de la nación y la educación pública debía estar organizada en concordancia con sus orientaciones (Moreno, 1990). Por ejemplo, para la apertura del Colegio Americano, en Barranquilla se solicitó permiso y el gobierno de ese momento no lo permitió, pero el cónsul de los Estados Unidos intercedió y el permiso llegó en septiembre de 1902 (Rodríguez 2019, p. 135).

Pese a esto, durante los siguientes años la Iglesia Presbiteriana inició colegios en ciudades como Barranquilla, Medellín y posteriormente en zonas rurales rompiendo con el método tradicional memorístico

y de la obediencia e implementando una pedagogía activa y otras tendencias educativas de Norte América y Europa. Si bien, las escuelas inicialmente estaban dirigidas a los sectores más pobres, en varios lugares tuvieron acogidas entre los grupos con mejores condiciones económicas por los enfoques educativos modernos e innovadores. Fue así como en 1930, un antiguo estudiante y profesor del Colegio Americano de Bogotá, el liberal Enrique Olaya Herrera, se convirtió en el presidente de Colombia. La guerra de los mil días estalló en 1899 y durante este tiempo se cerraron los colegios americanos en Bogotá y Barranquilla, ya que, el partido conservador que estaba en el poder cerró los colegios que consideraba liberales. Posteriormente, estos colegios protestantes reabrieron sus servicios educativos y en algunos momentos la Iglesia Presbiteriana tuvo que buscar apoyo de los Estados Unidos para tener el permiso de funcionamiento de estos. En estos colegios introdujeron la enseñanza del inglés, el comercio y el deporte como parte de la pedagogía, posteriormente implementaron la educación mixta y en Bogotá se contribuyó con la organización de la primera Unión Obrera. Con esta práctica educativa la Iglesia Presbiteriana introduce en Colombia la tradición protestante que desde sus orígenes ha considerado que un ser humano educado puede construir con mayor facilidad una sociedad democrática que viva en paz.

Iglesia que Vive el Evangelio desde la Perspectiva Protestante

Junto con los colegios americanos, los presbiterianos, iniciaron iglesias y construyeron templos que permitieron una nueva forma de vivir el evangelio y celebrar la fe cristiana de acuerdo con la tradición de la reforma protestante. En los sectores donde estaban estas iglesias iniciaron proyectos sociales de apoyo a la población más pobre en las principales ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y en diversas zonas rurales del Tolima y la Costa Norte. Entre estos proyectos se organizaron clínicas para ofrecer un mejor servicio de salud, apoyo a la población campesina y centros de atención para mujeres y ancianos. Las iglesias, además de predicar el evangelio, desarrollaban una labor educativa por medio de las escuelas dominicales donde se enseñaba a leer y escribir a niños, jóvenes y adultos a partir del estudio de la biblia. Moreno (1990), quien trabajó en Barranquilla decía que el objetivo de esta labor educativa era: "...enseñar a niños a leer la palabra de Dios y decir la verdad".

Por otra parte, una característica del desarrollo eclesial de la Iglesia Presbiteriana fue que a las iglesias de las principales ciudades llegaron misioneros muy bien educados a nivel teológico con un pensamiento más liberal y a las zonas rurales enviaron personal sin mucha educación teológica que dieron a las iglesias una formación más conversadora. En este contexto en Barranquilla los pastores más antiguos cuentan la historia de Richard Shaull, quien fue pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana en esta ciudad y posteriormente en Bogotá, quien es considerado por investigadores, como uno de los teólogos que aportó en los antecedentes de la teología de la liberación (Pérez, 2016). El mismo Shaull escribe sobre su tiempo vivido en Barranquilla lo siguiente:

Durante ocho años en este país invertí mucha energía en proyectos de evangelización y renovación de la Iglesia protestante. Visité y ayudé antiguas congregaciones, organicé nuevas y coordiné programas de formación de laicos y de pastores recién ordenados. En cuanto me dedicaba a esas actividades, algo importante sucedió. En ese trabajo entraba en contacto directo con el hambre y la miseria del pueblo, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Quedaba angustiado con esa situación y buscaba desesperadamente hacer algo que la aliviase. Convencí a mi esposa de mudarnos a una barriada en Barranquilla y comencé a organizar a los trabajadores de una pequeña fábrica. Inicé una campaña nacional de alfabetización (...) y proyectos de construcción de casas en zonas rurales. Concentré mucha atención en los jóvenes de las iglesias presbiterianas. Los invité a que me acompañaran a los barrios y a las zonas rurales... (Pérez, 2016, p. 85, 86)

Según Pérez (2016), como pastor en Colombia, Shaull encontró, “una nueva generación de jóvenes con una búsqueda de una fe más actualizada, una teología más al día que no se hallaba en la iglesia” (p. ??). Con ellos intentó una labor de concientización que se estrelló literalmente contra la orientación fundamentalista que su propia denominación había instalado en la Iglesia Presbiteriana Colombiana. Este anti-liberacionismo de la iglesia presbiteriana llevará a una división en esta en los años posteriores. Uno de los jóvenes presbiterianos que creció intelectualmente a la sombra de Shaull fue Orlando Fals Borda, quien da testimonio de su trabajo pastoral de la siguiente manera:

El pastor de la Iglesia era Richard Shaull... Tenía una concepción muy distinta de pastor, y le dio esa dimensión social juvenil a la Iglesia,

que muchas personas todavía recuerdan en Barranquilla, porque fue como una especie de motor transformador del pensamiento y la acción de la Iglesia. El Centro Juvenil Presbiteriano (CJP) tiene actividades culturales y deportivas (...) A través del CJP logró que la Iglesia Presbiteriana hiciera una proyección sobre la sociedad barranquillera y costeña y allí es donde encajan todas estas actividades no religiosas; es una especie de iglesia laica muy abierta, muy tolerante y ecuménica (Pérez, 2016, p. 86).

La salida de Colombia de Shaul se da al iniciar el tiempo de “La violencia” que se vivió entre 1948 a 1958 durante el cual la persecución a liberales y protestantes de las diversas iglesias que ya se habían instalado en Colombia se dejó sentir en todo el país. Según el recuento histórico publicado en la constitución de la Iglesia Presbiteriana de Colombia de 1986, esta violencia la sintió de manera más fuerte el Presbiterio del Sur, ubicado en la región del Tolima, donde miembros de las Iglesias Presbiterianas fueron asesinados y muchos templos fueron derribados. Durante esta época, en 1950 la IPC, fue una de las 19 denominaciones fundadoras de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC), que hoy es CEDECOL. Pastores presbiterianos tuvieron un liderazgo en su inicio, Roberto Lazear fue su primer secretario ejecutivo, Jaime Goff y Lorenzo Emery en 1952 fueron encargados de hacer una investigación sobre la violencia contra los evangélicos que se estaba viviendo en esta época. De esta manera las iglesias protestantes se organizaron para buscar formas de protección, trabajar por la paz y por la libertad e igualdad religiosa. Esto permitió que en medio de un contexto de persecución las iglesias mantuvieran su labor de evangelización, su trabajo social y educativo dirigiendo a los sectores menos favorecidos.

Educación y Trabajo Social de la Iglesia Presbiteriana que Crea Tensión y División

En la década de los 60’s y 70’s, del siglo pasado, en medio de las tensiones por la confrontación del desafío del comunismo y cuando recién empezaban las guerrillas en Colombia, en una declaración resultado de la consulta de la IPC, realizada en junio de 1965, en Barranquilla se observa esta tensión pero a la vez se reafirma el compromiso de que la iglesia tiene que cumplir su misión en todos los niveles de la sociedad y se recomienda el fomento de agremiaciones

culturales o de mutuo apoyo, trabajo con el frente obrero (sindical), las agrupaciones profesionales, estudiantiles y universitarias. También en los tugurios de los grandes centros de población. “Que se promueva la acción de la Iglesia que canalice su interés en la solución de los diversos problemas que aquejan a nuestra sociedad”, (Declaración de la consulta colombiana 1965).

De esta forma, la Iglesia Presbiteriana mantenía su tradición de tener incidencia en la sociedad y se mantenía conectada con lo que estaba sucediendo en Latinoamérica. En 1961 pastores como Richard Shaull y Gonzalo Castillo participan en la Segunda Conferencia Evangélica Latinoamericana (CELA) donde se creó, con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias, el Movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), y la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC), en 1962. Esta comisión, se propuso articular una nueva filosofía de educación cristiana que considerara la particular problemática contextual y la idiosincrasia del continente con una teología pertinente a dichos problemas. El movimiento de ISAL apuntó a la transformación estructural de la realidad apoyado con una visión teológica inspirada en Barth, que buscó combinar una teología bíblica de salvación en clave histórica y un llamado a la militancia activa en los movimientos sociales y políticos de liberación. De estos procesos eran parte los más elocuentes intelectuales y pensadores del protestantismo de Latinoamérica, entre los que se destacaron varios pastores y líderes de la Iglesia Presbiteriana de Colombia como Orlando Fals Borda (Amestoy, 2011).

ISAL permitió un diálogo de protestantes con lo que pasó en el Concilio Vaticano II (1962-1965), con muchos sacerdotes que estudiaron en Europa y al regresar a Colombia, decidieron impulsar nuevas prácticas pastorales. Líderes antiguos de la iglesia cuentan que Camilo Torres Restrepo, uno de los sacerdotes que estudió en Europa, cuando regresó al país en su trabajo pastoral con los obreros y estudiantes realizaba reuniones en locales de los presbiterios en Barranquilla y Bogotá. Durante esta década surge la teología de la liberación y se realiza la segunda Conferencia de obispos realizada en Medellín (1968) en la que se definió el camino institucional de la Iglesia Católica por la opción por el pobre y la conformación de las Comunidades Eclesiales de Base-CEBs. Surge el grupo sacerdotal Golconda (1968) que asumió el legado de Camilo Torres, quien después de liderar el Frente Unido se va a la guerrilla del ELN y muere en su primera acción armada en 1966.

En este contexto, a inicios de la década de los 70's, un grupo de pastores presbiterianos como Augusto Libreros y Gonzalo Castillo, junto a investigadores sociales insatisfechos con la teología y la ciencia social tradicional fueron convocados por Orlando Fals Borda, quien fue miembro de la primera Iglesia Presbiteriana y estudió en el Colegio Americano de Barranquilla, para fundar la Rosca de Investigación y Acción Social. Fals Borda había fundado junto con Camilo Torres la primera facultad de sociología de América Latina en la Universidad Nacional en Bogotá, de la cual fue su primer decano (1957-1967). Según Gonzalo Castillo, uno de sus integrantes, la Rosca buscaba contribuir con:

una ciencia social comprometida o investigación militante mediante la inserción del investigador en la base popular, siguiendo una metodología inseparable de los grupos sociales con los cuales trabaja: urbano, indígena, negro/mulato (...) La inserción buscaba identificar los grupos claves, encontrar las raíces históricas de las condiciones presentes, para luego devolver a ellos los resultados (Castillo, 2010, pp 18-19).

Castillo señala que el método de estudio-acción patrocinado por "La Rosca" fue apoyado por la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y los llevó a sucesivos esfuerzos en la lucha por la justicia social y económica. Estos fueron los orígenes de la IAP (Investigación Acción Participativa) que Fals Borda, habría de refinar como resultado de su práctica en la Costa Atlántica, y de sus varias publicaciones, hasta convertirse en un verdadero movimiento ecuménico entre aquellos científicos en todo el mundo unidos por la visión IAP que culminó en un Congreso Mundial de sociología, en 1977" (Castillo, 2010, pp. 18-19).

Según Restrepo (2016), la contribución de Orlando Fals Borda en el plano religioso como persona que había sido educado en la Iglesia Presbiteriana ha sido también notable, excepcional y de carácter universal pero poco advertida. Entre estas, tenemos su contribución al surgimiento de la teología de la revolución formulada en la segunda mitad de los cincuenta y, por ende, cerca de diez años anterior a la versión emanada del catolicismo latinoamericano; y aunque indirecto, es invaluable su papel en la aparición de esta contraparte católica conocida como teología de la liberación, como amigo y colega de Camilo Torres Restrepo, pero, además, por el papel demostrativo de su obra, ya muy evidente en *Campesinos de los Andes*, su tesis de 1955, publicada en

1961, en la cual enuncia en muchos pasajes el papel de la Iglesia en la transformación del campesinado.

Además, el vuelco que Orlando Fals Borda dio en la práctica de su religiosidad al poner en juego algo así como una extensión del principio del filósofo Spinoza: *Deus sive natura, Deus sive populus* (Dios, o sea, la naturaleza; Dios, o sea, el pueblo), y por tanto al optar por los pobres como señal de predestinación y no por el oro y el poder, como había sido dominante según lo estableció muy bien Max Weber, realizó un giro inédito, bastante excepcional en su tiempo, anticipado en muchos años a lo que enunciará Lévinas con su teología y ética centradas en el ver en el otro y en los otros el rostro de Dios. Esto es un giro de una teología y filosofía alopáticas, es decir, fundada en un Dios o un poder exógenos, verticales, abstractos a una teología homeopática, ecocultural, autopoética, orgánica (Restrepo, 2016). Fals Borda no reclamaba este aporte a la teología, pero al contar su historia deja ver cómo su formación en la iglesia presbiteriana y el colegio americano influyó y lo inspiró en lo que hizo a nivel social y produjo a nivel académico.

También fui director de un Centro Juvenil Presbiteriano (CIP)... El pastor de la iglesia era Richard Shaull, que después llegaría a ser uno de los iniciadores de la teología de la liberación (...) él tiene una concepción muy distinta del pastor y le dio esa dimensión social juvenil al CIP(...) porque fue como una especie de motor para transformar la forma de pensar y de actuar en las iglesias. Ese centro presbiteriano tiene actividades culturales y deportivas, se representaban obras de teatro clásico español, exposiciones de pintura con la ayuda de Alejandro Obregón, actividades literarias con Álvaro Cepeda Samudio... con Álvaro fuimos compañeros de colegio, nos graduamos en Estados Unidos, tuvimos una amistad hasta su muerte. (Fals, 2009, p 15).

En este contexto de finales de los años 60 y 70 durante la guerra fría, en la Iglesia Presbiteriana habían asumido el liderazgo pastores nacionales y misioneros conservadores de los Estados Unidos, por lo que quienes hicieron parte de “La Rosca” fueron acusados de comunistas y guerrilleros, algunos fueron expulsados de la iglesia como a Orlando Fals Borda y a otros les tocó seguir con su compromiso por la búsqueda de justicia en otros espacios de la sociedad en Colombia o en otro país.

Con la salida de los pastores y líderes de la Iglesia Presbiteriana que impulsaron “La Rosca”, los sectores conservadores que estaban en el

liderazgo de la Iglesia Presbiteriana, persiguieron e hicieron salir del país a un gran número de pastores que tenían una formación académica liberal y un fuerte compromiso social por lo que, durante varios años, el trabajo por la búsqueda de justicia y paz fue opacado, hasta inicio de la década de los años 80's que se organizó el Seminario Teológico Presbiteriano. Junto con el inicio del seminario un grupo de pastores fortalecieron sus contactos y participación en organizaciones ecuménicas como CELADEC, el CMI (Consejo Mundial de Iglesias), el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias) y las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base). A pesar de que sectores conservadores no habían permitido que la iglesia presbiteriana se hiciera miembro de estos organismos ecuménicos, a través de los pastores presbiterianos que participaban en ellos muchos jóvenes recibimos invitaciones para participar en talleres de educación popular, lectura comunitaria o relectura de la biblia y análisis de la realidad. Por medio de estos talleres un gran número de miembros de las iglesias presbiterianas y estudiantes del *seminario teológico presbiteriano* conocimos y participamos de las CEBs, que se impulsaban en toda América Latina y la Iglesia de los Pobres como se le llamaba en Colombia. En Bogotá la participación en estas comunidades se hacía desde el Colegio Americano de Bogotá, que tenía un grupo juvenil cristiano muy comprometido con el trabajo social y también desde la Iglesia Presbiteriana del barrio "Palermo". El Rev. Uriel Ramírez, que lideraba esta participación era capellán del Colegio Americano y pastor de esta iglesia. Por parte del *Seminario Teológico Presbiteriano*, Alicia Winters, una trabajadora en misión de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, fue reconocida tanto entre los presbiterianos como en los sectores católicos que participaban de las CEBs y del movimiento ecuménico en Colombia y en Latinoamérica como una biblista que hacía relectura bíblica desde la realidad de violencia que vivían las comunidades rurales, grupos vulnerables en las ciudades y las mujeres.

En 1988, las CEBs junto con otros sectores de la Iglesias católicas y de iglesias protestantes organizan el *Encuentro Nacional Ecuménico de cristianos por la Vida*. Este fue una respuesta a la persecución y el asesinato de líderes sociales y religiosos vinculados a trabajos comunitarios en varias regiones del país. En el encuentro participaron más de dos mil personas y, a pesar de que las autoridades no dieron permiso a una movilización que se planeó, esta se realizó con la consigna que el permiso para marchar lo daba el evangelio. Esto permitió la visibilidad del encuentro en los medios de comunicación y también que

salieran las autoridades oficiales de la Iglesia Católica y de algunas iglesias protestantes a descalificar a los y las participantes. Un gran número de presbiterianos de Barranquilla, Medellín y Bogotá participaron en este encuentro liderados por los pastores David Illidge, Uriel Ramírez y Milciades Púa. Esta participación fue muy cuestionada por los sectores conservadores de la Iglesia presbiteriana, quienes acusaban a los pastores y líderes de participar en política o ser comunistas.

En medio de esta tensión varios pastores y pastoras con el apoyo de sus iglesias locales y sus presbiterios ampliaron su participación en partidos políticos, en las CEBs y en el movimiento ecuménico que surgió en el contexto de los 500 años de la colonización española. En este tiempo y como resultado del acuerdo de paz con el M-19 en marzo de 1990 se realizó la asamblea nacional constituyente para escribir una nueva constitución en Colombia. El pastor presbiteriano Jaime Ortiz fue uno de los dos candidatos propuesto por CEDECOL y el movimiento político de las iglesias evangélicas para participar en las elecciones y fue elegido como uno de los constituyentes que escribió la constitución de 1991, donde se declara a Colombia como un Estado social de derechos donde se reconoce la libertad e igualdad religiosa y de culto. Esto, incrementó el interés de algunos sectores evangélicos por la participación política por lo que se crearon partidos políticos evangélicos e hicieron planes para tener candidatos que fueran elegidos en consejos municipales, asambleas departamentales, en el congreso y hasta para tener un presidente en Colombia que fuera de estas iglesias. Sus consignas inicialmente estaban acordes con los logros de la nueva constitución, la defensa de la libertad religiosa y de culto y la búsqueda de la paz, pero muchos de estos sectores evangélicos fueron parte de los movimientos políticos que votaron por el “no” en el plebiscito que buscaba ratificar el acuerdo de paz entre el gobierno del presidente Santos y las FARC en el año 2016.

Por parte de los sectores de la Iglesia Católica que participaban en la CEBs y ecuménicos durante este tiempo se incrementó la articulación con otros sectores sociales y la movilización para que fuera posible el acuerdo de paz en el M-19 y luego para que fueran elegidos constituyentes que pusiera en el centro la defensa de la dignidad humana, los derechos humanos y ampliara la democracia participativa en Colombia. Muchos miembros y líderes de las iglesias Presbiteriana participaron en estas articulaciones y movilizaciones donde se incluyeron sectores sociales y eclesiales. Por el lado de la CEBs, pastores

como Milciades Púa, David Illidge y Milton Mejía fueron parte de la coordinación regional y nacional de estas comunidades y en octubre de 1992 se realizó la Asamblea de la región Caribe de este proceso eclesial en la Iglesia Presbiteriana del barrio “las Nieves” en Barranquilla donde hubo participación de un gran número de miembros de iglesias del Presbiterio de la Costa. Por su parte, los sectores conservadores incrementaron las acusaciones, descalificaciones y amenazas de expulsión a quienes participaban en estos procesos eclesiales y sociales, además se empezó a escuchar de divisiones en algunos presbiterios y de desconocer al Consejo del Sínodo. Estas tensiones llevaron a la Iglesia Presbiteriana de Colombia a una división en 1993. De esta división surgió el Sínodo Reformado que se organizó con iglesias de los Presbiterios Central, del Sur y del Noroeste. La Iglesia Presbiteriana se mantuvo con su sínodo conformado por los Presbiterios Central, de la Costa Norte y organizó el presbiterio de Urabá, en Antioquia.

Fortalecimiento del Trabajo por la Paz

A partir de este hecho, el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia (IPC) elaboró un plan de misión para fortalecer su compromiso evangelizador, educativo, social y ecuménico en el trabajo por la paz. Para lograr esto, nombró secretario ejecutivo al Rev. David Illidge y acordó formas de colaboración entre los presbiterios en lo educativo para fortalecer el Colegio Americano de Apartadó y proyectos sociales en el Presbiterio de Urabá, también, creó programas de formación bíblica y teológica para capacitar el liderazgo en una identidad reformada y, los presbiterios centrales y de la costa, ampliaron su trabajo por la defensa de los derechos humanos y la paz. A nivel nacional nombró una comisión de educación que se encargó de la creación de la universidad. En la asamblea del sínodo en la ciudad de Medellín en 1998, la Iglesia Presbiteriana aprueba una declaración y confesión de fe donde reconoce que hace su misión en un contexto de violencia, muertes y destrucción de la vida en todas sus formas y reafirma su compromiso con la paz de la siguiente manera: “Creemos que debemos anunciar y promover las acciones de justicia y de paz en nuestra comunidad, denunciar proféticamente la ambigüedad e iniquidad de los modelos de sociedad que en vez de servir al propósito de Dios han optado por la deshumanización”. (Declaración y confesión de fe de la IPC 1998).

En esta perspectiva, el Presbiterio de la Costa inició un trabajo con personas desplazadas por la violencia en el departamento del Atlántico y se vinculó a organizaciones de derechos humanos como la coordinación Colombia Europa. El Presbiterio Central fortaleció su trabajo de incidencia con el gobierno nacional y su participación en la Comisión de paz de CEDECOL, que liderada por los Menonitas había empezado a realizar un fuerte trabajo educativo y de movilización por la paz al interior de las iglesias evangélicas, donde el Rev. David Illidge lideró la Escuela de Formación Bíblica por la Paz. También, los presbiterios empezaron a participar de diversas articulaciones de sectores de la sociedad civil, como la Asamblea Permanente por la Paz. Con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos se empezaron a desarrollar proyectos de desarrollo social y económicos para las Iglesias en el Presbiterio de Urabá que en su mayoría estaban ubicadas en zonas rurales.

La primera asamblea del sínodo después de la división acordó que la Iglesia Presbiteriana de Colombia se hiciera miembro de organismos ecuménicos como CELADEC, el CLAI y el CMI. Además, acordó fortalecer la relación con la Familia Reformada Mundial y la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. La membresía al CLAI se logró en 1995 en la III asamblea de este organismo realizada en Concepción, Chile y en el CMI fue aceptada por su comité central en el 2005 y ratificada en la IX Asamblea de Porto Alegre, Brasil. De esta manera la Iglesia Presbiteriana se constituyó en la primera iglesia en Colombia en ser parte de estos organismos ecuménicos, lo que permitió mayor presencia de los programas y cooperación ecuménica para la diacónía y la paz en nuestro país.

Durante estas décadas de finales del siglo XX e inicios de un nuevo milenio, a la Iglesia Presbiteriana le correspondió vivir, atender y sufrir el incremento de la violencia que produjo millones de desplazados, miles de amenazados y cientos de asesinatos de trabajadores por la paz y defensores de derechos humanos en Colombia. En el Presbiterio de Urabá, las iglesias presbiterianas del Guineo, Saiza, La Batalla, Nuevo Oriente, Nueva Jerusalén y Pavarando fueron desplazadas en su totalidad y los grupos que estaban en proceso de ser constituidos como iglesias de Camuru, Cope, Florida, California, el Cuarenta y Villa Nueva perdieron gran parte de sus miembros ante las amenazas y asesinatos de los grupos armados. Un joven que estaba en procesos de formación para ser pastor fue asesinado y tres pastores de este

presbiterio fueron amenazados, por lo que fue necesario reubicarlos en el Presbiterio Central y de la Costa. En este último, ocho de sus líderes y pastores fueron afectados por la violencia, algunos por medio de panfletos mediante amenazas, otros encarcelados y vigilados por organismos de inteligencia del Estado colombiano. Ante estos hechos, el sínodo pidió apoyo a la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y la cooperación ecuménica internacional, lo que permitió la creación de hogares de paso para personas desplazadas y lugares para proteger a líderes amenazados en Apartadó, Bogotá y Barranquilla. También se organizó una estrategia de incidencia política nacional e internacional para pedir que el gobierno de Estados Unidos no diera recursos económicos a Colombia para la guerra, sino que contribuyera con la protección de los derechos humanos, la búsqueda de la paz por medio del dialogo y se crearon proyectos productivos y programas de apoyo a víctimas del desplazamiento y personas amenazadas.

Plan de las Iglesias por la Paz

Uno de los resultados de que la Iglesia Presbiteriana se hiciera miembro del CLAI fue el Plan de las Iglesias por la Paz (plan de paz) que este organismo ecuménico implementó en Guatemala, Perú y Colombia con el apoyo de las Iglesias Protestantes de Alemania. En Colombia participaron las Iglesias Presbiteriana, Luterana y Menonita, las cuales propiciaron diversos espacios de encuentro de celebración de la fe y educativos que fortaleció el dialogo y la cooperación entre diversas iglesias evangélicas, que estimuló una mayor conciencia sobre la necesidad de participar en los procesos de diálogos por la paz y la reconciliación que se estaban realizando con los grupos armados en ese momento. Esto amplió la participación de las iglesias evangélicas en la Asamblea Permanente de la Sociedad civil por la Paz, el intercambio con los países donde se estaba implementando este plan y permitió la realización del Foro de Cooperación Ecuménica, donde confluyeron sectores de iglesias evangélicas, católica, representantes de organizaciones sociales y comunidades desplazadas que estaban en proceso de retorno a sus tierras, donde se discutió con organizaciones ecuménicas de cooperación internacional cómo fortalecer la protección a comunidades y personas amenazadas, así como la participación y apoyo a los proceso de diálogos y negociación que permitieran una salida no violenta al conflicto armado en Colombia (Informe del Plan de Paz. 1999).

La Corporación Universitaria Reformada, una apuesta de educación superior para la paz

A inicios del nuevo siglo, en el 2002, la Iglesia Presbiteriana de Colombia logró hacer realidad un proyecto por el que había trabajado durante muchos años; la constitución de una propuesta de educación superior que le ha permitido ampliar un servicio educativo desde pre-escolar, primaria y secundaria ofrecido por medio de los Colegios Americanos en diversas regiones del país y a partir de lo que era el Seminario Teológico Presbiteriano que se inició en Bogotá en la década de los 80s y luego fue trasladado a Barranquilla. La comisión del sínodo que trabajó en el proyecto durante varios años hizo la solicitud de aprobación de la universidad al Ministerio de Educación Nacional durante el 2001 pero fue negada, por lo que hubo que recurrir a congresistas presbiterianos de Estados Unidos, quienes a través de su embajada en Colombia enviaron mensajes dando apoyo a la creación de la primera universidad protestante en Colombia. Cien años antes, en un contexto muy diferente, se había negado el permiso de funcionamiento al Colegio Americano de Barranquilla (Rodríguez 2019, 135).

De esta manera surge la Corporación Universitaria Reformada (CUR) en Barranquilla, como la primera institución de educación superior en Colombia con el propósito de contribuir a una educación para la paz y la reconciliación a partir de la tradición educativa y teológica que se inició con la reforma protestante en el siglo XVI. El lema de esta institución en los últimos años ha sido “Educamos la Vida para la Paz”, desde el cual promueve procesos pedagógicos, de investigación, construcción de conocimiento y la participación de la comunidad educativa en iniciativas de desarrollo social, cultural y comunitario que amplíen la participación democrática donde se respete la dignidad humana y se cuide la creación de Dios. La gran mayoría de sus estudiantes son personas jóvenes con escasos recursos que la universidad apoya con diversos tipos de becas y ayudas.

La CUR en estos momentos cuenta con 12 programas de pregrado, dos especializaciones, la Escuela de Música Alvin Schummaat, centros comunitarios de servicio social, varios grupos de investigación, y una amplia diversidad convenios nacionales e internacionales a partir de los cuales se han realizado diversas iniciativas de educación y construcción de paz. Entre estas, tiene un grupo de investigación

dedicado a la situación de los derechos humanos y la búsqueda de la paz, tiene la cátedra Orlando Fals Borda, se realizan diplomados sobre Diaconía para la paz, ha publicado diversos libros sobre experiencias de sectores sociales e iglesias en construcción de paz, foros y realiza seminarios nacionales e internacionales sobre reconciliación. También es parte del Comité de derechos humanos del distrito de Barranquilla, hizo incidencia en el proceso de diálogo que llegó a un acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, y en estos momentos acompaña los espacios territoriales de capacitación y reincorporación de Tierra Grata en el Cesar y Pongores en la Guajira. De la misma manera, está participando con sectores sociales en el apoyo a los diálogos con el ELN y mantiene relaciones con instancias del gobierno colombiano y la comunidad internacional con el mensaje que es necesario llegar a un acuerdo de paz en Colombia.

Red EcuMénica de Colombia

Al mismo tiempo que surgió la CUR, la Iglesia Presbiteriana hizo parte de la constitución de la Red EcuMénica de Colombia con el propósito de trabajar la paz desde la perspectiva de la incidencia por la justicia, los derechos humanos y el acompañamiento a comunidades víctimas de la violencia. La Red vivió una época de apogeo y crecimiento entre los años 2004 y 2010. Durante este período, se realizó un trabajo que permitió posicionarla en ámbitos socioeclesiales tanto nacionales como internacionales. Por primera vez sectores de la Iglesia Católica y de una diversidad amplia del protestantismo creaban espacios comunes, específicamente en el acompañamiento de comunidades afectadas por la violación de sus derechos humanos y sociales en medio del conflicto interno colombiano. Inicialmente integraron la Red: la Iglesia Presbiteriana de Colombia, la Iglesia Evangélica Luterana, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, la Iglesia Colombiana Metodista, Iglesia Bautista, Iglesia Anglicana y la Iglesia Interamericana de Laureles; posteriormente, ingresarían las siguientes organizaciones: la Arquidiócesis de Cartagena, PROMESA, el Seminario Teológico Bautista, la Pastoral Popular de las Hermanas Dominicanas y las Religiosas del Sagrado Corazón. En el plano internacional se contó con el apoyo de: Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), Consejo Mundial de Iglesias (CMI), Church World Service, Luteran World Relief, Kirken in Actie y Crithian Aid.

Esta experiencia fue dinamizada por el lema. “Desde la fe, en la diversidad por una casa común donde haya vida abundante”. Quienes vivimos esta iniciativa desde adentro damos testimonio de que fue un proceso movido por la fuerza del Espíritu. Se creó una dinámica comunitaria entre “acompañantes” y “acompañados” que convertía cada taller, cada encuentro, cada visita, cada Oikoumene en una auténtica fiesta del Espíritu. Fue una acción pastoral donde con la lectura profética del Evangelio, en medio de una actitud de mutualidad en las relaciones de género, pudimos saborear la vida abundante que Dios anhela para su creación. Espacios como la escuela de formación, con talleres de alto nivel en la Costa Caribe y en la región Andina, nos ayudaron a hacer viva la Palabra convertida en fuente de consuelo y esperanza para muchas personas agobiadas por el conflicto.

Las visitas de acompañamiento a Cacarica, Trujillo, San Antonio y a otras comunidades, marcaron a muchas personas y dejaron una huella imborrable en el compromiso solidario desde la fe; en estos lugares se vivió una experiencia de Dios muy fuerte y la gente que tanto ha sufrido los rigores de la violencia se sintió acompañada; en estas jornadas solidarias renacía la esperanza de que otro mundo era posible y de que la anhelada paz podía ser realidad. En estos espacios, poco a poco nuevos actores se fueron sumando, como fue el caso de integrantes de la comunidad LGBTI en Antioquia y en Trujillo. Hubo una riqueza especial en la producción de materiales; cartillas como la cartografía de la esperanza, libros y revistas como Memoria y Esperanza servían de instrumento de información y de formación; ayudaron a dar cuenta de este caminar y quedan como una fuente importante para sistematizar esta memoria. Otro valor agregado de este caminar fue el estilo de trabajo participativo, caracterizado por una dinámica circular en su conducción y la sencillez de su estilo; con esto se buscaba empoderar el liderazgo cristiano, trascendiendo estilos institucionalizados y jerárquicos en nuestra sociedad. Otro acumulado tiene que ver con la incidencia pública; frente a algunos hechos se hicieron comunicados y visitas de alto nivel ante instancias del Estado y organismos internacionales.

Programa de Acompañamiento Presbiteriano para la Paz

Esta experiencia surge como una respuesta a la IPC de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos, en particular a la petición que el Presbiterio de la Costa venía haciendo desde hace varios años de fortalecer la solidaridad y contribuir con incrementar la protección a los sectores sociales como los desplazados, sindicalistas y a las organizaciones con las cuales el Presbiterio de la Costa estaba coordinando el trabajo por la defensa de los derechos humanos y la búsqueda de la paz en el Caribe colombiano.

Dada las amenazas generalizadas a las organizaciones de derechos humanos y sociales, las cuales el Presbiterio de la Costa sufrió de manera directa, Rick Ufford Chase, Moderador de la 216 Asamblea General de la PC (USA), visitó Colombia e inició el Programa de Acompañamiento en septiembre de 2004. Durante su estadía en Barranquilla dialogó con las autoridades civiles y militares, a quienes les pidió que se hiciera claridad sobre las amenazas a líderes del Presbiterio de la Costa y de las organizaciones de derechos humanos pidiendo garantías y protección para el trabajo de defensa de los derechos humanos y el apoyo a la población desplazada.

A partir de esta visita empezaron a venir a la ciudad de Barranquilla acompañantes de los Estados Unidos, los cuales estaban con el Presbiterio de la Costa, con las comunidades de desplazados y con organizaciones de derechos humanos durante uno o dos meses. Desde sus inicios se propuso que el programa de acompañamiento estaba dirigido a la población desplazada y a la defensa de los derechos humanos. En una descripción del perfil de los acompañantes que la IPC envió en junio de 2004 se explica que estos serían de tiempos cortos (Uno o Dos meses) y permanentes (dos a tres años) y se afirma lo siguiente: “Para la IPC es prioritario mantener, fortalecer y continuar recibiendo el respaldo de la PC (USA) en el trabajo de acompañamiento a la población desplazada y en la defensa de los derechos humanos. La importancia de la oportunidad de misión conjunta está en que las personas que estamos solicitando aumentarían nuestras condiciones de seguridad en el actual momento del país en que la presencia internacional es respetada por todos los actores del conflicto.” El objetivo básico que se propuso fue: “Acompañar pastoralmente en el fortalecimiento y en la protección del ministerio de atención a la población desplazada y de defensa de los derechos humanos que realiza la IPC en la Costa Norte de Colombia”.

De la misma forma, en febrero de 2006 se envió un documento a la Hermandad Presbiteriana por la Paz, quien es la encargada del programa en los Estados Unidos, donde se indica que los propósitos del programa de acompañamiento por parte de la PC (USA) son: a. Acompañar a sus hermanos y hermanas de la Iglesia Presbiteriana de Colombia en su trabajo por la defensa de los Derechos Humanos; b. Participar con sus hermanos y hermanas de las IPC en las experiencias de acompañamiento pastoral con las demás organizaciones e iglesias que conforman la Red EcuMénica de Colombia en el ministerio de servicio y protección de la vida de los defensores de los Derechos Humanos, visitando, conociendo, escuchando y siendo solidarios con las comunidades; c. Participar con la IPC y los demás miembros de la Red EcuMénica en la defensa de los derechos humanos y la vida de las personas y familias en situación de desplazamiento cuando lo soliciten; d. Participar activamente en las labores de incidencia política cuando haya necesidad de intervenir en la defensa y protección de la vida de un defensor de los derechos humanos o de una comunidad en situación de desplazamiento cuando hayan sido amenazados, en las instancias gubernamentales correspondientes de los gobiernos de los Estados Unidos y Colombia, cuando sea necesario; e. Trabajar en los Estados Unidos en actividades que permitan conocer la realidad política de ambos países y las consecuencias que sus acuerdos y políticas entre ambas naciones tengan entre la población colombiana o de los Estados Unidos.

Durante el tiempo de funcionamiento del programa han participado en el proceso de entrenamiento más de 120 personas, de los cuales han estado como acompañantes más de 80. Quienes han participado de esta experiencia han dado testimonio del cambio que han vivido al compartir con las comunidades y las iglesias el trabajo por los derechos humanos, por justicia y por la paz en Colombia. La experiencia de estar con las comunidades y sentir que contribuyen con la protección de vidas y de procesos sociales está permitiendo que las iglesias redefinan sus relaciones de cooperación en la misión y la forma de anunciar el evangelio como buenas nuevas de paz para los que sufren pobreza, violencia y persecución en Colombia y en otros lugares del mundo.

Programa Ecuménico de Acompañamiento para la Paz en Colombia (PEAC)

Este programa se organizó con participación de diversas iglesias en Colombia, entre las cuales estaba la Iglesia Presbiteriana de Colombia con la cooperación de la familia protestante de Estados Unidos y Europa. Esta iniciativa surgió en el marco de la reunión del Grupo Regional del CLAI (Consejo Latinoamericano de iglesias) y el CMI (Consejo Mundial de Iglesias) realizada en Bogotá, Colombia, del 07 al 09 de octubre de 2009, donde se aprobó el acompañamiento ecuménico a la situación en Colombia teniendo en cuenta la aguda crisis humanitaria en el país, producto del conflicto armado y otros factores, donde además había un claro reclamo de las víctimas de contar con acompañamiento internacional, un acompañamiento que protegiera y salvara vidas.

El PEAC se sustentó en el testimonio bíblico de la presencia de Dios que acompaña a su pueblo, que fue asumido por las Iglesias y organizaciones nacionales e internacionales que participaron de este programa como un llamado de Dios para contribuir con la protección, la incidencia y el fortalecimiento de los procesos sociales de las comunidades que trabajan por retornar o permanecer en sus tierras. De esta manera, se promovieron un conjunto de acciones para la defensa de los derechos humanos, en el marco de Derecho Humanitario Internacional y el Derecho Internacional de los DDHH, el protagonismo de las comunidades en la búsqueda de una paz justa y negociada conforme la visión cristiana y como expresión del rol profético de la Iglesia y aporte en los procesos de reparación en medio de la violencia que han sufrido dichas comunidades en la búsqueda de la paz.

El Programa permitió la presencia física de personas de las iglesias y de la comunidad ecuménica internacional en comunidades en donde hay una presencia de iglesias y organizaciones ecuménicas nacionales procurando el fortalecimiento de las capacidades organizativas y la promoción de acciones para la incidencia. Para esto se contó con un equipo nacional de incidencia y se logró tener un grupo de acompañantes internacionales en San Onofre, Sucre, que posibilitó la presencia en comunidades de esta región que habían sufrido la violencia y estaban en peligro. Así, el PEAC fue una presencia protectora y a la vez es una respuesta sensible en la que se apoya a las comunidades para convertirse en agentes de su propia protección (Evaluación del PEAC).

Diálogo Intereclesial por la Paz en Colombia-DiPaz

El Diálogo Intereclesial por la Paz de Colombia (DiPaz), es un proceso que está animado por representantes de iglesias y organizaciones basadas en la fe que han venido participando y articulándose durante los últimos cinco años en procesos sociales y acompañando comunidades que trabajan en la construcción de paz con justicia desde la acción no violenta, la búsqueda de verdad y justicia que permita una verdadera reconciliación en Colombia.

Su objetivo es construir e implementar una agenda común desde iglesias y organizaciones cristianas que permita la incidencia pública a partir de la recuperación de las lecciones y aprendizajes de experiencias de construcción de paz de las comunidades de fe, procesos eclesiales en Colombia y del trabajo por la paz y la reconciliación del movimiento ecuménico nacional e internacional.

Desde su fundación, DiPaz trabaja en el apoyo a la salida negociada al conflicto armado interno, al antimilitarismo y a la acción no violenta, para la materialización de la verdad, la justicia y la reconciliación. El desarrollo de este propósito incidió en el proceso de paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep y hace seguimiento al diálogo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Desde el primero diciembre de 2016, fecha en que entró en vigor oficialmente el Acuerdo sobre Cese al Fuego y Hostilidades Bilateral y Definitivo y Dejación de las Armas (en adelante ACFHBD y DA) entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep, más conocido como el Día D, DiPaz inició la tarea de veeduría humanitaria aprovechando sus dos Casas Humanitarias de Protección, ubicadas en Santander de Quilichao (Cauca), y en Apartadó (Antioquia), desde las cuales realizó acciones de veeduría humanitaria a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (en adelante ZVTN), La Elvira y Pueblo Nuevo (Cauca), Llano Grande (Antioquia), y los Puntos Transitorios de Normalización (en adelante PTN) Monterredondo (Cauca), Gallo (Córdoba) y La Florida (Chocó), acompañando a las comunidades, realizando labores de protección y pedagogía para la paz (Dipaz 2018).

DIPAZ implementa en la actualidad los proyectos: (i) “Fortalecimiento de DIPAZ desde un enfoque de género, territorial y acción incidente” financiado por la Federación Luterana Mundial, y (ii) “Avanzando en una sociedad éticamente mejor preparada para asumir los compromisos

de construcción de paz” financiado por la Unión Europea, con los cuales DIPAZ busca lograr transformaciones en actitudes e imaginarios en favor de la reconciliación, la acción no violenta y la construcción de paz desarrollando un proceso de fortalecimiento de las regiones que hacen parte de la red y una pedagogía dirigida a personas con liderazgo religioso e integrantes de la membresía, mediante tres Casas/ Oficinas Humanitarias y una Escuela de No violencia.

Comisión de Paz de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

La Asamblea del Sínodo de la IPC realizada en marzo de 2016 en el contexto y para fortalecer su aporte a los diálogos de paz que realizaba el gobierno colombiano y las FARC EP, nombró una comisión permanente de Paz. Este comité fue integrado por personas con experiencia y formación en temas de derechos humanos y paz de los presbiterios y de la CUR para promover espacios de intercambio y aprendizajes a partir de experiencias de desarrollo comunitario y eclesial que contribuyan a la paz. Las orientaciones que esta asamblea definió para esta comisión fueron las siguientes:

1. Un trabajo constante, continuo y enfático desde los púlpitos, desde las distintas reuniones de las congregaciones, de las instituciones educativas, etc. Este proceso educativo debe producir una generación de líderes presbiterianos que sean constructores de paz y vivan la vocación comprometida de la IPC en la construcción de la Paz.
2. Diseñar medios didácticos, escritos y audiovisuales para la pedagogía de la Paz para el desarrollo en la Escuela Dominical, el trabajo con los distintos grupos (jóvenes, mujeres, prejuveniles, niñez, adultos mayores, parejas, etc.)
3. Recomendar a la Universidad Reformada trabajos de Investigación sobre la Paz, la superación de la violencia, la defensa y acompañamiento de las víctimas, las posibilidades de asesorar proyectos de desarrollo socioeconómico que ayuden a superar la exclusión económica.
4. Participar en y con las distintas plataformas y organizaciones sociales y ecuménicas que tienen un compromiso en la construcción de la paz, la defensa de la vida y la lucha por el bienestar de los más pobres de nuestra sociedad.

5. Trabajar con y a favor de las víctimas en procesos de reparación, atención psico-social, psico-afectiva y reconciliación. Junto con esto acompañar procesos donde las personas que han estado en grupos armados se integran a la vida civil y política.
6. Trabajar con los organismos ecuménicos internacionales y nacionales en procesos de verificación, instando a las partes al cumplimiento de los acuerdos.
7. Insistir al gobierno colombiano que avance en los diálogos de manera pública con el ELN para que se logre un acuerdo de paz.
8. Instar al gobierno colombiano para que, en el desarrollo legislativo de los acuerdos de Paz, tenga en cuenta la necesidad de cerrar las brechas de desigualdad económica y de exclusión, no decrete una reforma tributaria que profundice la exclusión ni que por la paz se incremente la deuda pública.
9. Incluir como ejes transversales del quehacer de la IPC, como aporte a la construcción de la paz y la reconciliación, el trabajo de los Derechos Humanos, los derechos sexuales y reproductivos, la interculturalidad, lo interreligioso, la perspectiva del cuidado de la creación y la justicia de género.

Esta comisión mantiene un plan de trabajo nacional a partir de lo que hacen los presbiterios, por lo que realizó un balance del trabajo por la paz que realizan estos. Presentó informe y fue ratificada en la asamblea del sínodo realizada en marzo de 2018 en Medellín. Su trabajo se ha enfocado en participar en diversas plataformas sociales, redes ecuménicas e interreligiosas de paz, acompañar espacios donde se reubicaron personas que hicieron dejación de las armas en la Costa Caribe, en Urabá, Tolima y Meta; ha realizado iniciativas educativas de manera articulada con la Unireformada y de incidencia nacional e internacional por el cumplimiento del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, así como para que se reanuden los diálogos con el ELN. En este trabajo se ha tenido el apoyo de la Comunión Mundial Reformada y la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos.

Desafíos para seguir aportando en la Construcción de Paz

Al iniciar este texto compartí que la tradición eclesial presbiteriana llegó a Colombia con una propuesta educativa y eclesial de trabajo

por la paz en un tiempo de profundos conflictos políticos con el apoyo de personas liberales que buscaban desmontar el Estado colonial para establecer una sociedad republicana moderna. Así el presbiterianismo, llega con una propuesta de contribuir con una sociedad con mayor democracia e inclusión social en un contexto donde el poder político y religioso estaban ligados por intereses comunes de mantener sus privilegios y el control sobre toda la sociedad. Creo que, durante su historia, la Iglesia Presbiteriana ha intentado superar este contexto que le permita hacer su contribución para que Colombia pueda ser un país moderno con aportes por medio de la educación, el servicio social y la vivencia de la fe reformada para que podamos como colombianos vivir reconciliados y en paz.

Esta modesta contribución se ha visto afectada por una lógica y acciones de los sectores dominantes que parecen persistir en la violencia en Colombia, los cuales no permiten que otras formas de pensar y organizar la sociedad tomen fuerza y se consoliden eliminándolas u obstaculizando su desarrollo. Estas lógicas se reproducen a nivel político, social y, también, al interior de las mismas iglesias. A partir de esta forma de pensar se han eliminados líderes y movimientos políticos, sociales o estos últimos han tenido que salir del país para poder seguir con vida. Por parte de las iglesias, un ejemplo reciente es de un gran sector de iglesias evangélicas que, como minoría, durante muchos años trabajaron para ser reconocidas y tener los mismos derechos de la Iglesia Católica, pero hoy desconocen los derechos de otros grupos minoritarios que sufren violencia y discriminación.

Creo que, para que podamos seguir avanzando en estrategias y planes que hagan posible la reconciliación y la paz en Colombia, necesitamos aprender a valorar y no impedir que la diversidad en todas sus formas de desarrolle. Es importante que las diversas expresiones políticas que existen en nuestro mundo tengan garantías para hacer su trabajo en nuestro país. Por parte de las iglesias, necesitamos aprender a valorar esta diversidad y no imponer nuestra visión del mundo al resto de la sociedad. Hoy sabemos que la vida es posible gracias a su inmensa o infinita capacidad de producir diversas formas de manifestarse y el espíritu de Dios en pentecostés dio ejemplo que, es posible que en esta gran diversidad nos entendamos para que podamos vivir en paz como humanidad y en Colombia.

Referencias

- Amestoy N. (2011). De la crisis del modelo liberal a la irrupción del movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). En revista: *Teología y cultura*, año 8, vol. 13.
- Castillo, G et al., (2010). La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda. CUR. Barranquilla, Colombia.
- Consejo Latinoamericano de Iglesias. (1999) Informe del Plan de Paz. 1997-1999. Forjadores de Paz.
- Dipaz (2018). Estructura y funcionamiento del Diálogo Inter eclesial por la Paz en Colombia Bogotá.
- Evaluación del PEAC (2013). Evaluación de desempeño en experiencia piloto de acompañamiento. PEAC.
- Fals, O. (2009). Uno siembra su propia semilla, pero ella tiene su propia dinámica. *Cuadernillo*, 49.
- Iglesia Presbiteriana de Colombia, (2016) Acta de la LXVIII Asamblea del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Bogotá, marzo 12 de 2016.
- Iglesia Presbiteriana de Colombia, (1965). Declaración de la consulta colombiana. Bogotá, junio de 1965.
- Iglesia Presbiteriana de Colombia (1987). Constitución de la iglesia. Recuento histórico.
- Pérez V. (2016). Los orígenes de la teología de la liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, Golconda, sacerdotes para América Latina, cristianos por el socialismo y Comunidades Eclesiales de Base. En revista: *Cuestiones Teológicas*. No. 99.
- Red Ecuménica de Colombia, (2014). Carta y declaración de Principios de la Red Ecuménica de Colombia.
- Rodríguez J. (2004). Primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia. En el libro: *Historia del Cristianismo en Colombia*. Tauros. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, J. (2019). *Hacia una historia del protestantismo en Colombia*. Universidad Pontificia Bolivariana. Bogotá.

- Moreno, P. (2004). Protestantismo histórico en Colombia. En el libro: *Historia del Cristianismos en Colombia*. Tauros. Bogotá, Colombia.
- Moreno, P. (1990). La educación protestante durante la modernización de la educación en Colombia 1869 – 1920. En Revista: *Síntesis No, 10*. Paraguay.
- Restrepo, G. (2016). Seguir los pasos de Orlando Fals Borda: religión, música, mundo de la vida y carnaval. En revista: *Investigación y desarrollo. Volumen 24, No, 2*.

Alicia Winters: una Mujer Dedicada a Enseñar, a Leer la Biblia desde la Experiencia y Esperanzas de las Comunidades en Colombia

*Adelaida Jiménez y Milton Mejía, estudiantes de Alicia,
Docentes y Directivos de la UniReformada.*

Introducción

Este perfil de la vida de la Rev. Alicia Winters tiene como propósito compartir cómo llegó a Colombia, la forma como la realidad en que ha vivido fue transformando su vida y la manera de leer la biblia, su trabajo en iglesias y en instituciones de formación teológica, una perspectiva de sus énfasis en la enseñanza bíblica y algunos testimonios de quienes hemos sido sus estudiantes. Este fue elaborado a partir de lo que hemos compartido con ella, varias entrevistas que le hicimos, la lectura de algunos de sus escritos y desde el testimonio de estudiantes del Programa de Teología de la CUR (Corporación Universitaria Reformada). A través de estas líneas damos gracias a Dios por su vida, por sus años de trabajo en Colombia y por sus enseñanzas que han contribuido con la cualificación de nuestra vocación pastoral y profesional. Ella ha caminado y dejado huellas por muchas zonas rurales y ciudades en Colombia, pero su amor por la lectura de la biblia y su sensibilidad pastoral siempre permanecerá en la vida de los hombres y mujeres que hemos tenido el privilegio de ser sus estudiantes y colegas.

Sus Estudios Teológicos y llegada a Colombia

Cuando le preguntamos a Alicia sobre cómo surgió su deseo de venir a Colombia ella afirma: “Nunca tuve intención venir a Colombia y menos ser misionera”. Ella comparte que cuando estaba en la universidad en los Estados Unidos realizó un curso de español y, como era muy buena en esta lengua, un profesor le recomendó que fuera misionera. Al finalizar este curso de español, le correspondió hacer un discurso y en este habló sobre las razones por las cuales no sería misionera, su decisión fue estudiar derecho y así se convirtió en especialista en la ley tributaria para luego trabajar en el ministerio de hacienda en Washington.

Mientras vivió en Washington no participaba de manera muy activa en la iglesia, pero empezó a asistir a la “Sexta Iglesia Presbiteriana” que estaba en el centro de la ciudad. Esta iglesia estaba conformada de gente de piel blanca que vivía en otros sectores, pero su templo estaba ubicado en un lugar donde vivía gente negra. Eran los años 60’s, cuando se estaba dando la lucha por los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos. Este tema era público en los medios de comunicación por la forma en cómo los policías trataban con violencia a la gente negra. Pero la experiencia de esta realidad la vivió de manera muy concreta por medio de una niña negra que conoció en el sector donde estaba la iglesia y le permitió conocer el valor de la gente de esta raza. Esto la motivó para animar a la iglesia a desarrollar programas sociales y de educación con esta comunidad. Esta experiencia le hizo conocer las desventajas de las personas negras, así descubrió y fue aprendiendo que era más importante el trabajo con estas personas que su empleo con el ministerio de hacienda. De esta manera, sorprendió a la iglesia y a su familia cuando renunció a su trabajo con el gobierno para estudiar teología en el seminario.

Sus estudios teológicos los realizó en el *Seminario Teológico de Gordon Conwell* cerca de Boston, el cual fue fundado por Billy Graham. Durante su tiempo de estudios, trabajó con comunidades negras e hispanas en Boston, pensando que al terminar trabajaría con estas personas, sin embargo, este seminario tenía un programa de intercambio con el Seminario Bíblico Latinoamericano en Costa Rica y fue escogida para participar en esta experiencia en el año 1975. En Costa Rica Alicia vivió y trabajó en un barrio muy humilde y pobre donde la gente vivía en casas de cartón y en medio de aguas sucias. Allí, des-

cubrió que la pobreza en este lugar era más grande en comparación con la pobreza que vivían algunos grupos en los Estados Unidos. Junto con esto, conoció las primeras reflexiones y libros sobre la teología en Latinoamérica cuando se estaba iniciando lo que sería la teología de la liberación.

En esta misma época, durante su tiempo de vacaciones, viajó a Colombia durante dos meses para conocer un campo misionero presbiteriano en el noroeste de este país. Allí, conoció los líderes del Presbiterio del Noroeste y predicó un mismo sermón, con el poco español que sabía, en todas las iglesias que visitó. Se despidió y regresó a Estados Unidos pensando que nunca más regresaría a Colombia. Esta misma experiencia de visitar un campo misionero también la tuvo en Guatemala un año después, pero igual que en Colombia regresó a los Estados Unidos pensando que no volvería a ver a la gente que conoció. A diferencia de Colombia, de Guatemala recibió muchas comunicaciones e invitaciones de los líderes de las iglesias para que ella regresara. Estas cartas de invitación, Alicia las envió a la oficina de la PC (USA) quienes les respondieron que la iglesia de Guatemala nunca había escrito a ellos de manera formal para pedir que ella fuera a este país. Lo que tenían de manera oficial era una invitación de la Iglesia Presbiteriana de Colombia (IPC) para una persona llamada Alicia Winters con los recursos asegurados para que fuera a trabajar a Colombia. Cuando ella escuchó esto supo que Dios la estaba llamando para estar en Colombia.

Su Trabajo en la Educación Bíblica

En el año 1977, Alicia llegó a Colombia a trabajar en el Presbiterio del Noreste cuando en esta región solo había pequeños caseríos. Empezó a trabajar visitando las iglesias presbiterianas en la región ubicada entre Valencia en Córdoba y San Pedro de Urabá, en Antioquia. Todos estos viajes los realizaba por tierra, caminando o a caballo, y en las regiones más lejanas en avioneta. En las iglesias dormía en hamacas o en bancas del templo, solo en San Pedro tenía una pequeña habitación en la casa pastoral. En la región había presencia de la FARC y del EPL, quienes se disputaban por el control de la región y, en algunas ocasiones, la vigilaban y grababan sus predicaciones. Durante los primeros años predicaba y enseñaba en las iglesias, más tarde, las iglesias seleccionaron líderes de cada una de las congregaciones

que se reunían durante una semana al mes para recibir formación que después debían compartir en sus iglesias. Como había líderes y excelentes predicadores que no sabían leer, también ella les enseñó a leer y escribir a muchos de ellos, a la vez que les daba clases de biblia. Esto dio como resultado la organización de un instituto bíblico en Valencia para la formación de líderes y el desarrollo de nuevas iglesias donde ella era profesora con otros misioneros y pastores que habían recibido formación teológica.

En un contexto donde la mayoría del liderazgo era asumido por hombres y no había mujeres ordenadas al ministerio pastoral, ella nunca tuvo problemas en enseñar la biblia ni en predicar ni bautizar ni en su trabajo pastoral. Solo causó discusión que ella se cortara el cabello ya que, según algunos líderes, la biblia dice que las mujeres no pueden tener el cabello corto. Esta polémica no afectó que recibiera muchas invitaciones a predicar y en varias ocasiones tuvo que rechazar invitaciones de las iglesias para que pastores locales pudieran ser invitados. Hubo un tiempo que dedicó sus visitas para predicar lo que la biblia enseña sobre la mujer en relación a su dignidad y liderazgo en las primeras comunidades cristianas. Durante este tiempo, formó equipos de mujeres para evangelizar, visitar y tratar temas de salud y educación a niños en la comunidad.

Alicia dice que no tuvo que ver nada con la organización del Seminario Teológico Presbiteriano y fue Sergio Ojeda, quien, en una visita al noroeste, le pidió que fuera a enseñar en Bogotá. Se fue a Bogotá en el año 1982 donde enseñaba tres semanas y viajaba por tierra para estar una semana en el Instituto Bíblico en Valencia. En Bogotá, empezó a enseñar, pero no había tenido experiencia en educación formal, ni en pedagogía ni cómo hacer exámenes en un seminario. Su experiencia de educación en el noroeste era con personas muy sencillas y no se tenían en cuenta las exigencias académicas de un seminario. Su acercamiento a la biblia lo había tenido en sus tiempos libres cuando estudiaba la biblia en hebreo e hizo la traducción desde el Génesis hasta segunda de Reyes. Esto le hizo tomar amor por la biblia, pero lo que le hizo cambiar la forma de leerla fue su experiencia de conocer la pobreza y de vivir con los campesinos. Durante su tiempo en el seminario leyó a Norman Gottwald, quien hace una lectura sociológica de la biblia y le ayudó a relacionar su amor por la palabra de Dios con la experiencia de vivir con los campesinos en el noroeste. La influencia de Gottwald fue tan significativa en la vida de

Alicia que tradujo al español dos de sus libros. Estos son las Tribus de Yavé (1989) y la Biblia Hebrea (1992).

Alicia fue rectora del seminario entre los años 1987 a 1991. De esta forma se convirtió en la primera mujer en ocupar este cargo en un seminario en América Latina. Para esto se hizo una excepción ya que, la PC (USA) tiene como criterio que el personal de ellos en misión en países diferentes a los Estados Unidos no puede ocupar este tipo de cargos, pero como no había personas nacionales con los títulos se pidió a la PC (USA) que permitiera que fuera rectora del seminario de manera interina por un año, sin embargo, duró cinco en esta labor. Ella presionó mucho para que nombraran un rector nacional, pero en el año 89 el seminario se trasladó de Bogotá a Barranquilla como parte del proceso para la organización de la universidad.

Durante este tiempo de transición, en el primer año a Alicia, además de participar en el acondicionamiento de la nueva sede del seminario, le correspondió ir a Bogotá una semana al mes para terminar cursos con estudiantes que no se pudieron trasladar a Barranquilla. Más tarde, el seminario organizó centros de formación en Bogotá y Urabá para atender la demanda de las iglesias en estas regiones. En este proceso, ella se convirtió en una maestra itinerante viviendo un año en cada uno de los lugares donde había centros de formación. En el año 2000, se establece de nuevo de manera permanente en Barranquilla para participar en la organización de la CUR y en especial en el programa de Teología. Así, durante los últimos años ella en la CUR, además de enseñar antiguo testamento, ha trabajado en la organización de la biblioteca y ha realizado la labor de animación de las relaciones internacionales motivando personas de las Iglesias Presbiterianas de Estados Unidos para que visiten y apoyen nuestra universidad.

Su Metodología y Énfasis en la Lectura de la Biblia

Su experiencia de enseñar la biblia a campesinos y a personas de muchas iglesias que han pasado por los cursos y los talleres donde ha estado, le han permitido desarrollar una metodología de educación que parte de la situación de la gente y de sus referentes de fe y bíblicos-teológicos, lo cual, permite que las personas asuman ideas nuevas y aprendan a leer la biblia de otra forma. En sus procesos de educación y de relación con las personas a quienes enseña evita

poner rótulos o separar las personas entre liberales y conservadores. Alicia dice que a ella la hizo cambiar el conocer la pobreza y el sufrimiento de la gente y estos mismos cambios los ha visto en muchas personas que han pasado por sus cursos sin tener presente a qué iglesia o corriente teológica pertenecen.

En esta perspectiva, su énfasis y enfoque en la lectura e interpretación de la biblia han sido influenciadas por la vida, el sufrimiento, la violencia, la pobreza de las comunidades y lo que ella llama la sabiduría o inteligencia de los campesinos de la región del noroeste donde vivió por muchos años. Por esto, en sus estudios y escritos bíblicos siempre están las mujeres, los campesinos y los desplazados en Colombia. Lo que ha vivido con esos grupos y con las comunidades ilumina la excelente exégesis que realiza buscando siempre dar un mensaje de esperanza y animar a la iglesia para que aumente su compromiso con quienes sufren violencia, pobreza y exclusión en el mundo. De esta forma, realidad y exégesis son dos características de la lectura bíblica que Alicia realiza, a lo cual agrega una profunda sensibilidad pastoral que le ha permitido enseñar la biblia no solo a miembros de iglesias reformadas sino en un gran número de iglesias pentecostales y comunidades católicas, quienes constantemente la invitan como maestra y predicadora principal en talleres, cultos y campañas.

Su experiencia en la enseñanza y relectura de la biblia le permitió participar en la organización de la Red de Biblistas en Latinoamérica en 1988. En esta red participan biblistas de diferentes tradiciones eclesiales y países que publican la Revista de *Interpretación Biblia Latinoamericana* (RIBLA) con la cual buscan compartir y articular las experiencias de lectura bíblica en medio del pueblo y las comunidades cristianas desde la perspectiva que el dolor y las utopías del pueblo, son una mediación hermenéutica para leer la biblia y para fortalecer el compromiso de los cristianos en el trabajo por una sociedad más justa y solidaria. Pertenecer a esta red le ha permitido participar en seminarios y en conferencias sobre lectura de la Biblia en varios países de América Latina. En la revista RIBLA se puede encontrar gran parte de su producción bíblica y teológica.

En Colombia, Alicia ha desarrollado su labor en la educación durante más de 30 años en el instituto bíblico en el noroeste y en Urabá, en lo que fue el Seminario Teológico Presbiteriano, en iglesias por medio de la predicación y en talleres bíblicos, en los presbiterios y ciudades

donde la IPC tiene presencia y en las clases del Programa de Teología de la CUR. Ella no solo ha formado las últimas generaciones de pastores y pastoras presbiterianos, sino además ha influido en una gran cantidad de líderes y pastores de iglesias de tradición católica, protestante, evangélica y pentecostal que hemos aprendido de ella no solo herramientas exegéticas y enfoques de su lectura de la biblia, sino además una sensibilidad por quienes sufren y una pasión para que como cristianos y pastores podamos ser consuelo y señal de esperanza de lo que Dios desea en nuestra sociedad.

Testimonios de Algunos-as de sus Estudiantes

Alicia ha influido en la vida de todos los pastores y pastoras de la Iglesia Presbiteriana desde que se organizó el Seminario Teológico Presbiteriano y en muchas personas de diferentes iglesias que han estudiado en el Programa de Teología de la Unireformada. Así lo muestran los siguientes testimonios:

Alicia ha sido muy admirada por mí, a través de sus enseñanzas y motivación me ha ayudado a fortalecer mis conocimientos teológicos, mi fe y crecimiento espiritual. Dios bendiga su vida y multiplique sus conocimientos.

Catalina de Machado, Iglesia Bautista Sion de Rebolo en Barranquilla.

Alicia con su quehacer y su fe ha demostrado que es posible una fe sociológica llena de esperanza y ternura, pero con gran contenido teológico y bíblico. Me ha ayudado en la visión y consolidación de un “sí es posible” desde los oprimidos y los desfavorecidos de nuestra sociedad en un diálogo constante, serio y con sentido con todas las esferas de la vida y la sociedad. Alicia es teología; Alicia “es la biblia” en acción.

Orlando Suarez, Iglesia Centro Mundial de Fe.

La Rev. Alicia Winters se ha convertido en un ejemplo vital para la realización de una unión entre la teología y la práctica, entre la pastoral y la teoría. La fuerza de su fe siempre ha sido visible en cada una de sus enseñanzas, en su carisma y en sus explicaciones en la lectura e interpretaciones de cada versículo, ella siempre ha sido sorprendente y digna de imitar, lo que aprendí del Antiguo Testamento y su exégesis fue gracias a su paciencia conmigo.

Adolfo Céspedes, Iglesia Centro Cristiano de Fe Mundial.

Alicia ha inspirado mi vocación a través de sus conocimientos como traductora y escritora de la palabra de Dios. Ella ha aumentado mi fe y admiro su dinámica de enseñanza.

Erida De León Marriaga, Iglesia triunfante.

Alicia enseña una interpretación más profunda de la biblia teniendo en cuenta el contexto en su historia, para una mejor aplicación del texto bíblico en el contexto actual, ella inspira mi vocación pastoral para profundizar en el conocimiento teológico y en todo lo que ayuda el crecimiento y desarrollo humano, ella nos ayuda a descubrir que el texto bíblico sigue respondiendo a nuestras necesidades.

Apolinar escobar, Iglesia Presbiteriana en Urabá.

La Rev. Alicia Winters dio grandes aportes a mi formación teológica, su dedicación a la enseñanza y como maestra ha logrado que haya cambiado muchas ideas erróneas o desconocidas, ella ha sido motivo de inspiración para mi vocación y ministerio, mi fe y mi esperanza se ha fortalecido y ha llenado muchos vacíos que tenía en relación con el conocimiento de la biblia. Gracias al Señor por ella, que la siga bendiciendo todos los días de su vida y por haber compartido todas esas enseñanzas en mi país Colombia. Nunca la olvidare.

Vilma Martínez, Iglesia Evangélica Jesucristo es el Señor.

Alicia es una de las personas que me hizo ver la escritura con otros ojos, especialmente desde los marginados y excluidos. En pocas palabras me hizo entender y ver otros rostros de Dios. Ha sido una de las personas que me ha motivado cada día a la búsqueda del conocimiento y a aprender otros idiomas. Es uno de los modelos a seguir por su dedicación y entrega a la enseñanza de la teología y por su gran inteligencia. Es digna de toda mi admiración por su lucha por los marginados y por los pobres, por ser de una u otra manera una voz que clama en el desierto.

Hary Cantillo, Iglesia cristiana

Algunos de los escritos de Alicia son:

- Winters, A. (año). Paradigmas educativos en la biblia. Recuperado de: http://www.rebilac.net/documentos/articulos/Paradigmas%20educativos%20en%20la%20Biblia_ALICIA%20WINTERS.pdf
- Winters, A. (Año) La sangre derramada por Manases. Resistencia contra el imperio en la literatura bíblica. En Revista: *Revista de Interpretación Biblia Latinoamericana RIBLA*, Vol, 11.
- Winters, A. (1993). Una vasija de aceite: mujer, deudas y comunidad (II Reyes 4:1-7). En Revista: *Revista de Interpretación Biblia Latinoamericana RIBLA*, Vol. 14 pp. 53-59.
- Winters, A. (Año) *La mujer en el Israel pre monárquico*. En Revista: *Revista de Interpretación Biblia Latinoamericana RIBLA*, Vol, 15.
- Winters, A. (Año). El Goel en el Antiguo Israel. En Revista: *Revista de Interpretación Biblia Latinoamericana RIBLA*, Vol. 18.
- Winters, A. (Año). Oid la palabra (Jeremías 7:10; 34-38). En Revista: *Revista de Interpretación Biblia Latinoamericana RIBLA*, Vol, pp. 35-36.
- Winters, A (2001). Ollas, lentejas y queso... Brindando esperanza a los desplazados por la violencia. En Revista: *Revista de Interpretación Biblia Latinoamericana RIBLA*, Vol, 39 pp. 44-51.
- Winters, A (Año). El Dios de los desplazados y los desplazados. Génesis 21:8-21. Recuperado de: http://www.geocities.ws/rebilac_coordcont/winters.html

Barranquilla, junio de 2011

La Educación en Colombia en Perspectiva de Paz Aportes y Desafíos Educativos de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

*Rev. Mag. Pablo José Noguera Guevara;
Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.*

La Iglesia Presbiteriana de Colombia, desde sus inicios, ha tenido una fuerte inclinación hacia la educación como una manera de difundir la fe y acercar a los seres humanos a la imagen de Dios. En este documento vamos a pensar la fe y la obra de la Iglesia Presbiteriana en una perspectiva educativa en favor de la paz en Colombia, es decir, vamos a reflexionar sobre el compromiso y la acción de la iglesia en favor de la tan anhelada paz.

La génesis de la Iglesia tiene cabida en Colombia a mediados del siglo XVIII, en un contexto de lucha bipartidista por la dominación del país en aquel entonces. Tomando este aspecto como telón de fondo desarrollaremos los siguientes ítems:

La Educación en Colombia, entre Conservadores y Liberales:

“La historia ha de servir para liberarnos del pasado y no para permanecer encerrados en las cárceles de larga duración que son las ideas”

. La historia de la educación en Colombia ha estado estrechamente ligada a los vaivenes de la política del país, vivenciándose así aquella verdad de a puño que la educación debe responder al tipo de sociedad que se quiere forjar y al proyecto de hombre que esta sociedad tiene como propósito.

Por supuesto, no pretendemos abarcar todo lo relacionado a esa pugna bipartidista que afectó la educación colombiana, al menos durante siglo y medio. Sólo se hará una mención tangencial de la dinámica que esta tensión ha producido en el espectro educativo colombiano.

Colombia, como nación depositaria de las más rancias costumbres socio religiosas, heredadas de los tiempos de la colonia española, en su momento decidió que no había mejor guardián de una educación ortodoxa que la Iglesia Católica Romana. Con esa firme creencia le entregó a la iglesia las llaves de la educación de la niñez y la juventud, con todo lo que esto implicaba. Así las cosas, la iglesia católica, a través de la educación, se encargaba de garantizar la permanencia del *status quo*, como expresión de que lo que pasaba en el país era lo que Dios quería en su santa voluntad. Sin embargo, vientos distintos comenzaban a sentirse en diferentes lugares del país; una clase libre pensadora surgía con ideas distintas de cómo dirigir la nación, etc.

Esos vientos distintos se materializaron con el surgimiento de lo que en la historia colombiana se conoce con el nombre de radicalismo liberal. Si pretendiéramos diseñar una semblanza histórica de lo que sucedía en Colombia en la época de la fundación del Colegio Americano de Bogotá (como primer centro educativo protestante del país), nos ubicaríamos en este período, entre 1863 y 1880 (Guerrero, 2011). En este tiempo, el país estuvo regentado por los liberales, lo que seguramente favoreció la creación de un colegio protestante en tierras donde la educación había estado en manos de una iglesia católica de corte tridentino. Las décadas de los 60's y los 80's del siglo XIX fueron de gran brillo intelectual para el país, además, con base en la doctrina liberal, "se retomaron los planteamientos de la Ilustración, relacionados con la democracia, la igualdad, la fraternidad, la soberanía popular, los derechos humanos, etc." (Guerrero, 2011, p. ¿?). Bajo el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera se abolió la esclavitud, los jesuitas fueron expulsados y se abolió el fuero eclesiástico que favorecía al catolicismo.

Una iniciativa pro liberal que favoreció la educación fue traer a Colombia, en el contexto de luchas independentistas y gracias a la gestión de Simón Bolívar, el método lancasteriano que había surgido en Europa entre 1826 y 1842, el cual estaba basado en la utilización de estudiantes adelantados para impartir instrucción a los recién ingresados (OEI, s/f). Adicionalmente, en 1844 se abrieron los primeros colegios privados laicos; entre 1867 y 1885 se crearon grandes instituciones educativas, destacándose entre ellas la fundación de la Universidad Nacional de Colombia; el país recibe la primera de las tres visitas asesoras de parte de la misión pedagógica alemana y se organizaron las escuelas normales (OEI, s/f).

Antes de este movimiento propiciado por el Radicalismo Liberal, la educación, bajo la égida de la iglesia católica no escapó a la unión, poco disimulada, de la fe romana con el partido conservador colombiano. Esto se dio porque la iglesia representaba los intereses de este partido, los cuales fueron expresados, entre otros, por José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez en su Manifiesto Conservador del 04 de octubre de 1849. Esta concepción política del mundo veía a los liberales como sus contrincantes y como un peligro para el alcance de sus ideales. Seguramente, fueron pocos los liberales que profesaron y practicaron la fe protestante, pero la historia los puso del mismo lado de los misioneros protestantes en cuanto a la lucha por la reivindicación de derechos y por la introducción en el país de los principales logros de las gestas liberales de aquel entonces.

Si la reforma protestante del siglo XVI tuvo su contrarreforma, el radicalismo liberal tuvo su contraparte, la cual se le conoce con el nombre de Movimiento de Regeneración. A través de la figura de Miguel Antonio Caro, quien le dio a la educación una orientación auténticamente religiosa, además se blindó la nueva constitución con el concordato suscrito entre el Estado colombiano y la Santa Sede en 1887. Todo esto dio al traste con los avances intelectuales, científicos, sociales y políticos que se habían alcanzado durante la época del liberalismo radical y sumió al país nuevamente en una concepción conservadora de la vida. Esta época se caracteriza por: la aparición de Rafael Núñez, se favorece el tradicionalismo, surge la Constitución de 1886, el Estado se afianza como centralista y Colombia es concebida como una nación hispánica y centralista (LaRosa y Mejía, 2013) y se establece el catolicismo como ideología cogobernante (Rodríguez et al., 2017).

En 1880 surge la figura de Rafael Núñez (1825-1894): se puede decir de Núñez que fue un conservador vestido de liberal o un liberal con alma de conservador. Representó todos y cada uno de aquellos intereses de la hegemonía católica en el país, y junto a su mano derecha, Miguel Antonio Caro (1843-1909), hicieron de Colombia un país más católico y conservador de lo que ya era, minando así los avances que el radicalismo liberal había alcanzado, lo cual afectó, entre otras cosas, el espectro educativo. Según Carlos Uribe Celis “la regeneración ‘de Núñez’ fue un hachazo en el cuello de las libertades, un silenciamiento de toda voz disidente, un retroceso en el camino de la modernización, la entronización de una réplica teocrática y la legitimización de la intolerancia y la violencia que vivió el país...” (Rodríguez, *et al.*, 2017).

Para no ahondar más en este período de la historia, como aporte final de esta época recordamos que dos de sus productos fueron la constitución de 1886 y el concordato de 1887, documentos que por sí solos ameritarían cada uno de un apartado.

El punto final que el estamento político colombiano le pondría a tanta lucha y diferencias entre conservadores y liberales fue la concreción de un gran pacto denominado Frente Nacional. Dicho pacto consistió en distribuirse de manera equitativa la presidencia de la República y los diferentes poderes que componen el Estado; abarcó un período comprendido entre 1956 (Lleras Camargo) hasta 1974 (Pastrana Borrero). Han sido diversas las interpretaciones que se le han dado a ese hecho, unos consideran que fue la llave que cerró la fuente de la violencia en el país, pues puso en las mismas condiciones a los dos partidos contrincantes, uniéndolos en contra de una tercera fuerza como era la figura del General Rojas Pinilla; otros estiman que generó más violencias, pues justo en esa período surgieron movimientos armados rebeldes debido a la inconformidad generalizada, pues tareas como la pobreza y el subdesarrollo no habían sido superadas.

Mientras los partidos tradicionales se tranzaban en una lucha por el poder político y la hegemonía ideológica del país, el colombiano de a pie veía como su calidad de vida había caído en un franco estancamiento, especialmente en sectores como la salud, la educación, el desarrollo agrario, la cultura, etc. Además, el país había visto aparecer manifestaciones armadas de inconformismo social, en la década del 60, ante el estado de cosas que agobiaba a la mayoría de la población.

Seguramente, si la clase política hubiera estado más atenta a su compromiso con la gente, y no tanto al poder por el poder, no se hubieran descuidado derechos fundamentales que aún hoy la población tiene que reclamar. En este documento sólo abordamos la educación y la paz como esos derechos que fundamentan el desarrollo armónico de una sociedad en la cual sus integrantes alcancen una vida digna.

El Compromiso de la Iglesia Presbiteriana con la Educación en Colombia

La educación en Colombia, como hemos visto anteriormente, no ha estado alejada de los avatares de la realidad colombiana; al contrario, ha sobrevivido en un país cuyos recursos económicos y humanos han sido dilapidados por diferentes conflictos bélicos. Aún hoy, en pleno siglo XXI, la educación debe seguir demostrándole a algunos sectores que es una pieza fundamental para el desarrollo del país y para la consolidación de una paz, más que estable y duradera, necesaria.

En ese sentido, el compromiso de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, a lo largo de sus más de 160 años de presencia en el país, ha sido con la educación y a través de ella, con la búsqueda constante de la paz. La concepción presbiteriana de la educación (Noguera, 2012) va más allá de un ejercicio academicista que prepara personas para el mundo laboral o para ser exitosos en una sociedad capitalista y de consumo; se trata más bien de acompañar a los estudiantes para la vida, enseñándoles que nadie nos garantiza la felicidad y la ausencia de sufrimientos y fracasos; para tal fin se hace necesario una formación humana, lo cual implica como lo señala De Zubiría (2013): “el quehacer educativo necesariamente tiene como trasfondo una determinada concepción del hombre y de la sociedad y sólo desde ella se podrá definir el papel que en dicho proceso debe cumplir la educación” (P. ¿?).

Desde un sentido presbiteriano y reformado de la vida le apostamos a la formación de un ser que contribuya a la concreción de una sociedad pluralista, inclusiva, respetuosa de los derechos humanos y que sea amigable con la ecología que nos rodea.

La iglesia, sin limitarse a ejercicios litúrgicos intramurales, se compromete con el devenir del país, apunta a caminar junto a aquellos que

profesan su fe y también con quienes difieren de ella, ese es un aporte significativo para la construcción de la paz desde una perspectiva humana y contemporánea. Dios y las circunstancias le dieron a la Iglesia Presbiteriana el carisma de la educación, y es a partir de ese carisma desde donde se construye y se aporta a la consolidación de la paz en Colombia.

La Iglesia Presbiteriana de Colombia hace presencia a lo largo del país a través de los colegios americanos, de cuya génesis tomamos estas palabras, recogidas por el historiador Javier Rodríguez (2019):

algunos colombianos manifestaron a Pratt el deseo de que se estableciera un colegio. Ellos querían educar a sus hijos libres de las supersticiones de la iglesia de Roma. Pratt, sin dudar un instante, escribió a la Junta solicitando un misionero que lo ayudara y cuyo trabajo fuera dar educación a los niños y jóvenes de Bogotá. En respuesta a esta necesidad la Junta envió al Rev. Samuel Sharpe y su esposa en julio de 1858

A la educación de niños y jóvenes que por más de siglo y medio han adelantado los colegios americanos de la Iglesia Presbiteriana, se le suma la importante labor que ha venido desarrollando en los últimos lustros la Universidad Reformada con sede en la ciudad Barranquilla, la cual se ha convertido en una alternativa de educación superior para la juventud de la Costa Norte del país, replicando los principios reformados de la Iglesia Presbiteriana como un aporte al desarrollo de la región y del país, interesada siempre en el bienestar de las personas como creación e imagen de Dios.

Para ofrecer una educación pertinente, desde mediados del siglo pasado y en las dos primeras décadas del siglo XXI, la Iglesia Presbiteriana de Colombia ha tenido que fortalecer su análisis de la realidad colombiana y del contexto global para responder a las necesidades educativas del país y a los desafíos globales.

Luchas de la Educación en su Camino hacia la Paz

La siguiente explicación de McLaren (2006) ayuda a entender los tiempos que estamos viviendo en Colombia y a nivel global:

(...) vivimos en un tiempo tan brutal, tan despiadado, que tenemos que preguntarnos continuamente si no estamos soñando. Incluso cuando reconocemos el dolor y la desesperación, de tantos que viven en un estado de desequilibrio nacional e internacional, y aunque nos espantamos ante el grado de explotación capitalista y la degradación ambiental de nuestro mundo contemporáneo, permanecemos prisioneros de la ilusión de que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

De acuerdo con esta perspectiva es necesario desenmascarar un sistema adverso a la humanidad: el neoliberalismo es una de esas “religiones” que cada cierto tiempo necesita que aparezca un profeta apologista que predique al mundo entero sobre sus bondades y le venda a la sociedad la idea de que sin esta religión el mundo no puede existir. Para hablar sólo de la relación del neoliberalismo con la educación, retomamos lo que abordamos en una investigación sobre las “incidencias de los postulados del neoliberalismo en el enfoque curricular de la educación superior en Colombia” (2017), donde afirmamos que:

El neoliberalismo se limita a formar la mano calificada o más bien “apropiada” que necesita el capitalismo, el mercado, las multinacionales, etc. Incluso se llega a pensar, como en el caso de Estonia, que se puede prescindir de la universidad (Vega, 2015). Es así como actúa el neoliberalismo frente a las universidades en la mayoría de los países de la región latinoamericana y caribeña; ante esto surge la pregunta, ¿qué tan útil considera el neoliberalismo a la universidad?

Bajo la perspectiva neoliberal, la educación –que ya no es considerada como servicio sino como producto susceptible de ser comercializado– tiene que ser rentable y su acceso es para aquellos que la puedan pagar. De ahí, que la universidad compite con sus pares para captar a aquella población que pueda pagar el ingreso a ella. Además, suscribe acuerdos con el Estado que le faciliten las condiciones políticas y normativas que le garanticen funcionar sin trabas.

Se hace necesario que el currículo se independice de la corriente neoliberal que está penetrando constantemente la universidad y que sea revisado de forma permanente por los docentes desde una posición crítica y constructiva. Con este propósito, y a partir de la teoría crítica, autores como Theodor Adorno proponen que la educación

debe estar al servicio de la emancipación de las conciencias. En ese sentido Adorno (1998) afirma que educar no es formar, porque nadie tiene derecho a formar desde afuera; tampoco es transmitir conocimientos, se trata más bien de la creación de la conciencia cabal. Así las cosas, al hablar desde esta perspectiva liberadora, se propone un currículo que no se limite a las competencias, sino uno que propenda por la superación de la barbarie a la que el mercado ha sometido a la sociedad actual, además, un currículo que se distancie de las competencias, ya que, a decir de Adorno (1998), la competencia es un principio opuesto a la educación humana, y en sí, entraña un tipo de barbarie. El currículo en perspectiva de paz que proponemos para la educación en Colombia, en todos sus niveles, deberá tener, entre otras, las siguientes características: solidario, contextualizado, humanizante, resistencia, combativo con la ignorancia, resilientes.

Este currículo necesita poner en el centro la relación entre educación y derechos humanos dado que en la década de los 80's, con la irrupción del neoliberalismo, el Estado se debilitó, entre otras razones por haber delegado sus funciones al sector privado, en nombre del derecho a la libre empresa. Una de estas funciones fue la protección de los derechos humanos de sus ciudadanos. El Estado pasó de ser el protector por excelencia de los derechos humanos a infractor por recurrencia de estos (De Sousa, 2010). Sería muy larga la lista de acciones en contra de los derechos humanos de parte de muchos estados democráticos, pero de manera resumida se puede decir que esas acciones han ido en detrimento de la calidad de vida de los ciudadanos y especialmente en cuanto a la paz se refiere. Cuando el Estado se convierte en un infractor de los derechos humanos de sus ciudadanos es porque de diferentes maneras no garantiza aquellos derechos como: la salud, la educación, los servicios públicos, la recreación, la seguridad, la libre movilización, la vivienda y en definitiva la vida digna de sus gentes. Lo que la mayoría de los Estados han hecho es, a través de concesiones, delegar el cumplimiento de estos deberes a las empresas multinacionales.

Ningún Estado debe renunciar a la obligación y al derecho de velar por los intereses de su población. Ya hemos dicho que uno de los derechos fundamentales es la paz; en ese sentido se hace necesario que el Estado procure todos sus esfuerzos en busca de la paz, no como un acto aislado de una u otra colectividad política que esté detentando el gobierno, sino como una política de Estado. Para que esto sea

posible, el tema de la paz debe salirse de las comisiones gubernamentales y pasearse por los salones de clase, con el fin de ser nutrida por profundas reflexiones de la comunidad educativa, quienes a su vez deberán incorporar este tema en sus currículos, con el fin de que la paz no sólo sea una política de Estado, sino una vivencia educativa desde la primera infancia hasta la educación superior. Al hacer esto la escuela estará adecuando su currículo a su entorno, abarcando las diferentes fuentes que, a decir del profesor Alfredo Calvo (2015), este tiene: “psicológica”, “pedagógica”, “sociológica” y “epistemológica”.

Es importante que la educación ayude al estudiante -sin enfatizar sólo en la fuente epistemológica- a curricularizar la vida, es decir, a que se plantee preguntas como ¿qué necesito aprender?, ¿cómo me puede ayudar la escuela en el diseño de mi proyecto de vida?, ¿cómo hago para ser feliz a partir de la escuela.

Consideraciones Finales

A modo de cierre: ¿educación para qué en el siglo XXI? Esta pregunta ha ocupado la agenda educativa en las primeras dos décadas del siglo XXI. Con razón se afirma que no podemos pretender educar adecuadamente a las generaciones de este siglo con una escuela del siglo XIX, tanto en su estructura como en su contenido. Ya en el siglo XX, Albert Camus, premio Nobel de literatura, al final de la primera guerra mundial advertía: “cambia, el mundo y en él los hombres y hasta el entorno. Solo la enseñanza no ha cambiado. Lo que quiere decir que a los niños y a los jóvenes se les enseña a vivir y a pensar dentro de un mundo ya desaparecido” (p. ??). En la actualidad la llamada cuarta revolución ha incursionado con fuerza en el ámbito educativo, generando en estos varios interrogantes: ¿será desplazado el maestro por la tecnología?, ¿seremos capaces de mantener los niveles de calidad en medio de la incursión tecnológica?, ¿qué sucederá con aquellos países que están rezagados en el concierto internacional en cuanto a su a su desarrollo educativo?, etc.

En este punto, nuestra apuesta es que no podemos cometer con la tecnología los mismos errores que cometimos con la escuela racional y centrada en el contenido. No podemos confundir otra vez el fin con los medios. La tecnología será un medio eficiente en la medida en que la pongamos a la disposición del docente y sus estudiantes, y

no colocar a estos al servicio de la tecnología. Teniendo eso presente, la Iglesia Presbiteriana de Colombia necesita tener en cuenta que la educación y la escuela del siglo XXI deberán:

- Acompañar al estudiante en su proceso de ser feliz: desde los tiempos de Aristóteles la felicidad ha sido reconocida como uno de los principales fines de la vida del ser humano. Ciertamente es que hoy las personas tienen muchas ventajas que ayudan a hacer la vida más llevadera, sin embargo, en el fondo de cada uno la principal carencia es la ausencia de felicidad. Aquí entenderemos la felicidad no como un estado de éxtasis individualista, la cual en la mayoría de las veces está basado en la satisfacción de las necesidades que nos ha impuesto una sociedad consumista y con una obligación banal de ser exitosos. La felicidad por la que apostamos tiene que ver más bien con la realización del ser en cuanto ser y con la vinculación que éste tiene con sus congéneres, en un ambiente de respeto, solidaridad y entrega a los más altos ideales de la raza humana.
- Contar con un docente capaz de conocer a su estudiante: para ser un buen docente no basta surtir de información intelectual a los estudiantes (hoy cualquier ordenador lo puede hacer); es necesario que el docente se adentre en aquellas áreas muchas veces inexploradas, como por ejemplo el cerebro de sus estudiantes. Es sumamente fascinante lo que el profesor puede lograr si dedica un poco de su tiempo a aprender cómo funciona el cerebro de sus estudiantes; apoyándose en disciplinas como la Neuroeducación, la psicología, la educación emocional, etc. Puede alcanzar niveles de empatía con sus dirigidos y de contera puede convertirse en un aprendiz de la conducta humana.
- Ser un espacio de inclusión: en un mundo de excluidos, la educación debe generar espacios de encuentros entre los seres humanos; no se debe continuar con la realidad denigrante que divide a los niños y jóvenes entre los miles que están en el sistema educativo y los millones que no lo están.
- Generar conciencia ecológica en la comunidad educativa: el ser humano no puede desarrollar sus múltiples dimensiones en un estado de aislamiento, de ahí la necesidad de que la escuela le ayude a potenciar su capacidad de vivir en paz y armonía con su entorno y que adquiera verdadera conciencia de que la convivencia con la naturaleza no es un ejercicio romántico a cargo de unas cuantas ONGs internacionales, sino que es un acto de urgencia vital para toda la raza humana; se trata de la supervivencia del planeta.

- Enseñar lo que el estudiante necesita: la educación y la escuela no pueden seguir enfatizando sólo una de las cuatro fuentes del currículo, hay que ampliar la mirada y pensar en el estudiante como un ser con pasado y potencialidad afectiva, como un ser que aprende más allá y a veces a pesar de la escuela y pensarlo como un ser con historia y con mucho entramado social por construir, es decir, lo social del estudiante no nace ni se agota con la escuela. Si la escuela sigue siendo un centro de transmisión de información entonces sí se hará realidad lo que algunos docentes temen: que la tecnología reemplace al profesor.

Los anteriores aspectos, deben seguir siendo profundizados y evaluados desde las prácticas educativas que realizan las instituciones de educación de la Iglesia Presbiteriana en Colombia que permitan seguir la tradición de educar a un ser humano que contribuya a la concreción de una sociedad pluralista, inclusiva, respetuosa de los derechos humanos y que sea amigable con la ecología que nos rodea.

Referencias

- Adorno, T. W. (1998). Educación para la emancipación. En Libro: *Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969)*. Ediciones Morata S.L. Madrid, España.
- Calvo, A.H. (2015). Viaje a la escuela del siglo XI. Así trabajan los colegios más innovadores del mundo. Fundación Telefónica. Madrid, España.
- De Souza, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- De Zubiría, J. (2013). *¿Cómo diseñar un currículo por competencias?* Editorial Magisterio. Bogotá.
- Flores, A. (1986). *Buscando a un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. La Habana. Casa de las Américas.
- Guerrero, G.L. (2011). *La educación colombiana en la segunda mitad del siglo XIX. Del modelo educativo laico y utilitarista al modelo católico-tradicional*. Recuperado de: <http://ceilat.udenar.edu.co/wp-content/uploads>

- LaRosa, M. y Mejía Germán R. (2013). Historia concisa de Colombia (1810-2013). Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Editorial Universidad del Rosario.
- Noguera, P. y González, H. (s/f) Incidencias de los postulados del Neoliberalismo en el enfoque curricular de la educación superior en Colombia (1990-2010).
- Noguera, P. (2012). Lineamientos para la construcción de una Pedagogía Reformada. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, J. (2019) Hacia una historia del protestantismo en Colombia. Editorial Pontificia Universidad Bolivariana. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, L. et al. (2013). Peguin Random House Grupo Editorial. Bogotá, Colombia.
- Vega, R. (2015). La universidad de la ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior. Ocean Sur. Primera edición. Bogotá, Colombia.

Documentos Históricos de la iglesia Presbiteriana de Colombia desde 1993

Comparto en esta sección una serie de documentos que son importantes mantener en la memoria ya que reflejan los momentos históricos que vivimos como Iglesia Presbiteriana de Colombia, donde se logran ver tensiones y debates internos en las reuniones del sínodo y en relación con lo que estaba sucediendo en el país. Estos documentos ayudan para que estemos de manera permanente aprendiendo lecciones y las nuevas generaciones conozcan los debates que se hicieron en el sínodo, así como las fortalezas y debilidades que hemos tenido al intentar ser fieles a Dios como Iglesia Presbiteriana de Colombia en los momentos en que se escribieron estas.

Estos documentos y otros, es posible que aun estén en los archivos del sínodo y de los presbiterios, pero considero necesario que los divulguemos en este libro ya que en ellos se dejan ver las huellas sobre cómo se han interpretado los signos de los tiempos desde la perspectiva bíblica y se ha dado una respuesta pastoral y social a lo que el espíritu de Dios pedía a la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

Entre estos documentos se encuentran:

- “Solicitos en guardar la unidad”. (Efesios 4:3) de 1993. Elaborado por una Comisión Sinódica en el año 1993 cuando se estaban buscando salidas para evitar la división de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.
- Confesión de fe y declaración del sínodo de 1998. Aprobada en la XXXIX asamblea del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.
- Declaraciones de las Asambleas del Sínodo de los años 2004, 2006, 2010, 2012, 2014 y 2016.
- Declaración del Programa de acompañamiento presbiteriano por la paz.

Iglesia Presbiteriana de Colombia Consejo Administrativo del Sínodo Solícitos en Guardar la Unidad (Efesios 4:3)

Porque si cada uno tuviese en sí mismo cuento lo es preciso sin necesidad de recurrir a los otros, considerando cuán orgullosa es nuestra naturaleza, despreciaría al prójimo y sería también despreciado por él. Es por esto por lo que Dios unió su iglesia mediante un vínculo que venía de ser el más apropiado para conservar la unidad, a saber, que Dios confió a los hombres la salvación y la vida eterna, para que por sus manos fuesen ellas comunicadas a los demás (Calvino, (s/f), Institutos Libro IV, Cap. III-1)

1. Algunos se impresionan con la división de la iglesia entre progresistas y conservadores. Las divergencias en el seno de la iglesia son tan antiguas como su propia historia. Aún entre los apóstoles hubo discordias y Jesús llegó a tratar a Pedro como si éste fuese su peor enemigo (Mateo 16: 21-23).
2. La tradición Bíblica nos muestra que las divergencias se dan desde el mismo comienzo de la misión de Jesús, la escogencia de los discípulos mostró la heterogeneidad de pensamientos y el conocimiento profundo del hombre que Jesús poseía.

De otra manera no sería explicable que “los hijos de Trueno” (nombre que se les daba a los celotes”) pudiera convivir con un publicano (Leví [Mateo]), considerado traidor por el pueblo judío.

La incredulidad de Tomas, la traición de Judas y la negación de Pedro nos muestran diferentes formas de apreciar el significado de Jesús de Nazaerh.

3. Pablo y Bernabé (hijo de consolación) mantuvieron una fuerte discusión (Hch, 15: 35-41) por Juan Marcos, lo cual ocasionó su separación, pero la misión continuó adelante por parte de ambos personajes. Posteriormente, según nos relata (II2 Timoteo 2:11) Pablo le pide a Timoteo que tome a Marcos y lo traiga consigo “porque le es útil para el ministerio”.
4. Después de la resurrección Pedro y Pablo tuvieron serias discusiones (Gálatas 2: 11-14). Pedro creía que el mensaje cristiano era

exclusivamente para los judíos, Pablo logró que el camino abierto por Jesús era propuesto también a los paganos. El concilio de Jerusalén en el año 51 dio la razón a Pablo.

5. Pablo, continuando el ejemplo del maestro, reconoció la heterogeneidad del pensamiento y la conducta humana al plantear la “Unidad en la Diversidad”. Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, (I Corintios 12:12). Pablo considera que la diversidad de ministerios y la comprensión diferente que cada miembro del cuerpo de Cristo tiene frente a la misión del Reino, no nos puede hacer enemigos, sino solidarios necesitados unos de otros. “El hecho de ser diferente no nos hace ser contrarios” Pablo propone que las divergencias se resuelven con “Orden y Decencia” (I Corintios 14:40).
6. El reconocimiento de esta realidad que la tradición reformada ha reafirmado a través de la expresión dual: Iglesia Invisible –Iglesia Visible, nos hace pensar que hay una realidad espiritual profunda y trascendente, invisible a los ojos de los hombres, llamada Cuerpo de Cristo del que los miembros reales no son conocidos sino de Dios solamente y otra que es la Institución humana provisional que los miembros proveen para sí “mientras viven en este mundo caduco por el pecado hasta el regreso victorioso de Jesús Cristo”.
7. La Reforma Protestante planteó este punto esencial “no puede identificarse, la realidad temporal de la Iglesia, con esa otra realidad más trascendente”, por lo tanto, el eje central sobre el cual giró la Reforma fue el problema de la Libertad Cristiana.

El protestantismo se definió ideológicamente por la libertad y lógicamente por el libre examen y la libertad de conciencia. Al identificarse así lo hizo en oposición a una organización social que echaba mano de la violencia institucional representada por la inquisición, con el propósito de eliminar la divergencia y fortalecer su uniformidad de pensamiento y su unidad política.

Falla la Iglesia cuando persiste en mecanismos inquisitoriales para eliminar el pensamiento divergente, porque confunde la verdad eterna con la expresión temporal de esa verdad.

8. Los conflictos en la Iglesia son de naturaleza humana, puesto que, la Iglesia no está conformada por ángeles que flotan por encima

de los conflictos de clase. Las contradicciones sociales repercuten inevitablemente en su interior. Por eso, según la Tradición Reformada, Dios no quiso que sustentásemos la unidad sobre la expresión provisional de la Iglesia Visible, sino sobre una realidad mucho más perenne: la salvación y la vida eterna, las cuales encomendó ser comunicadas por manos de hombres.

9. Sólo entonces, la discusión acerca de la unidad será posible, para ello tenemos que reconocer lo que hemos sido, lo que somos y como desde nuestras distintas regiones y lugares hemos expresado la misión y el ministerio de proclamar la Salvación y la Vida Eterna.
10. Por más de 130 años la Iglesia Presbiteriana de Colombia convivió bajo el signo de “Unidad en la diversidad”. Con respeto mutuo, los cuatro Presbiterios vivían la unidad en el seno del sínodo. Nuestras diversidades causadas por las costumbres, culturas, formas de vivir, pensar, influencias bíblico-teológicas y misioneras, aportaron también diferentes modelos pastorales, diferentes formas de comprender y desarrollar la misión. Así lo “exitoso” en un Presbiterio no lo era en otro y viceversa.
11. El problema surgió cuando no se respetó la diversidad de modelos pastorales de misión y modelos particulares quisieron hegemonizar la forma de ser de la Iglesia, se empezó a resquebrajar la unidad. El respeto y la convivencia se fueron debilitando. Bajo el sofisma de la unidad se ha pretendido eliminar el pensamiento divergente. Es así como desde el año 1984 se evidenció una conducta que había de convertirse en patológica. Al examinar los diversos documentos y cartas que a lo largo de estos años se han enviado, encontramos lo siguiente:
 1. Se plantea una profunda preocupación por la situación de: Presbiterio Central, Presbiterio de la Costa, Sínodo, Iglesia Nacional, en la que se nota una ostensible división de aspectos determinante como son:
 - a. Doctrinal.
 - b. Teológico.
 - c. Ideológico.
 - d. Práctico.
 - e. De poder.
 - f. Moral.
 - g. Administrativo” (Sic).

2. Las soluciones planteadas:
 - h. Retiro de líderes y pastores que no comparten sus pensamientos.
 - i. Cambio de dignatarios de los cuerpos de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.
3. Como medio de presión para los requerimientos:
 - a. Retiro del Presbiterio respectivo.
 - b. Retiro de la Administración del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.
 - c. Conformación de Nuevos Cuerpos (Gran Consistorio, FIPRES, “Convenciones”).
4. Lo anterior ha sido acompañado de:
 - a. Proliferación de comentarios enviados por algunos ministros, pastores y ancianos deteriorando la imagen de otros.
 - b. Reuniones extraoficiales sin que los directos afectados puedan participar.
 - c. Circulación de panfletos.
 - d. Renuncia al orden de Gobierno Presbiteriano que conduce a la anarquía de una Iglesia que se ha reafirmado Presbiteriana.
5. Se puede observar claramente aquí que las soluciones propuestas no corresponden a la dimensión de la “preocupación” expresada. Pues una problemática de tal magnitud, según se plantea, no puede solucionarse con medidas administrativas solamente.
6. Consideramos que es posible mantener la Unidad de la Iglesia, como testimonio del encargo que Dios le ha hecho de comunicar la Salvación y la Vida Eterna. Reafirmamos nuestra voluntad de Unidad bajo las siguientes premisas:
7. (a). Respeto a la diversidad y reconocimiento de los distintos modelos de desarrollo de la misión para la Gloria de Dios. (b). Respeto a nuestra tradición reformada de Orden y decencia, para resolver todos nuestros conflictos. (c). Respeto y acatamiento de nuestra forma Presbiteriana de Gobierno expresada en la Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Colombia y el sistema Presbiteriano adoptado por las Iglesias Reformadas.

8. Solo puede haber espacio para la Unidad cuando reafirmemos el pensamiento bíblico de “Unidad en la diversidad”, cuando seamos capaces de mantener el diálogo fraterno y civilizado y cuando el respeto a la pluralidad nos conduzca a nuevas formas de extensión del Reino de Dios.
9. Concluimos con el pensamiento que la Tradición Reformada ha proclamado insistentemente.

En lo esencial Unidos

En lo esencial Tolerantes

En todo Amor

(Comisión Sinódica Acuerdo 93. CS-08.5)

Iglesia Presbiteriana de Colombia
Confesión de Fe y Declaración del Sínodo
Aprobado en la XXXIX Reunión Plenaria
Medellín, 29-31 enero de 1998
Preparándonos para el Nuevo Milenio Misión y
Testimonio
Declaración y Confesión de Fe

La iglesia Presbiteriana de Colombia fundamenta su quehacer en la fidelidad a la biblia y en la contextualización e interpretación histórica de la palabra.

Por esta razón, confesamos nuestra fe de la siguiente manera:

- Creemos en los principios, enseñanzas y en el mandato de Jesús de Nazareth de ir por el mundo anunciando el Evangelio, haciendo discípulos(as), bautizándolos(las) y anunciando el Reino de Dios que se va realizando ahora, pero que tiene su realización plena al final de los tiempos.
- Creemos que anunciar el Evangelio en un contexto de violencia, muerte y destrucción de la vida en todas sus formas, implica proclamar la esperanza transformadora en la persona de Jesús invitando al arrepentimiento y a la vida verdadera.
- Creemos que anunciar el Evangelio debe producir esperanza en aquellas que la han perdido y deben procurar el crecimiento integral de toda persona.
- Creemos que debemos mantener la herencia del espíritu crítico, profético y transformador de los escritores bíblicos y de los reformadores.
- Creemos que debemos realizar el análisis-bíblico-teológico permanente en relación con la realidad social, para el anuncio y la denuncia profética como acción de Dios en medio de las crisis de nuestro pueblo y de lo que ocurre en los campos y ciudades del país.
- Creemos que las exigencias de cada contexto, la opción por los que sufren y el compromiso fiel para hacer realidad los signos del Reino de Dios, nos compromete con la utopía de construir un nuevo ser humano y una nueva sociedad.

- Creemos que debemos anunciar y promover las acciones de justicia y de paz en nuestra comunidad, denunciar proféticamente la ambigüedad e iniquidad de los modelos de sociedad que en vez de servir al propósito de Dios han optado por la deshumanización.
- Creemos que debemos ser fermento, luz y sal, desde la voz de aquellos que han sido empobrecidos y puestos en estado de inferioridad social, dando testimonio del profundo interés de Dios por los más necesitados de la tierra.
- Creemos que la Iglesia Presbiteriana de Colombia, junto con la comunidad, debe promover formas de vida personal, comunitaria que proclame y afirme la fe, la esperanza y el amor, que reconcilie y sane las relaciones humanas, transcendentales y con la naturaleza, que nutra, reconstruya y oriente la creatividad y el potencial del ser humano para la honra y gloria de Dios.
- Creemos que la Iglesia ha de ser una comunidad de fe que restaure la vida, fomente la fraternidad y adore a Dios.
- Creemos que la comunidad de fe debe reflejar la unidad a la manera de la Trinidad: que permita dar a conocer a Dios como creador, sustentador y libertador, a Jesucristo como el salvador que da paso de una vida vieja y sin sentido a una vida nueva y al Espíritu Santo presencia resucitada de Cristo que da poder y fortaleza desarrollando las vocaciones y ministerios de la Iglesia para que ésta cumpla su Misión.

Declaraciones de la LXII Asamblea del Sínodo Equidad de Género en las Relaciones de Cooperación

La Iglesia Presbiteriana de Colombia en su LXII Asamblea General, realizada en el municipio de Apartadó del 12 al 16 de enero de 2004, en el contexto del *Seminario sobre Equidad de Género en las relaciones del Cooperación*, convocado por la Pastoral de la Mujer declara que:

- Rechaza toda relación de poder opresor que se vive desde el género, ya sea por clase social, étnica o cultural.
- Rechazamos las relaciones de poder que dominan y discriminan a cualquier ser humano.
- Siente dolor porque aún en nuestras iglesias y nuestra sociedad impera el sistema patriarcal contrario al Plan de Dios en la justicia y el amor.
- Sentimos profundo dolor porque en algunos de nuestros Presbiterios es notable la invisibilidad y silenciamiento de las mujeres.
- Reconocemos que, en medio del caminar de nuestra iglesia, hemos avanzado y logrado la reflexión y algunas prácticas de vida donde se hace visible el reconocimiento y las relaciones de cooperación y trabajo de equipo.
- Reconoce que tanto mujeres como hombres realizan acciones que construyen el Reino de Dios optando por los más sufridos y marginados de esta sociedad.
- Reconocemos en aporte que la juventud puede hacer a esto espacios de crecimiento y nuevas formas de relacionamiento, desde la perspectiva de género.
- Somos conscientes de los dones y las potencialidades que Dios otorgó que nos hace diferentes, pero no desiguales, permitiendo la diversidad de ministerios que trabajan a favor de un mundo donde la fe, la Esperanza, la solidaridad, y la equidad sean constantes en las prácticas de vida y sirvan de lucha y oposición ante los proyectos de muerte que imperan.
- Soñamos y nos comprometemos a vivir desde la perspectiva de género, al estilo de Jesús de Nazareth, unas relaciones de equidad, reciprocidad y mutualidad entre hombres y mujeres.

- Construimos una espiritualidad y una teología de Dios Padre y Madre, en sentido de comunidad liberadora en el contexto de políticas de muerte y exclusión.
- Nos comprometemos a profundizar juntos y juntas en la búsqueda del verdadero sentido de la mutualidad y descubrir como mujeres y hombres que podemos unir nuestras fuerzas, nuestros conocimientos y dones para hacer posible el mundo que Jesús soñó.
- Nos comprometemos a formar a nuestros niños y niñas, en una permanente reflexión y práctica de relaciones de cooperación y equidad.
- Nos comprometemos a seguir construyendo unidos y unidas, una iglesia que no abandone la voz profética y la defensa de la vida digna y el respeto a los Derechos Humanos.

Hoy cuando la sociedad nos impone modelos individualistas que marginan y explotan, nosotros y nosotras optamos por el proyecto de Jesús comprometiéndonos en la lucha por construir su reino de justicia.

Declaración de Fe sobre la Crisis Global de la Vida Confesión y Pacto sobre Justicia en la Economía y la Tierra

El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia reunido en Apartadó, Colombia, en los días 12 al 14 de enero de 2004, en su Asamblea Nacional LXII, estudió y reflexionó sobre la “Confesión y Pacto sobre la Justicia en la Economía y la Tierra”, documento producido por la Alianza Reformada Mundial (Hoy Comunión Mundial de Iglesias Reformadas), manifiesta que:

- En Colombia estamos viviendo las consecuencias de la imposición del modelo neoliberal, que ha incrementado el desempleo, la pobreza, la violencia.
- El documento se hace pertinente porque refleja la realidad mundial, nacional y local la cual es afectada por un sistema neoliberal que devora, excluye y destruye toda posibilidad de vida.
- Hace un enlace entre las raíces bíblicas y reformadas, lo que nos permite ver con mayor claridad que este modelo económico se opone al proyecto de Dios.
- Se desarrolla en el documento los lineamientos necesarios para que las iglesias tomen conciencia de la realidad que se vive y frente a ella resistirnos.
- Desenmascara el afán de lucro y riqueza desmedida, como único modelo de comportamiento válido, oponiéndose a la propuesta del evangelio de Jesucristo.

Sugerimos:

- Analizar la influencia de los medios de comunicación masiva y cómo estos apoyan todas las políticas del sistema que generan la exclusión.
- Realizar un análisis ideológico sobre “la desesperanza” que crea el sistema y presentar específicamente las alternativas que hay.
- Describir y profundizar sobre la realidad del norte, pues este tiene su propia realidad frente al aumento de la pobreza causada por modelos económicos autoritarios y excluyentes.
- Realizar una revisión del concepto colocado en la frase inicial sobre los pobres; en la tradición reformada los pobres no son

accidentes, hacen parte de una realidad de egoísmo de otros; la protección de los pobres no puede ser vivida como una realidad inmodificable, desesperanzadora y resignada sino como una lucha constante para eliminar todas aquellas políticas y condiciones que producen o causa que haya pobres.

- Ampliar las experiencias de resistencia expuestas en el documento.

Nos Comprometemos:

- A vivir y a confesar los principios cristianos propuestos en este pacto de la Alianza Reformada Mundial buscando la transformación de la realidad.
- A reconocer y resistir el sistema neoliberal que es nocivo, que destruye la vida y por lo tanto no lo apoyaremos.
- A analizarlo a través de los estudios bíblicos, produciendo cartillas que faciliten el proceso de sensibilización sobre el tema en cada una de nuestras iglesias, congregaciones, etc.
- Nos resistimos al modelo y a las teologías que van contra el proyecto de Dios y afirmamos nuestra fe en el Dios del amor y de la gracia.
- Fortalecer el proceso de involucramiento en la Red EcuMénica de Iglesias y Organizaciones Cristianas de Colombia como una alternativa de construcción de esperanza.
- Buscar nuevas alternativas que permitan avanzar en la profundización del estudio sobre la economía solidaria.
- Apoyar esta iniciativa de la Alianza Reformada Mundial vinculándonos activamente a ella y otras de la sociedad civil que resistan a la economía neoliberal.
- Asumir la defensa y promoción de los Derechos Humanos como un criterio ético de aspiración de vida digna y abundante de acuerdo con el evangelio de Jesús.
- Apoyar los procesos de formación de líderes que, llenos del Espíritu Santo de Dios, desarrollen sensibilidad por los problemas de las iglesias y de la comunidad afectada por el modelo neoliberal que los excluye.

Declaración de la LXIII Asamblea del Sínodo

“Cuan hermoso son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz”.

Isaías 52:7

El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia reunido en su LXIII Asamblea, en Bogotá los días 19 al 21 de enero de 2006, en el marco de la celebración de los 150 años de la presencia en Colombia, haciendo reflexión en la palabra de Dios, considerando los aportes a la historia del país en el campo de la educación, en el servicio, en el anuncio de las buenas nuevas, y con el objetivo de enfrentar los desafíos que respondan en esperanza al llamado de Dios en la misión y testimonio a esta sociedad compartimos la siguiente declaración sobre la actual coyuntura que vive nuestro país:

1. Estamos frente a la implementación de un modelo económico unipolar: el neoliberalismo con sus diferentes rostros como el TLC, el ALCA, Plan Puebla- Panamá, el Plan Colombia. Este modelo ha venido generando privatizaciones, reformas laborales, desmejoramiento en la calidad de vida de las personas. Según planeación nacional en la actualidad existen 20 millones de pobres en Colombia de los cuales 6 millones son indigentes, se han incrementado los niveles de desempleo y subempleo, la violencia intrafamiliar, la prostitución y el maltrato infantil están causando estragos en el tejido social. Por el lado de las expresiones religiosas se ha fortalecido en fundamentalismo religioso y el surgimiento de líderes con rasgos mesiánicos que afectan la convivencia pacífica de las comunidades e implementan políticas como la llamada seguridad democrática que beneficia solo a un sector de la sociedad.

En este contexto se mantiene la violación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, según informes de organismos internacionales y nacionales como Amnistía Internacional, *American Watch*, CODHES y otros organismos. Como también se ha incrementado la impunidad. La desmovilización de los grupos armados y la aprobación de la mal llamada ley de justicia y paz que no permite conocer la verdad, hacer justicia y reparar el daño que el paramilitarismo ha hecho a las comunidades y a la sociedad colombiana en los últimos años.

2. En aras de perpetuar en modelo económico mencionado, los procesos electorales en nuestro país se orientan a mantener en el gobierno y las corporaciones públicas dirigentes que sean garantes de estas propuestas políticas y económicas. Es así, como en Colombia en el marco de la coyuntura política se continúa con este modelo político y económico que incrementa la inversión en lo militar y disminuye la inversión en lo social, utilizando para sus propios fines temas como el intercambio humanitario, los diálogos con la insurgencia, desmovilización de los paramilitares y todo el discurso sobre los procesos de paz.

Ante este contexto, el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia declara y se compromete a:

- Nos sentimos llamados por Dios a fortalecer los ministerios de educación, de servicio y de anuncio de las buenas nuevas que Jesús proclamó. (Lucas 4:18-19)
- A ser voz profética que denuncia todo sistema que oprime, margina y excluye, que desplaza y viola los derechos humanos, negando toda posibilidad de vida digna para las mayorías empobrecidas en nuestro país. (Juan 10:10)
- A reafirmar que somos co-creadores con Dios responsables en el cuidado de la creación y que debemos defender, protegerla de todo sistema que pretenda destruirla. (Génesis 1:28)
- Afirmamos que creemos y trabajamos por una sociedad que viva en paz la cual solo es posible como dice la Biblia, fruto de la justicia y resolviendo los conflictos por medio del diálogo y la solución negociada de la guerra que vive el país. (Isaías 32:17)
- Estamos en desacuerdo con las políticas internacionales de países y organismos económicos que intervienen en nuestros asuntos internos y propendemos por la libre auto determinación de los pueblos.
- Afirmamos que somos una iglesia ecuménica, llamada a construir en medio de la diversidad y pluralidad religiosa y cultural caminos que nos permitan la reconstrucción del tejido social. (Isaías 65:17)
- Nos comprometemos a trabajar en la defensa de los derechos humanos y a desarrollar acciones concretas en la familia, en la iglesia, para promover valores que posibiliten un estilo de vida

fraterna, solidaria y armónica en la comunidad, lo cual permita construir una sociedad más justa y en paz. (Romanos 12:2)

- A resistir para no ser absorbido por este modelo que atenta contra la creación de Dios y la dignidad humana.
- Nos identificamos con modelos alternativos económicos justos y solidarios en donde la redistribución de los bienes y riqueza aporte para el beneficio del pueblo y de los más necesitados.

Finalmente, afirmamos que vemos señales de esperanza en los gobernantes que se separan de las orientaciones y de la implementación de las políticas de estos modelos económicos, en las comunidades que construyen alternativas de vida por las cuales oramos, nos comprometemos a apoyar y hacemos una invitación a los presbiterios, nuestras iglesias hermanas en Colombia y en otros países para que nos acompañen en la celebración de los 150 años de la llegada de la tradición protestante a Colombia durante los días 11 al 13 de agosto de 2006 en la ciudad de Barranquilla.

Bogotá, enero 21 de 2006.

LXV Asamblea General del Sínodo

Declaración Pastoral Pública

“¡Cuán innumerable son tus obras, oh, Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
Todas ellas esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo”.

Salmo 104

La LXV Asamblea General del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia (IPC) se reunió los días 10 al 12 de febrero de 2010 en la ciudad de Bogotá con el lema: “Trabajando por la Justicia y la Paz”. Iniciamos con una Consulta sobre misión de la IPC en el contexto actual en la cual profundizamos en el aporte de Juan Calvino para fortalecer la pastoral y un testimonio público que nos permita ser una Iglesia que anuncie el evangelio como esperanza y buenas nuevas de paz.

Durante la asamblea dedicamos tiempo para adorar, orar y tener la palabra de Dios como guía ante los actuales desafíos. En esta perspectiva recibimos un llamado para afrontar la crisis ecológica que sufrimos en nuestro país y en el planeta, así como una invitación para poner nuestra confianza en Dios y no en las falsas seguridades que el mundo hoy ofrece.

La reflexión bíblica a la luz de los problemas de nuestra realidad después de pedir la dirección del espíritu de Dios nos impulsa a declarar lo siguiente sobre la situación de nuestro país:

- Vemos con temor la crisis ecológica reflejada en los cambios climáticos que vivimos en muchas de nuestras ciudades y en el campo, que ya empieza a producir escasez de recursos naturales como el agua y el incremento de los precios de muchos alimentos.
- Al trabajar en las comunidades llevando las buenas nuevas, hemos sido testigos del desasosiego de hombres y mujeres que viven la creciente injusticia de un sistema económico que enriquece cada vez más a los ricos a costa de mayor pobreza de los pobres. Esto incrementa la inseguridad, genera desesperanza y pérdida de sentido en la vida de muchas personas jóvenes y mayores.

- Nos preocupa en este sentido que la seguridad democrática promovida por el actual gobierno, el elevado costo militar y el crecimiento del ejército si bien han logrado disminuir el accionar de los grupos armados ilegales, no vemos una perspectiva cercana de paz, es evidente el resurgimiento o fortalecimiento de antiguos grupos armados y hay tensiones con los países fronterizos como Ecuador, Venezuela y en la región ante el anuncio del uso de bases militares colombianas por el ejército de Estados Unidos.
- La moralidad en el ejercicio de la función pública ha sido resquebrajada y en su lugar se ha entronizado una ética que cualquier cosa es válida. Las autoridades de control dan cuenta de esta situación al mostrar en sus informes los enormes recursos que se van en la corrupción.
- En este contexto y ante las próximas elecciones para el congreso y la presidencia como iglesia cuyo sistema de gobierno ha sido emulado en las democracias modernas, vemos que los principios de alternación, rotación, pesos y contrapesos, respeto a las minorías aparecen amenazados cuando los gobernantes aspiran a perpetuarse en el poder.

Después de tiempos de oración, diálogo y reflexión sobre el llamado que Dios nos hace y en relación con la responsabilidad que tenemos ante la situación del país, acordamos fortalecer el sentido de ser iglesia y de dar un testimonio público en torno a los siguientes aspectos:

- Fortalecer el Sínodo en sus aspectos programáticos y de misión en las áreas de diaconía, educación y crecimiento de la identidad eclesial. En esta perspectiva enfatizar un liderazgo del sínodo, de los presbiterios y de las congregaciones locales para liderar acciones y ministerios en estas prioridades de misión.
- Trabajar como Sínodo, con otras Iglesias, organizaciones ecuménicas y sociales para impulsar procesos sociales que fortalezcan la conciencia y las acciones para cuidar la creación y hacer uso responsable de los recursos naturales.
- Afirmamos nuestra convicción bíblica que la paz en nuestro país será fruto de la justicia. En esta perspectiva nos comprometemos a fortalecer el trabajo como iglesia y con otras organizaciones ecuménicas y sociales tanto nacionales como internacionales para participar y aportar en el desarrollo de alternativas de construcción de paz, no centradas en una solución militar.

- Ante el momento electoral que vivimos hacemos un llamado y nos comprometemos a desarrollar procesos de formación que lleven a los miembros de nuestras iglesias y a las comunidades con las cuales nos relacionamos a participar en las próximas elecciones de manera responsable. Esto es, procurar elección de personas que no tengan vínculos con grupos al margen de la ley para fortalecer nuestra nación como un Estado social de Derecho y una democracia más participativa que respete las instituciones y confíe en la responsabilidad que compete a cada una y no en personas individualmente consideradas.

Para hacer realidad estos compromisos pedimos la dirección de Dios y que su Espíritu nos mantenga unidos como Iglesia nacional y con Iglesias hermanas en el mundo, para permanecer en la fe, la esperanza y el amor. Pero, sobre todo en el mayor de estos tres que es el amor que nos permite trabajar juntos en confianza y como cuerpo de Cristo en el mundo.

Bogotá, 12 de febrero de 2010.

Programa de Acompañamiento Presbiteriano para la Paz 28 marzo a 4 abril 2010 Declaración del Programa de Acompañamiento

“No os conforméis a este mundo, sino sean transformados mediante la renovación de vuestro entendimiento para que podáis comprobar cuál es la voluntad de Dios -lo que es bueno, agradable y perfecto.”

Romanos 12:2

Durante la Semana Santa del 2010, treinta miembros de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), y representantes de organizaciones que participaron y se reunieron en Barranquilla, Colombia en la Universidad Reformada para evaluar el “Programa de Acompañamiento Presbiteriano para la Paz” y hacer planes de apoyo mutuo para el futuro. Leímos las evaluaciones de docenas de acompañantes y participantes en los tres Presbiterios de la Iglesia en Colombia, así como de las organizaciones civiles asociadas, como ANDESCOL y CEDERHNOS. Los resultados de la evaluación fueron muy positivos, los que a su vez generaron las sugerencias para perfeccionar el trabajo.

Nos hemos escuchado los unos a los otros; estudiamos juntos, y visitamos las comunidades de Pital de Megua y Villa Blanca. Compartimos las comidas y nuestras historias también; soñamos con el futuro, e hicimos los planes para mejorar y orientar nuestro trabajo en común.

Lo más importante es que estudiamos las Escrituras y nos convencimos una vez más, que en este trabajo Dios es nuestro acompañante. Creemos que el acompañamiento es una de las tareas de mayor importancia de las responsabilidades de la Iglesia, y estamos agradecidos a Dios por haber sido llamados a esta tarea en este momento en la historia.

La expansión de las inversiones internacionales y los acuerdos de libre comercio, el uso de siete bases militares colombianas por el ejército de los EE.UU., la destrucción ecológica, y las continuas presiones del narcotráfico en todo Colombia son las causas subyacentes de la creciente crisis humanitaria que produce el desplazamiento interno. Asuntos como los mencionados, junto con el continuo abuso a los

Derechos Humanos, incrementan la necesidad de renovar nuestro compromiso de trabajo con el programa de acompañamiento.

Temas comunes que nos ayudaron reflexionar sobre nuestras ideas a lo largo de la semana:

- Aunque el número de amenazas contra los dirigentes de la IPC y las organizaciones cercanas y asociadas ha disminuido dramáticamente, de una manera sutil y matizada la situación de Derechos Humanos no es mejor, e incluso puede ser peor, de lo que era cuando se empezó el programa.
- Nuestro trabajo necesita urgentemente expandirse e incluir, (a) una mayor presencia de acompañantes en los Presbiterios de Urabá y Central, y (b) colombianos que viajen a los Estados Unidos para trabajar en Educación y promoción del programa.
- Es el programa de Diaconía de la IPC el que debe “acompañar” a las comunidades en riesgo en Colombia, en todos los niveles de la iglesia y en sus relaciones de acompañamiento en las comunidades, especialmente a personas desplazadas.
- El papel del programa de acompañamiento es responder a las solicitudes específicas de los comités de Diaconía de los tres Presbiterios en la medida que ellos desarrollen su trabajo.
- El programa de acompañamiento en los Estados Unidos y en Colombia deben darles mucha prioridad a los procesos con alta incidencia para crear políticas benéficas a las víctimas y asegurar que las mismas se lleven a cabo.

A la luz del contexto actual en nuestros dos países, nuestra relación de trabajo positiva en los últimos cinco años, las respuestas significativamente positivas a la evaluación, y nuestra convicción de que Dios nos llama a continuar la asociación, nos comprometemos a continuar el trabajo del Programa de Acompañamiento Presbiteriano por la Paz.

Somos hermanos y hermanas en Cristo. Hemos aprendido de nuestro trabajo juntos para confiar unos en otros y confiar en que Dios está presente con nosotros en nuestro trabajo. Juntos, hemos desarrollado los siguientes “principios que guían la labor del Programa de Acompañamiento Presbiteriano por la Paz”.

Principios que Guían el Programa de Acompañamiento

Un aspecto muy notable del programa de acompañamiento ha sido nuestro compromiso compartido para:

- Luchar contra la violencia
- Trabajar para la protección de los DDHH
- Trabajar para crear una cultura de paz en nuestras iglesias, comunidades, naciones y el mundo.

Nuestro esfuerzo siempre ha sido crear acompañamiento y protección de la iglesia EE. UU. hacia la iglesia de Colombia, porque esta ha demostrado gran valentía en estas áreas. El acompañamiento se ha extendido a otras iglesias, organizaciones, y redes seculares que también se han comprometido con este trabajo, pero siempre para apoyar y fortalecer el coraje y la presencia de la IPC cuando realiza estos esfuerzos.

Nuestro entendimiento de acompañamiento se ha ampliado según la cambiante situación, pero continuamos creyendo que nuestro papel principal es proveer ánimo, apoyo y protección para la IPC mientras estos objetivos continúen siendo prioridad entre sus muchos objetivos y desafíos.

El objetivo principal de los acompañantes de los EE. UU. es acompañar los esfuerzos de la IPC cuando esta cumple su agenda como una iglesia comprometida para la paz y “no violencia” en las áreas definidas a continuación. Las Iglesias y comités de Diaconía de la IPC deben saber de estas prioridades y que pueden tener acceso a la atención de los acompañantes para las tareas mencionadas. Los acompañantes deben venir preparados para dar prioridad a actividades que giran en torno a esas cinco preocupaciones durante su tiempo en Colombia, bajo la dirección de la IPC.

1. Protección para los que trabajan por los DDHH que los pone en riesgo, tanto en la iglesia como en los círculos de DDHH donde la iglesia participa.
2. Apoyar los esfuerzos propios de la IPC al acompañar a las comunidades desplazadas en los tres presbiterios.

3. Apoyar el trabajo de incidencia política en Colombia particularmente en (pero no limitado a) oficinas gubernamentales y embajadas en el Presbiterio Central.
4. Apoyar a los esfuerzos de la iglesia de “construir una cultura de paz” y de promoción de la vida en la cultura más amplia a través de Diaconía, y a través de sus esfuerzos de trabajo de resolución de conflictos en las Iglesias.
5. Trabajar para energizar el creciente círculo de acompañantes en los EE.UU., en trabajo de incidencia política en el congreso y la administración de los EE.UU., al respeto de cerrar las bases militares de los EE.UU., en Colombia, reducir la ayuda militar, aumentar la ayuda para el desarrollo, y apoyar la reforma agraria para la población internamente desplazada en Colombia.

Iglesia Presbiteriana de Colombia – Oficina Nacional de Diaconía

Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América – PPF, PPP, Programa de Acompañamiento.

LVXI Asamblea Nacional del Sínodo Declaración Pastoral Pública

“Del Señor es la tierra
y todo lo que en ella hay...”

Salmo 4.1

La LXVI Asamblea General del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia (IPC) se reunió los días 15 al 17 de febrero de 2012 en la ciudad de Apartadó con el lema: Fieles a Jesús y sirviendo con amor. (Efesios 3:17). Iniciamos con una consulta sobre *Desafíos de la Reforma para Hoy* de la IPC en el contexto actual en la cual reflexionamos sobre los desafíos la Ley de las Víctimas y Restitución de Tierras para fortalecer una pastoral de acompañamiento a la población desplazada y el testimonio público que nos permita ser una Iglesia que anuncie el evangelio como esperanza y buenas nuevas de paz.

Al analizar la realidad de la población desplazada y de las personas que han sufrido los efectos del conflicto, así como la ley de víctimas y restitución de tierras, encontramos que se ha levantado una gran expectativa y esperanza entre muchos sectores sociales que ven esta como una posibilidad de encontrar respuesta a sus reclamos y una solución a la crisis humanitaria en que viven. Estas expectativas y esperanzas se han visto disminuidas a raíz del incremento de la persecución, amenazas y asesinato de líderes que reclaman tierra y defensores de derechos humanos que los apoyan. Según el Programa Somos Defensores, la persecución resulta evidente a la luz de las siguientes cifras. El registro realizado por el sistema de información de esta organización muestra que 239 individuos fueron víctimas de agresiones durante el 2011, al igual que 116 organizaciones sociales y de derechos humanos. Las agresiones individuales significaron un incremento del 36% en comparación con el 2010. A esto se le suma que 49 defensores, defensoras, líderes y lideresas sociales fueron asesinados y seis más fueron desaparecidos. En promedio, cada 36 horas fue agredido un defensor y cada ocho días fue asesinado uno de ellos. De ellos, los líderes indígenas, defensores de víctimas y quienes lideran los procesos de restitución de tierras fueron los más agredidos en el 2011.

Por otra parte, quienes analizan la ley de víctimas y restitución de tierras les preocupa que se crea en el marco de la justicia transicional que generalmente se aplica en posconflictos y si bien la ley reconoce el conflicto, este en Colombia aún se mantiene. La ley no incluye una reparación integral ya que no contempla la restitución patrimonial y establece realizar contratos entre los reclamantes y quienes sus tierras cuando haya proyectos agroindustriales. Esto impedirá el derecho a las víctimas a regresar a sus tierras y generar impunidad ya que los despojadores de las tierras o sus beneficiarios podrán mantener sus negocios. Preocupa además que la ley prevé que en el futuro habrá más víctimas con lo cual no se superará la crisis humanitaria que viven las personas y comunidades que sufren los efectos del conflicto.

Desde esta realidad que muchas de nuestras iglesias han vivido, en especial en la región de Urabá donde se realiza esta asamblea hubo tiempo para leer la palabra, reflexionar y proponer algunas líneas de acción que como iglesia nos permita desarrollar compromisos, acordes con el evangelio de Jesucristo en los Presbiterios en vías de fortalecer una visión y la acción nacional sobre el testimonio que la IPC necesita dar en la sociedad colombiana.

Estos son algunos de los elementos que desde el evangelio nos mueven a estar comprometidos con las víctimas de la violencia y desplazamiento forzado en Colombia, contando con el apoyo de otras instancias nacionales e internacionales dentro de nuestro propósito solidario de acompañamiento:

- Dios consagra la vida de todo ser humano con igual dignidad, escucha su clamor y participa en la historia para que haya justicia para quienes sufren violencia y pobreza.
- Todo ser humano tiene derecho a la vida, porque ella es de Dios. Él nos la da para ser instrumentos de justicia y solidaridad con quienes viven condiciones de injusticia y humillación.
- La tierra es don de Dios. De Él la hemos recibido, toda la humanidad, como nuestra herencia para que la cuidemos, la compartamos y la administremos en servicio de unos y otros.
- La tierra es nuestra casa, en ella tenemos derecho a vivir en paz, con bienestar, para hacerla parte de nuestra vida como Dios quiere.
- En la Biblia cuando la tierra ha sido arrebatada por los violentos, Dios actúa para que esta sea restituida para quienes la han trabajado.

- En la Palabra de Dios encontramos formas de organizar el uso de la tierra y de protección legítima para quienes la han hecho producir.
- La tierra es para el pueblo de Dios esperanza. El lugar de convivencia en justicia y con la paz que viene de Dios.
- La tierra genera identidad, sentido de dignidad y cuando es arrebatada necesita ser recuperada.
- Hay que mirar con detenimiento las diferentes visiones en la Biblia sobre el retorno del pueblo de Israel a su tierra después del exilio. Hoy en día es necesario el retorno de los campesinos a su tierra después de haber sido forzados a desplazarse a espacios que, naturalmente no eran los que ellos habían decidido para desarrollar su vida.

A partir de la realidad de las víctimas en nuestro país y de la reflexión de la palabra de Dios la LXVI Asamblea el Sínodo de Iglesia Presbiteriana de Colombia, ha decidido fortalecer el acompañamiento a las víctimas en su camino hacia la restitución de sus tierras, la búsqueda de justicia y la vida plena que promete el Evangelio con las siguientes acciones y propuestas:

- Insistir que la Palabra de Dios es nuestra fuente principal de inspiración y guía para aprender de la historia del acompañamiento de Dios a su pueblo en circunstancias parecidas a las que vivimos en Colombia.
- Proponer campañas nacionales, regionales y globales de oración por las víctimas que participan en la búsqueda de restitución de sus tierras, de justicia y reparación integral.
- Propiciar espacios de formación que permitan conocer la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras para tener elementos con los cuales argumentar frente a agentes del Estado en su implementación, ajuste y probable rectificación.
- Trabajar de manera conjunta con otras iglesias, plataformas, redes y organizaciones sociales que están en diálogo permanente con instancias del Estado, en relación con el tema de víctimas y restitución de tierras.
- Contribuir con la organización espacios de veeduría ciudadana y de observación internacional al proceso de implementación y ejecución de la ley de víctimas y restitución de tierras.

- Seguir acompañando a las comunidades desplazadas y a las víctimas que buscan justicia y restitución de tierras.
- Definir planes de acción de incidencia con nuestros aliados eclesiales y ecuménicos a nivel nacional, regional y mundial para la incidencia frente al Estado Colombiano, trabajo que se hará articulado con organizaciones y plataformas sociales.
- Pedir al gobierno colombiano garantías y protección para las víctimas que reclaman tierras, buscan justicia y reparación integral, así como la urgencia de la búsqueda de paz por medio del diálogo y la negociación sin lo cual no será posible avanzar de manera exitosa en la implementación esta ley.

Apartadó, 17 de febrero de 2012.

Declaración de la Iglesia Presbiteriana a Favor de la Paz

“El fruto de la justicia será la paz”.

Isaías 32:17

1. La presencia de Presbiterianos en Colombia, se remonta a los tiempos de Simón Bolívar, quien pidió a Gran Bretaña que lo apoyara en la lucha por la independencia de España, llamado que fue respondido afirmativamente enviando la Legión Británica. Entre los soldados que llegaron estaba el coronel James Fraser, casado con una nieta del General Santander quienes se quedaron a vivir en el País en la población de Salazar de las Palmas, ubicado en el norte de Santander; allí se realizó por primera vez en el país un trabajo ecuménico, entre un sacerdote católico y un presbiteriano (el coronel Fraser) cooperaron para introducir y sembrar café en nuestro país, demostraron una actitud de tolerancia y paz entre credos.
2. El primer misionero de la Iglesia Presbiteriana, Henry Barrington Pratt, llegó a Colombia en el año de 1856 y desde entonces hemos hecho presencia en diferentes partes del territorio nacional, dando testimonio del amor de Dios, a través de la Iglesia y la creación de los Colegios Americanos en varias ciudades siendo pioneros en la educación mixta.
3. Como una minoría religiosa hemos vivido las diferentes etapas y conflictos históricos por las que ha atravesado nuestra nación, pasando por padecer la persecución religiosa y la intolerancia hasta llegar a la convivencia pacífica con otros credos como fue reconocido por la Constitución de 1991. Expresamos esta realidad no con el ánimo de encender las pasiones o acusar y resaltar culpables sino como una descripción de la realidad vivida. Estas experiencias nos han permitido aprender el difícil proceso de La Paz, el Perdón y la Reconciliación, que es nuestro aporte a la Paz en medio del pueblo colombiano.
4. Nuestro gran propósito es ser reconciliadores en esta sociedad de enemistades profundas (Efesios 2:14-16) entre los que han tenido el poder por siglos y los que sufren las consecuencias de la exclusión social. Sabemos que es un camino largo no exento de dificultades, pero tenemos ese glorioso ministerio y en él no estamos solos. Sabemos que no habrá verdadera reconciliación si no

existen procesos: de perdón (Mateo 18:21-22) entre enemigos, búsqueda cuidadosa de la verdad (Salmo 85:11), aplicación de justicia restaurativa (Gálatas 6:1) y reparación de las grandes heridas ocasionadas por más de 50 años de conflicto armado. Debemos aprender sobre la actuación de Jesús frente a la violencia y a la injusticia para optar por salidas no violentas al conflicto. Como seguidores de Jesús no podemos escoger otro camino que no sea el de la paz. La Paz “sostenible” que va de la mano con la “justicia restaurativa”. Los desplazados y víctimas deben ser restaurados e incorporados a su forma de vida tal como lo hizo Calvino 500 años atrás con los miles de desplazados que llegaron a Ginebra, en una labor del Diaconado de la Iglesia.

5. Como Cristianos Reformados somos responsables de dar testimonio de Cristo, sabemos que la conversión del corazón de los colombianos es en última instancia, obra del Espíritu Santo. Oramos para que ese Espíritu sople en nuestra Patria trayendo cambios profundos en la mentalidad de los violentos y transformando por su gracia este hermoso país en un lugar donde sea posible la convivencia, la inclusión, la equidad, el pleno desarrollo de las potencialidades creadoras de todos por una vida digna.
6. Las iglesias y las organizaciones de la sociedad civil, podemos trabajar juntas con el gobierno en la búsqueda de alternativas de solución, frente a la situación de violencia, conflicto, crisis política y social de Colombia, evidenciada en los efectos nefastos sobre la población y reseñados por los diferentes medios de comunicación del país.
7. Aspiramos que los diálogos entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular (FARC-EP) continúen a pesar de los impases presentados en los últimos meses y de los resultados electorales.
8. En este contexto hacemos un llamado pastoral a las partes involucradas en el conflicto armado a llegar a acuerdos que impliquen en principio, el cese bilateral de acciones de guerra en beneficio de la población civil en general, que es la primera víctima del conflicto.
9. Requerimos a organismos internacionales de protección, agencias de iglesias, iglesias participantes del movimiento ecuménico y todas las que aman la paz, a que apoyen los esfuerzos que

se están haciendo para lograr este propósito en Colombia y a involucrarse en la posterior aplicación de los acuerdos de cese del conflicto armado como asesores, alentadores y veedores del proceso.

10. Solicitamos al gobierno Nacional en Cabeza del presidente, que ponga especial atención en la actual coyuntura política para evitar responder con la fuerza a reclamaciones provenientes de diferentes sectores de la ciudadanía: campesinos, maestros, ambientalistas, transportadores, estudiantes.
11. Instamos a todas las personas, líderes políticos, partidos, y representantes de la sociedad civil, iglesias, a desarmar los espíritus y a participar en los espacios de diálogo para la construcción de una paz verdadera y duradera.

“Bienaventurados los que procuran la paz, serán llamados hijos de Dios”. Mateo 5:9

IGLESIA PRESBITERIANA DE COLOMBIA

Barranquilla, junio 5 de 2014

Declaración de IPC Sobre los Acuerdos de la Habana entre el Gobierno y las FARC-EP

“El fruto de la justicia será la paz”.

Isaías 32:17

El camino de la Paz es largo y angosto. Frente al gran desafío de la construcción de la paz en nuestro país, nos mueve el sueño del Dios de Jesús de Nazareth, sueño de una tierra habitada, viviendo en justicia, paz y unidad, donde sea posible la vida abundante para todos (San Juan 10:10). La paz es una aspiración humana y un don de Dios, participar en su construcción es reconocernos hijos e hijas de Dios (San Mateo 5:9), es alcanzar la plenitud de vida. Es un don de Dios porque él es quien pone paz en nuestros corazones, derriba los muros que la humanidad ha construido y que la han dividido.

Como una de las minorías religiosas hemos vivido diferentes etapas y conflictos históricos por los que ha travesado nuestra nación, padeciendo la persecución e intolerancia religiosa. En tiempos de la llamada “violencia en Colombia” algunos de nuestros templos fueron dinamitados; pastores y pastoras que servían en nuestras comunidades fueron asesinados, perseguidos y desplazados. Mucho más recientemente iglesias enteras fueron desplazadas y sus comunidades diezgadas como en Saiza, Córdoba, Batalla, Nuevo Oriente, en el Urabá, Peque y Dabeiba en el suroccidente antioqueño, El Guineo en el Chocó y otros lugares. En las grandes ciudades pastores y líderes presbiterianos fueron amenazados y exiliados por su labor de defensa de los Derechos Humanos. Tales experiencias nos han permitido aprender el difícil proceso de la paz, el perdón y la reconciliación, que es nuestro aporte a la paz en el contexto colombiano. Los tiempos han cambiado, a partir de la Constitución de 1991, el Estado reconoció derechos a las minorías religiosas. ¡Es tiempo de perdón y reconciliación! “¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano y hermana?”

Estamos cansados de la barbarie de la guerra, de cientos de desaparecidos, de millones de desplazados; de familias desintegradas; de miles de niños, mujeres, indígenas y comunidades afrodescendientes expulsados de sus tierras; hemos tenido que enjugar el llanto de las viudas y los huérfanos; hemos acompañado el dolor y la humillación de las

mujeres violadas y violentadas; hemos sufrido viendo la angustia de los mutilados por el conflicto.

Fiel al Señor Jesucristo, la Iglesia Presbiteriana de Colombia anima al pueblo colombiano a mantener la esperanza. En 160 años de presencia y testimonio en Colombia, hemos trabajado incansablemente por la paz con justicia social y continuaremos ese camino. De igual manera, levantamos nuestra voz profética exigiendo a las partes firmantes, un compromiso serio para el cumplimiento de los acuerdos de La Habana. Como seguidores de Jesús no podemos escoger otro camino que no sea el de la paz, una paz sostenible que va de la mano del arrepentimiento, el perdón, la reconciliación y la restauración (Lucas 19:1-10).

Como un acto de fe, el consejo del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, reunido en Barranquilla el 5 de septiembre de 2016 acordó por unanimidad respaldar el “sí” a la refrendación de los acuerdos de La Habana a través de la herramienta constitucional del Plebiscito, como un camino posible en la construcción de la paz, que todavía sigue siendo incompleto e imperfecto pero que apoyamos decididamente.

Por: el Consejo del Sínodo

Política del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia para Aportar a una Cultura de Paz en Colombia

Contexto de Esperanza e Incertidumbre:

Frente al gran desafío de la construcción de la paz en nuestro país, nos mueve el sueño del Dios de Jesús de Nazaret, sueño de una tierra habitada (*oikoumene*) viviendo en justicia paz y unidad donde sea posible la vida abundante para todos/as. (Juan 10:10b)

Estamos viviendo un tiempo de en el cual tenemos la esperanza que el gobierno colombiano y las Farc firmen un acuerdo de paz que ponga fin el conflicto armado que hemos vivido en Colombia por más de 50 años, esta esperanza se incrementa con el anuncio del diálogo público entre el gobierno colombiano y el ELN que permitirá lograr acuerdo de paz completo.

Nuestra esperanza se sustenta en que se ponga fin a un conflicto que ha producido una barbarie de 220.000 personas asesinadas, el 80% de los cuales son civiles no combatientes, asesinados directamente por la guerra, pero teniendo en cuenta que en estas cifras hay una brecha enorme entre lo conocido y lo realmente ocurrido. Se estiman cerca de 27.007 desaparecidos; 1754 víctimas de violencia sexual; 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados; más de 27 mil secuestros; más de 11 mil víctimas de minas antipersonal; 1982 masacres documentadas entre 1980 y 2012, de las cuales los grupos paramilitares perpetraron 1.116, la guerrilla 343 y la fuerza pública 158La monstruosidad de los falsos positivos ejecutados por hombres del ejército más de 6 millones de desplazados. (De Roux, 2015).

La sola esperanza que esta cantidad de víctimas no seguirá creciendo y se disminuirán algunos factores que han generado tanta barbarie nos compromete como IPC para apoyar los diálogos y los acuerdos de paz con la Farc y el ELN. Sin perder esta esperanza también consideramos que estamos viviendo un tiempo de incertidumbre producto de una profunda crisis económica a nivel regional y nacional que de no atenderse surgirán nuevas formas de violencia que no permitirán que una paz que sea fruto de la justicia que respete la dignidad hu-

mana y el cuidado de la creación. Junto con esto tenemos la preocupación de la tendencia a polarizar la opinión pública con la idea que el país se está entregando a grupos terroristas de firmarse un acuerdo de paz, el crecimiento del paramilitarismo y una sociedad civil débil donde las organizaciones que defienden los derechos humanos y trabajan por la paz siguen siendo amenazadas.

Recomendaciones para Fortalecer un Trabajo Interno por la Paz como IPC

La paz es una aspiración humana y un don de Dios. La invitación de nuestro Señor Jesucristo es a ser “constructores de paz” (San Mateo: 59) Participar en la construcción de la paz es hacernos hijos e hijas de Dios, es decir, alcanzar la plenitud de vida. Es un don de Dios porque es él quien pone paz en nuestros corazones, derriba los muros que la humanidad ha construido y que ha hecho separaciones en medio de ella. Al estar revestidos de Cristo las barreras de raza, género y procedencia social quedan derribadas (Gál: 328). Dios también nos invita a actuar a favor de la justicia como forma posible de construcción de esa paz (Isaías: 3217) y alienta en nosotros la esperanza de que las armas se convertirán en azadones y hoces y no saldremos más a la guerra (Isaías 2:4-5; Miqueas 4: 3-4).

En el caso colombiano, hemos vivido guerras fratricidas desde muy temprano en nuestra liberación del yugo español. No terminaba de extinguirse la llama de la revolución independentista cuando encendíamos otra llama de pasiones, odios y ambiciones internas. De esa manera, nuestra nación se construyó sobre la violencia, sobre la destrucción del otro diferente y a pesar de los logros y libertades que fueron posibles en la configuración de la República, no hemos dejado de resolver nuestros conflictos y diferencias sin hacer uso de la violencia.

El conflicto más grande de nuestra nación es la exclusión, la acumulación en manos de unos pocos de los bienes y riquezas a los que todos tenemos derecho. Al justificar este sistema de exclusión, las élites que dominan el país han diseñado formas jurídicas a través de constituciones, leyes, decretos y toda una serie de normativas que profundizan la brecha dejando en manos de una minoría una gran excesiva parte de las riquezas y condenando a la inmensa mayoría a la pobreza.

Mucho se ha dicho, en análisis desde distintas tendencias sobre el origen del conflicto social que ha llevado a la rebelión armada en Colombia. La gravedad de nuestra situación es que muchos de esos análisis gravitan entre el apoyo y justificación, por un lado, y la descalificación por otro. El padre Javier Giraldo en un magnífico artículo llamado *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*, nos recuerda que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa, contempla el derecho a la rebelión, de igual manera, en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) se estipula este derecho:

(...) cuando quiera que una forma de gobierno se vuelva destructora de estos principios, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que base sus cimientos en dichos principios (...) cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, que persigue invariablemente el mismo objetivo, evidencia el deseo de someterlos bajo un despotismo absoluto, es el derecho de ellos, es el deber de ellos, derrocar ese gobierno y proveer nuevas salvaguardas para su futura seguridad. (Estrada, 2015 p. 206).

La tradición reformada que proveyó las bases filosóficas, religiosas, éticas de la lucha de independencia de los Estados Unidos de América, se inspiró en las ideas de Calvino y los reformados sobre el derecho a la rebelión. No es extraño para nosotros los presbiterianos de Colombia, contemplar este derecho como posibilidad frente a la tiranía y la exclusión.

El problema es que la intensidad del conflicto llegó a tal magnitud que algunos grupos hace más de 50 años no encontraron otro camino que el levantamiento armado y la prolongación de una guerra que ha desangrado nuestro país. La teología Latinoamericana afirma que vivimos una espiral de violencia, que tiene su origen en la violencia estructural y excluyente del sistema que ha originado la violencia subversiva, la cual ha recibido como respuesta la violencia represora del Estado con todas sus armas.

Es evidente que tal situación se convierte en un desafío ético para la humanidad y especialmente para los cristianos y cristianas que escuchamos el mensaje de paz de Jesús.

Por eso, cuando en nuestro país se está desarrollando un proceso de diálogo que apunte, según el ideal propuesto, a la terminación del conflicto, es nuestro deber ético acompañar en esperanza este proceso. La Iglesia Presbiteriana de Colombia que tiene una larga tradición de lucha por las libertades civiles, religiosas y la defensa de la vida, está llamada a acompañar este proceso. Tenemos la seguridad que, de llegarse a los acuerdos, no quiere decir que se acaba el conflicto más hondo y enraizado, pero sí se desactivarán unos factores que han aportado a las cifras antes mencionadas. En este aspecto, la actitud de la iglesia no puede ser de espectadora, tiene que ser militante y comprometida por la paz. No hay razones ni excusas para no escuchar el llamado de nuestro Señor Jesucristo a ser constructores de Paz. Dejar de participar en la construcción de la Paz significará no ser fieles al llamado de Dios. Nuestra vocación es la Paz.

Ahora bien, esta asamblea debe orientar a la feligresía, cómo participar. Hace algún tiempo, en medio de conflictos y desavenencias aprobamos de manera consensuada que la labor del sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia era ser vocero ante el Estado, la sociedad colombiana y la comunidad Internacional de una voz que reflejara en lo posible nuestra unidad en la diversidad.

Creemos que nuestra iglesia puede ser un gran aporte en el proceso de paz, algunas líneas de lo que podríamos señalar serían:

- Un trabajo constante, continuo y enfático desde los púlpitos, desde las distintas reuniones de las congregaciones, de las instituciones educativas, etc. Este proceso educativo debe producir una generación de líderes presbiteriano que son constructores de paz y vivan la vocación comprometida de la IPC en la construcción de la Paz.
- Diseñar medios didácticos, escritos y audiovisuales para la pedagogía de la paz para desarrollo en la Escuela Dominical, el trabajo con los distintos grupos (jóvenes, mujeres, prejuveniles, niñez, adultos mayores, parejas, etc.)
- Recomendar a la Universidad Reformada trabajos de Investigación sobre la Paz, la superación de la violencia, la defensa y acompañamiento de las víctimas; las posibilidades de asesorar proyectos de desarrollo socioeconómico que ayuden a superar la exclusión económica.

- Participar en y con las distintas plataformas y organizaciones sociales y ecuménicas que tienen un compromiso en la construcción de la paz, la defensa de la vida y la lucha por el bienestar de los más pobres de nuestra sociedad.
- Trabajar con y a favor de las víctimas en procesos de reparación, atención psico-social, psico-afectiva y reconciliación. Junto con esto acompañar procesos donde las personas que han estado en grupos armados se integran a la vida civil y política.
- Trabajar con los organismos ecuménicos internacionales y nacionales en procesos de verificación, instando a las partes al cumplimiento de los acuerdos.
- Instar al gobierno colombiano para que, en el desarrollo legislativo de los acuerdos de Paz, tenga en cuenta la necesidad de cerrar las brechas de desigualdad económicas y de exclusión, no decrete una reforma tributaria que profundice la exclusión y ni que por la paz se incremente la deuda pública.
- Incluir como ejes transvásaes del quehacer de la IPC como aporte a la construcción de la paz y la reconciliación el trabajo de los DH, los derechos sexuales y reproductivos, la interculturalidad, lo interreligioso, la perspectiva del cuidado de la creación y la justicia de género.
- Que la asamblea del sínodo de la IPC nombre una comisión permanente de paz que desarrolle los acuerdos que al respecto tome la asamblea. Entre estos, organizar a nivel nacional y/o regional un ente especializado y con capacidad de crear, implementar, administrar y rendir informes de proyectos de paz. Este comité debe estar integrado por personas con experiencia y formación en temas de derechos humanos y paz para promoverá espacios de intercambio y aprendizajes de experiencias de desarrollo comunitario.

Recomendaciones para una Voz Público, Diálogo con Entes Gubernamentales y Otros Actores.

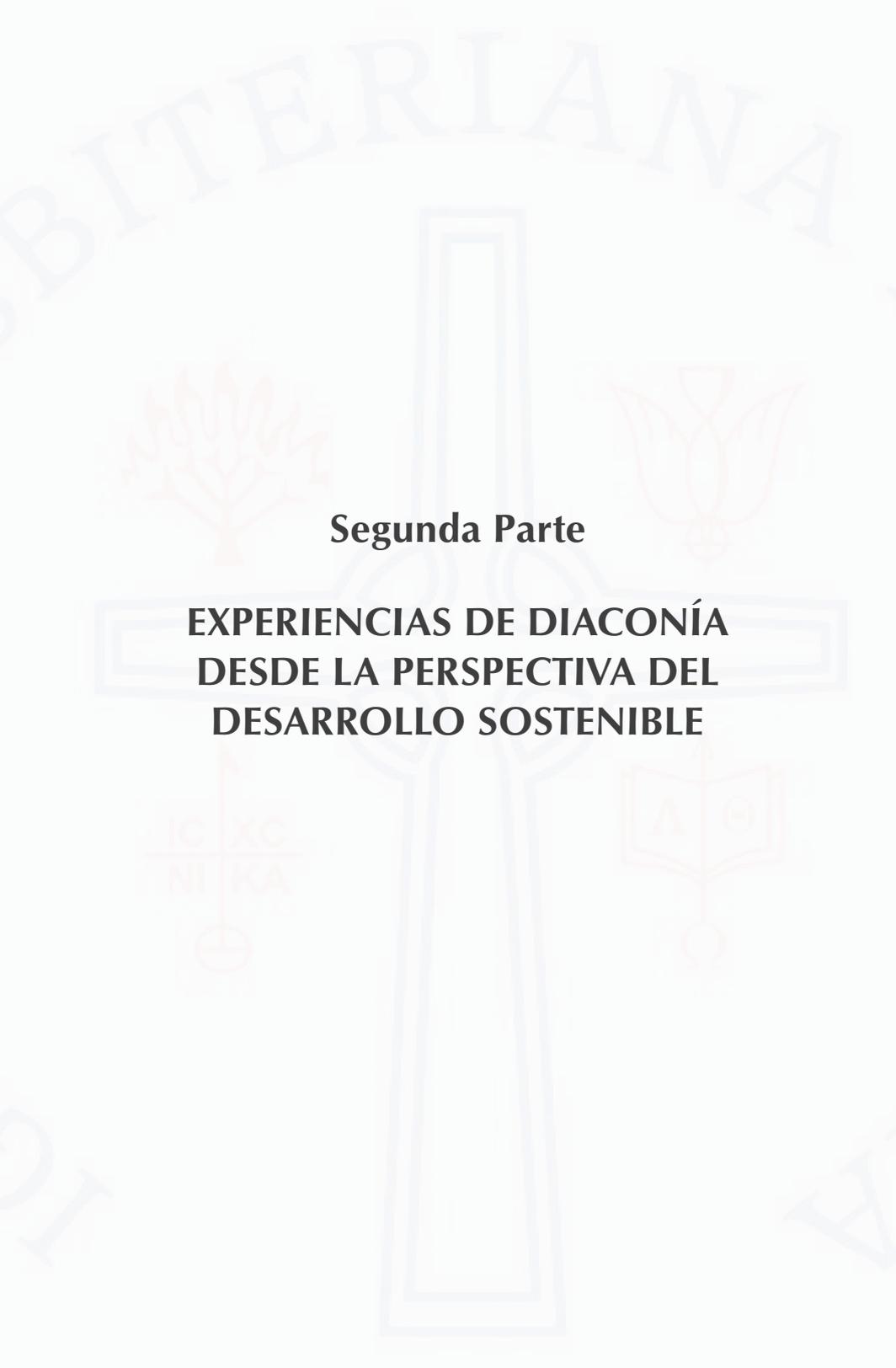
Esta asamblea anima a los presbiterios e iglesias locales a participar de los procesos sociales, comunitarios y ecuménicos para aportar junto con la sociedad civil en la construcción de la paz en Colombia.

Esta participación necesita tener en cuenta los criterios que se han identificado en el punto anterior.

Cuando se trata de vocerías oficiales del IPC se invita para tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

1. Cuando son representaciones oficiales antes entes del gobierno nacional lo debe definir el sínodo por medio de los voceros elegidos para representarnos o lo delegará de acuerdo con las condiciones económicas. Los representantes no hablan a nombre propio sino a nombre del IPC y necesitan tener en cuenta las declaraciones del sínodo sobre los temas a tratar. Cuando sean representaciones ante entes departamentales y municipales lo designaran los consejos de los presbiterios en el área geográfica donde tienen presencia teniendo en cuenta los criterios definidos en el punto anterior.
2. Cuando sean representantes en plataformas ecuménicas y sociales nacionales serán delegados por el consejo del sínodo. En estos espacios los representantes asumen el compromiso de transmitir las posiciones del sínodo y si cuando sean delegados para hablar en público lo harán a nombre de la plataforma de la cual hacen parte y no a nombre del IPC.

Por, La asamblea de Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, Bogotá, marzo 11 al 12 de 2016.



Segunda Parte

**EXPERIENCIAS DE DIACONÍA
DESDE LA PERSPECTIVA DEL
DESARROLLO SOSTENIBLE**



Diaconía y Desarrollo Sostenible para la Paz: Experiencia en la Unireformada

Milton Mejía. Profesor de la Unireformada
Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia

Conexión entre Diaconía y Desarrollo Sostenible

Vivimos en un momento en el cual es necesario que las iglesias fortalezcamos un compromiso social que aporte en la construcción de paz desde la perspectiva del evangelio y los enfoques con los cuales la comunidad internacional está comprometida para lograr una convivencia sin violencia entre los seres humanos y con la naturaleza. De acuerdo con esto, en septiembre de 2015, la ONU aprobó la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible, como una oportunidad para que los países y sus sociedades emprendan un nuevo camino para mejorar la vida de todos los seres humanos, sin dejar a nadie atrás. La Agenda cuenta con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible-ODS, que incluyen desde la eliminación de la pobreza hasta el combate al cambio climático, la educación, la igualdad de la mujer, la defensa del medio ambiente o el diseño de nuestras ciudades. Es un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad. Tiene por objeto fortalecer la paz universal dentro de un concepto más amplio de la libertad. Reconoce que la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, es el mayor desafío a que enfrentamos y constituye un requisito indispensable para el desarrollo sostenible. Propone una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revitalizada con alianzas entre los diversos actores de la sociedad, que se base en un espíritu de mayor solidaridad mundial (ONU, 2015).

En la implementación de esta agenda se viene valorando lo importante que son las comunidades de fe en la lucha contra la pobreza y su contribución con el desarrollo sostenible en los lugares donde tienen presencia, lo que desafía a las iglesias a conocer los ODS y revisar nuestra práctica de servicio a las comunidades que permita fortalecer la diaconía que realizamos desde la perspectiva de la búsqueda de justicia, la paz y la incidencia en las políticas públicas para lograr la vida abundante que anuncia el evangelio. En esta perspectiva las iglesias históricamente han entendido la diaconía a partir de la vida

de Jesús y la práctica de las primeras comunidades cristianas que se organizaron para atender las necesidades de las personas vulnerable compartiendo recursos a través de programas de alimentación, salud, educación y liberándoles de todo tipo de esclavitud que las sociedades producen con la cual anticipan un cielo nuevo y una tierra nueva donde no exista ningún mal que afecte al ser humano y a la creación de Dios.

La diaconía que practican las iglesias ha mantenido el objetivo responder a las necesidades de los seres humanos de manera integral y en los últimos tiempos también se ha incluido la necesidad de cuidar de toda la creación de Dios donde están incluidos las plantas, los animales y las fuentes de agua, ya que la buena salud humana depende de lo que la naturaleza nos provea para suplir lo que necesitamos para vivir. Para hacer realidad este objetivo de la diaconía se requiere el análisis constante del entorno local y global a nivel socioeconómico y político, conectado con la reflexión bíblica y teológica que permita detectar las nuevas necesidad y desafíos que traen los cambios que se presentan en los seres humanos, en las comunidades, en los territorios donde ellas viven y en la reconfiguración mundial que estamos viviendo donde se está debatiendo sobre los modelos de desarrollo en que hemos vivido y las alternativas que son necesarias.

La relación entre diaconía y desarrollo ha surgido en los últimos años dado que el modelo tradicional de desarrollo consistente en ofrecer ayuda a los países “en desarrollo” centrándose en el desarrollo económico está siendo reemplazado por un nuevo enfoque que integre todas las dimensiones de la vida humana y su entorno ambiental. Por esta razón, el desarrollo sostenible es concebido

(...) tanto un proceso como un objetivo, que conduce a una vida de dignidad para las personas en relación con el contexto general de sus comunidades y con el medio ambiente que las sustenta. El desarrollo que aísla a una persona de una parte de sí misma, de la comunidad o del ecosistema que sustenta la vida no es un desarrollo sostenible. Del mismo modo, el desarrollo de una zona concreta que no esté vinculado a la sostenibilidad del bienestar social, económico y medioambiental de la familia humana tampoco es sostenible (Diaconía Ecuménica, 2018).

Desde América Latina diversos sectores sociales y académicos hacen una crítica profunda al desarrollo con sus diversos apellidos ya que este modelo ha producido las diversas crisis que estamos viviendo en nuestro tiempo, entre las que se encuentra el cambio climático que es solamente una de las manifestaciones más patentes de la devastación sistemática de la vida por la modernidad capitalista. Ante esto se propone desde los pueblos indígenas, las comunidades en resistencia y muchos movimientos sociales que es necesario avanzar en un pensamiento para las transiciones que permita una alternativa al actual modelo de desarrollo. Este, tiene muy claro que las transiciones deben ir más allá del modelo de vida que se ha impuesto en casi todos los rincones del mundo con cierta visión dominante de la modernidad. Por esta razón, salir de la modernidad solo se logrará sanando la vida humana y la Tierra para lo cual, es necesario hacer la transición de un tiempo donde los humanos somos una fuerza destructiva sobre el planeta Tierra, al período cuando los humanos establecen una nueva presencia en el planeta de forma mutuamente enriquecedora. Significa caminar decididamente hacia una nueva era, que algunos denominan como ‘Ecozoica’ o la casa de la vida (Escobar, 2016).

De acuerdo con esta perspectiva, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas es un intento de ofrecer respuestas globales a los desafíos de las regiones más afectadas por la pobreza, e invitan no solo a los gobiernos, sino también a la sociedad civil y a los organismos religiosos a que por medio de alianzas contribuyan al desarrollo sostenible. De esta manera, la Agenda 2030 de los ODS representa una nueva plataforma pública que podemos conectar con el compromiso diaconal e insta a la diaconía ecuménica a desarrollar estrategias para la acción, y a equipar a las iglesias locales y otros asociados para adoptar un papel activo en lo referente a la Agenda de los ODS (Diaconía ecuménica, 2018).

Por esta razón, en de octubre de 2015 un mes después que las Naciones Unidas aprobaron la Agenda 2030 un grupo del personal y colaboradores del Consejo Mundial de Iglesias – CMI, participaron en un taller en Ginebra, Suiza, para discutir las intersecciones de su labor con el conjunto de los ODS. El objetivo de este fue analizar cómo las diferentes áreas del trabajo CMI se relacionan con los ODS, definir una estrategia de compromiso, y diseñar mecanismos para garantizar la conexión de los programas y el compromiso de las iglesias miembros en el trabajo del CMI en relación con los ODS (Ham, 2017).

Como resultado de esto, en los últimos años los organismos ecuménicos globales como el Consejo Mundial de Iglesias, ACT Alianza, la Federación Luterana Mundial, la Comunión de Iglesias Reformadas y otros organismos ecuménicos a nivel global y en la región han producido documentos, están iniciando programas de capacitación, fortalecen proyectos de servicio social y buscan hacer alianzas con otros sectores de la sociedad que permita la articulación entre diaconía con el desarrollo sostenible.

Aporte de la Unireformada a la Reflexión sobre Diaconía y Desarrollo

La Unireformada desde su experiencia en acompañar a las comunidades de fe en Colombia ha ofrecido procesos educativos y de investigación para fortalecer la diaconía de las iglesias y su articulación con el desarrollo, los derechos humanos y construcción de paz. Los antecedentes los encontramos en el Seminario y la publicación del libro sobre Diaconía, derechos humanos y desarrollo integral (2010), la investigación: Iniciativas de Paz de Iglesias Evangélicas y Ecuménicas en Colombia (2011) y el Diplomado Diaconía para la Paz (2014) cuyos resultados fueron publicados en un libro con este nombre. En los dos últimos años ha iniciado los Centros Comunitarios “UniReformada” en algunos barrios de Barranquilla como una estrategia para apoyar a las comunidades desde una perspectiva de desarrollo integral.

Para realizar estos procesos se han hecho alianzas la Iglesia Presbiteriana de Colombia, organizaciones ecuménicas y se ha tenido el apoyo de la Comunión Mundial de iglesias Reformada. El evento más reciente en esta línea de capacitación e investigación fue el Diplomado: Liderazgo en Diaconía, Desarrollo Sostenible y Paz, realizado durante el 2018, que buscaba responder al contexto en Colombia de aportar en la construir una paz con justicia social y contribuir con el logro de los ODS y la agenda 2030 a nivel global. En este diplomado buscamos ofrecer a las iglesias la posibilidad de educar una nueva generación de liderazgo con habilidades para servir y facilitar procesos organizativos que promuevan el desarrollo sostenible y la convivencia en paz de las comunidades y procesos sociales. De esta forma desarrollamos un proceso educativo y de aprendizaje que permitió revisar la forma como necesitamos entender la diaconía en nuestro tiempo e implementar procesos que contribuyan a fortalecer una organización

comunitaria que proteja la dignidad humana y a favor del planeta haciendo posible un desarrollo sostenible que nos permita vivir en paz.

El objetivo general fue facilitar un proceso educativo y de aprendizaje que permita el surgimiento de un liderazgo con habilidades para construir e implementar un enfoque de diaconía bíblica con una perspectiva de incidencia al servicio del desarrollo sostenible, la paz en las comunidades y en los procesos sociales donde las comunidades de fe tienen presencia.

Los objetivos específicos fueron:

- Hacer una relectura bíblica de la diaconía en el contexto colombiano desde la perspectiva de una incidencia al servicio de la paz y el desarrollo sostenible.
- Sistematizar y recuperar la memoria de prácticas de servicio a la comunidad que permitan su fortalecimiento desde una diaconía para el desarrollo sostenible y la paz.
- Ofrecer herramientas para construir redes y alianzas solidarias y de compartir de recursos que contribuyen con una diaconía al servicio del desarrollo sostenible y la paz.

El diplomado permitió que las personas que participaron fortalecieron su liderazgo eclesial y comunitario con habilidades para:

- Predicar y enseñar sobre una perspectiva bíblica de la diaconía enfocada en su relación con la incidencia para el desarrollo sostenible y la construcción de paz.
- Sistematizar y recuperar la memoria de experiencia de servicio a la comunidad para construir aprendizajes y trazar una estrategia que permitan su fortalecimiento en perspectivas del desarrollo sostenible y la paz.
- Construir las bases de la sostenibilidad de experiencia de servicio comunitario desde los recursos propios, las alianzas para el compartir solidario, la relación con entes gubernamentales y la participación en redes sociales.

Esta experiencia educativa benefició a 25 personas líderes de los presbiterios del IPC y cinco estudiantes del Programa de Teología de la Unireformada que recibieron información actualizada sobre la Agenda 2030; además participaron de conferencias, talleres y grupos donde hicieron una reflexión bíblica y teológica sobre la diaconía y su relación con el desarrollo sostenible que les permitiera contribuir con la construcción de paz.

Por su parte las iglesias de donde provenían quienes participaron cuentan con líderes para fortalecer sus proyectos de servicio social y desarrollar nuevas iniciativas de trabajo con las comunidades, sectores sociales y entes gubernamentales locales y nacionales relacionados con la agenda los ODS y la Agenda 2030.

El Diplomado se realizó con participación de personas de Urabá, Medellín, Bogotá, Bucaramanga y Barranquilla por medio la combinación de encuentros presenciales que se realizaron, uno al iniciar y otro al finalizar y jornadas de trabajo a través de plataformas de comunicación. Se aplicó la perspectiva de aprendizaje combinada con la sistematización donde se valora la experiencia y los conocimientos previos de las personas para que junto con los aportes teóricos de quienes facilitaron los temas elaboren conocimientos para compartir con sus comunidades. Contó con el acompañamiento de un facilitador nacional y se organizaron grupos por presbiterios que sistematizaron experiencias donde estaban involucrados quienes participaron en el diplomado. Se desarrolló a través de módulos con los siguientes contenidos y facilitadores:

Modulo cero introductorio. Donde se abordaron aspectos metodológicos (plataformas de comunicación y comunidades de aprendizaje) y análisis del contexto colombiano y global. Este fue Facilitado por Milton Mejía, coordinador general del diplomado.

Modulo Uno. En este se profundizó en la perspectiva bíblica y teológica con énfasis en la relación entre diaconía, desarrollo sostenible, incidencia y paz. Los facilitadores fueron: Chris Ferguson y Milciades Púa.

Modulo Dos. Se ofrecieron herramientas para sistematizar, recuperar memoria y como participar de procesos de aprendizajes en experiencias comunitarias y sociales. Fue facilitado por: Jerry Garavito y Adelaida Jiménez.

Modulo Tres. Se trabajó la perspectiva de la sostenibilidad, aprendizaje ecológico, fuentes de financiación de proyectos y alianzas solidarias de compartir de recursos. Los facilitadores fueron: Humberto Shikiya y Mark Hat.

Resultados y desafíos

Como resultados de este diplomado compartimos cuatros de las experiencias que fueron sistematizadas por los participantes. En estas, se logra ver el compromiso histórico de la Iglesia Presbiteriana de Colombia por una diaconía que ofrece diversas formas de servicio con énfasis en proyectos educativos, sociales y programas de desarrollo comunitario dirigidos a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres. Con estos programas las iglesias locales en los presbiterios buscan responder a las necesidades de las comunidades donde están ubicadas y dan testimonio del amor de Dios por medio de acciones que transforman vidas a nivel personal y contribuyen en la construcción de paz.

En esta perspectiva la diaconía que hace la Iglesia Presbiteriana mantiene su fidelidad a la tradición cristiana y continúa contribuyendo al desarrollo de las comunidades donde sus iglesias locales y presbiterios están actuando. A partir de esta comprensión, tenemos el desafío en este momento de enriquecer la práctica de la diaconía con el concepto de desarrollo sostenibilidad de la Agenda 2030 que permita la búsqueda de alternativas desde la reflexión bíblica y teológica para hacer posible nuevas relaciones de colaboración/cooperación con entidades nacionales e internacionales, mayor cobertura en el servicio y tener un mayor impacto social por medio de alianzas que contribuyan con políticas públicas que hagan posible una convivencia en paz entre los seres humanos y con la naturaleza.

Referencias

Diaconía Ecuménica (2018). Llamado a la acción transformadora Federación Luterana Mundial, ACT Alianza y Consejo Mundial de Iglesias.

ONU (2015). Diecisiete objetivos para transformar nuestro mundo. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

Escobar. A. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra. Recuperado de: <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/01/desde-abajo-por-la-izquierda-y-con-la-tierra.html>

Ham. E. (2017). Objetivos de desarrollo sostenible: Hacia una relectura de la misión diaconal en América Latina.

Entre Sueños y Realidades

Rev. Aura Evangelina Salas Parra, Rev. Magally De La Parra,
Ana Georgina Narváez Ibáñez e Hilda Soledad Muñoz Rojas.
Presbiterio Central.

Introducción

“Todo pueblo sin memoria y sin identidad está condenado al olvido y a repetir su propia historia. Cuando se carece de sentido de pertenencia a ese terruño donde se vive, cuando no se tiene noción de la historia de ese espacio y de ese entorno, cuando no hay conciencia del propio destino y no se tienen testimonios, entonces se habita en la nada, en algo así como un limbo existencial: no hay futuro y se hace parte del vacío”.

Reinaldo Spitaleta.

Hay acciones diaconales que realizan personas particulares, instituciones, programas, entre otros, que van encaminadas a la construcción de una sociedad mejor, pero, en muchos casos son pocas las evidencias que dan cuenta de dichas acciones que transforman y que dan vida a los sueños que creíamos, jamás se realizarían; es la tradición oral la que, en últimas, permite la recuperación de dichas memorias que han transformado a las personas y sus realidades y que hoy nos vemos en la necesidad de rescatar y dejar plasmadas en medios escritos haciendo uso de la tecnología, pues en la actualidad también las acciones diaconales continúan transformando personas y comunidades.

El programa social Nueva Vida es uno de estos programas que durante 16 años ha transformado vidas y realidades y que al igual que en el pasado, en la actualidad está encaminado a contribuir con el desarrollo integral de una comunidad de más 350 beneficiarios de las localidades de Bosa y Kennedy de la ciudad de Bogotá, convirtiéndose en un aporte necesario y significativo al conocimiento y rescate de la historia, a la búsqueda de la identidad y, que sin duda contribuirá a aumentar el sentido de pertenencia de las familias beneficiadas con este programa, con la iglesia, con el lugar de residencia, con la vida cotidiana.

Con la sistematización de esta experiencia diaconal y de paz del programa social Centro de Desarrollo Integral Nueva Vida, se busca vincular a la comunidad beneficiaria en todo el proceso para que conozcan el legado de este a millares de familias transformadas por Dios a través del servicio de su iglesia y finalmente se tenga un texto escrito donde se plasme su memoria histórica y permanezca para conocimiento de las actuales y futuras poblaciones atendidas y beneficiadas con el programa.

Caracterización de la Población Atendida por el CDI

El programa *Nueva Vida* atiende a una población vulnerable la cual se encuentra ubicada especialmente en la localidad de Bosa. La localidad de Bosa tiene una extensión 2.393 hectáreas de superficie (2.393 en zona urbana). Está dividida administrativamente en cinco UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal) y tiene un total de 330 barrios.

El espacio público efectivo urbano de Bosa es de 1,8 m² por habitante, por debajo del promedio de Bogotá (3,69 m²/habitante). El 82% de la población (580.387) es menor de 49 años. El 95% de la población está categorizada en el estrato bajo (estratos 1, 2 y 3), de los cuales el 23,5% y el 5,2% se encuentran en condiciones de pobreza y pobreza extrema por ingresos, respectivamente. En relación con temas asociados a la convivencia, para el año 2015, Bosa es la localidad número cuatro con mayores índices de delitos de impacto social. Bosa ocupa el puesto cuatro en maltrato infantil y delitos sexuales, y el tercero en violencia intrafamiliar por hechos de violencia de pareja (no incluye Sumapaz).

En 2015 ocupó el puesto tres de las localidades con mayor número de casos de homicidio en Bogotá; en el último año la tasa de homicidios aumentó respecto al anterior, al pasar del 18,4 al 20,9 homicidio por 100.000 habitantes. De igual manera, en materia de seguridad en parques, Bosa ocupa el séptimo lugar en consumo de narcóticos y riñas, y el octavo en hurtos. En los temas de artes y recreación, la localidad cuenta con 634 empresas (2.4% del total de la localidad), en términos relativos está por encima de Bogotá (1,9%).

Según el censo, se cuenta con una población de 13771 recicladores y recicladoras en la ciudad de Bogotá. El trabajo de reciclaje es

realizado en su mayoría por hombres. Un número significativo de quienes se dedican al reciclaje son oriundos de la ciudad de Bogotá. Las edades de mayor concentración de recicladores son las comprendidas entre los 23 y los 49 años. Es importante resaltar que entre los recicladores se identifican 1508 habitantes de calle.

Es evidente que la mayoría, el 74,4%, presenta escolaridad entre primaria y secundaria mientras que con estudios universitarios sólo hay el 1% y otro 1% tiene estudios técnicos y/o tecnológicos. La información del censo no identifica si estos estudios llegaron a su titulación o están incompletos. El 9,6% expresa que no tiene ningún nivel escolar. Las opciones S.I. y N/A suman el 13,9% con 5781 personas. En N/A se encuentran los niños y niñas entre 1 y 4 años, que en razón a su edad aún no forman parte del sistema escolar formal de la educación primaria.

El 25,6% de los recicladores informan que se encuentran por fuera del sistema de seguridad social en salud, ya que no son beneficiarios, cotizantes o del sistema subsidiado. El 62,3% de los recicladores se encuentran cubiertos en salud por medio del sistema subsidiado.

Actualmente El CDI cuenta con 340 familias/hogares; que están conformados de la siguiente manera: 85 son madres cabezas de hogar/familia, 25 padres cabezas de hogar /familia, 30 son niños criados por sus abuelos, 20 niños, niñas y adolescentes viven con familiares diferentes a padres o abuelos, 20 jóvenes son independientes, trabajan y se auto sostienen. Cabe resaltar el número de familias mixtas (padre o madre biológicos y padrastro o madrastra) que es de 45 y un total de 105 familias nucleares (padres biológicos e hijos).

Las familias que integran el CDI reúnen las características expuestas anteriormente en la caracterización de la localidad 7ª de Bosa emitida por el DANE.

En este contexto de pobreza, de violencia, de adicciones, de condiciones de vida poco dignas, de falta de oportunidades para la gran mayoría de personas de la localidad de Bosa y de lucha por la sobrevivencia cotidiana con trabajos informales, el CDI hace presencia con su acción diaconal al realizar un acompañamiento integral con énfasis en cuatro áreas: espiritual, física, socioemocional y cognitiva; con estos énfasis, se anima a quienes participan en estos espacios, a darle sentido a sus vidas, de tal manera que en cada jornada de

integración, formación y aprendizajes, las personas pueden tener la certeza de que es posible continuar con el camino hacia la realización de los sueños, por lo tanto, que la transformación de su realidad es posible. Por medio del mensaje liberador del evangelio el cual se comparte de manera comunitaria y alegre, se motiva a los niños, niñas y jovencitos/as a continuar con la realización de sus metas entre las cuales está terminar la primaria, la secundaria y poder acceder a la universidad, para así lograr salir del círculo de pobreza para “ser alguien en la vida”.

Diaconía para la Paz

El programa CDI *Nueva Vida*, el cual atiende a una población con características, contextos y realidad propia y específica, comprende el sentido profundo de la palabra Diaconía lo mismo que las transformaciones que ha tenido durante el transcurrir de la historia; primero, porque la historia de la humanidad es dinámica y por lo tanto cambiante y segundo porque las necesidades e intereses de la humanidad, sus contextos, sus avances también son diferentes. “Vivimos en un tiempo en que el contexto local no puede determinar su rumbo de manera aislada. Las tendencias económicas, religiosas, sociales, culturales y políticas más amplias inciden en las situaciones locales” (Federación Luterana Mundial, 2009, p.13).

Es así que hablar de diaconía a mediados del siglo XX era hacer referencia a la caridad como un acto de asistencialismo transitorio y sin profundidad formativa, y poco o nada como un acto de transformación para la vida: yo necesito y espero que el otro/otra me de lo que yo necesito; mientras que la misma palabra diaconía adquiere sentido diferente en el siglo XXI, su valor y sentido van recogiendo nuevas palabras como: participación, transformación, comunidad, inclusión: yo necesito y cuento con algo para salir adelante y el otro/otra que se constituye en comunidad me acompaña en el logro de mis objetivos, que finalmente serán también comunitarios.

Todas las personas viven y actúan en determinados contextos históricos. La Biblia anuncia la acción de Dios en el mundo en contextos históricos específicos y, muchas veces, en situaciones de sufrimiento humano. La acción diaconal, entendida como parte esencial de la misión de la Iglesia en el mundo de hoy, también se ve

condicionada e interpelada por contextos específicos. Para que sea pertinente, la diaconía necesita «el discernimiento... de los signos de los tiempos y una lectura fiel de los contextos» (Federación Luterana Mundial, 2009, p. 12)

En su recorrido por la historia hemos reconocido que la diaconía no está sola, sino que al lado de ella se encuentran temas fundamentales como: la solidaridad, los Derechos Humanos, la hospitalidad, la cooperación, la reciprocidad, la misericordia, la comunidad religiosa, entre otras.

Entender la diaconía unida a valores y a principios, no puede menos que hacernos caminar en humildad dando lo mejor que tengamos en habilidades, saberes y competencias para la vida, dejando ver en nuestro accionar cotidiano la interiorización de las palabras del Antiguo Testamento con los profetas cuando exhortan a la comunidad para que nunca descuiden a los más débiles y necesitados ya que, como todos los demás, hacen parte del pueblo; pero también del Nuevo Testamento con el evangelio de Jesús quien se hizo hombre siendo Dios, para caminar y sentir en su propia humanidad lo que sienten los miles de seres humanos que claman por oportunidades y razones para seguir viviendo. Sentir con todo nuestro ser (cuerpo, mente y espíritu) la necesidad de servir al prójimo alimenta la humildad, la sensibilidad, la empatía, la creatividad, la habilidad para escuchar, la gratitud, el empoderamiento, el acto formativo, el amor propio y el bien comunitario; es por eso por lo que leemos:

Pero entre ustedes no debe ser así. Antes bien, si alguno quiere ser grande (mégas), que se ponga al servicio de los demás (éstaí úmon diákonos); y si alguno quiere ser principal (próton), que se haga servidor de todos (éstaí pánton doūlos). Porque así también el Hijo del hombre no ha venido para ser servido (diakonethēnai), sino para servir (diakonēsai) y dar su vida en pago de la libertad de todos. (Marcos: 10,43-45). ((Cervantes, 2013)

El concepto de Diaconía para la paz se ve reflejado a lo largo de este trabajo en varios aspectos. En primer lugar, en el rescate de la memoria que hacen las personas de la Iglesia Presbiteriana Betania quienes fueron llamadas por Dios para servir a una comunidad más vulnerable que la suya, una comunidad cristiana que en sus inicios solo contaba con una gran fe en el Dios de la vida y sus inmensos de-

seos de servir al prójimo, naciendo así el CDI. En segundo lugar, en el rescate de la memoria de las personas que han sido beneficiarias del CDI quienes a través de entrevistas y de sus testimonios comparten sus realidades para que otras personas escuchen sus voces cargadas de esperanza por haber experimentado en carne propia lo que es ver su sueño hacerse realidad. En tercer lugar, cuando se escuchan palabras cargadas de sentido, de contenido y de compromiso por la vida de quienes han sido beneficiarios del CDI, al optar por continuar con el legado de la diaconía en el mismo lugar donde ellas y ellos lograron tener una transformación integral para la vida. En cuarto lugar, que la diaconía, la paz y el texto bíblico, en el contexto del CDI, van siempre de la mano.

La clave de la identidad diaconal es que sus dimensiones vertical y horizontal son inseparables. Sin la dimensión vertical, la diaconía pierde su visión espiritual del mundo y su arraigo en lo que la iglesia proclama y celebra. Corre el riesgo de convertirse en simple acción social, determinada por intereses y objetivos seculares. La dimensión horizontal es igualmente fundamental para la diaconía. Sin ella, la diaconía perdería su arraigo en la vida real y ya no sería una respuesta a los problemas de la sociedad. Si esto ocurriera, la diaconía se habría espiritualizado y estaría demasiado limitada por su marco teológico y eclesial. Así pues, la diaconía debe ser dialéctica de tal forma que comunique las perspectivas vertical y horizontal. Esto significa que la reflexión sobre la diaconía tiene que ser interdisciplinaria, y tener en cuenta los aportes de las ciencias teológicas y sociales. (Federación Luterana Mundial, 2009, p. 30)

Fundamento Bíblico de Diaconía

Nuestro comportamiento da cuenta de lo que pensamos, creemos, hablamos, y por lo tanto de lo que hacemos. Cuando el pensamiento, la palabra y la acción se encuentran en un mismo punto se da algo que denominamos coherencia, palabra que debe verse reflejada en quienes realizan la acción diaconal. Servir al prójimo es un llamado constante de los profetas y es un mandato que vuelve a escucharse en el Nuevo Testamento a través de las palabras de Jesús y de su actuar en la comunidad y que hoy, en el CDI se visibiliza como parte de la puesta en acción del amor a través del servicio a los más vulnerables.

El término “diaconía” (del verbo griego diakonein, servir) hace referencia al servicio como una actividad permanente de la iglesia, la cual es entendida como el servicio responsable, en palabras y en acción, desarrollada en respuesta a las necesidades del pueblo, como una parte esencial de la misión de las iglesias y comprometida con acciones de compasión e inspirados en el Ministerio de Jesucristo (Mejía, 2014. p. 9).

Esta definición nos introduce al servicio amoroso, fiel y justo que se lleva a cabo con familias en estado de vulnerabilidad del Programa Social C.D.I. Nueva Vida del H.P.C. El lugar dónde se desarrolla esta labor de diaconía es en las instalaciones de la Iglesia Presbiteriana Betania (Localidad de Bosa) en respuesta al desplazamiento, la pobreza, la violencia, la marginación social, la falta de oportunidades, de educación y por la falta de un Estado Social de Derecho que permita la igualdad y equidad para todos los ciudadanos colombianos no importando la región en la cual vivan o se desarrollen.

La iglesia entiende como parte de su misión, su testimonio y acción pública eclesial en la búsqueda de la paz en Colombia (Mejía, 2014, p. 8) el asumir un compromiso diaconal con las familias del C.D.I y en construir opciones y posibilidades para los miembros que componen estas familias.

Asumiendo nuestro rol como iglesia reformada y denunciando las injusticias sociales en nuestro contexto incluimos un sencillo aporte bíblico-teológico que ofrezca algunas respuestas y/o estrategias en la búsqueda de la justicia, la promoción de los Derechos Humanos, la construcción de la paz y a las vivencias y cotidianidades de las familias del C.D.I. Nueva Vida.

Con este propósito vamos a desglosar dos elementos bíblico-teológicos del libro de Deuteronomio y de la ley del amor de Jesús por el prójimo que arrojarán luz sobre nuestro quehacer con los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familias del Programa Social C.D.I. Nueva Vida. Nuestra reflexión teológica estará basada en dos versículos bíblicos:

“Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón de toda tu alma y con todas tus fuerzas”. Deuteronomio 6:4-5

“Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo”. Lucas: 10:27

El libro de Deuteronomio nos confronta como Programa Social como confrontó al pueblo de Israel con dos elementos centrales de la fe bíblica: Fidelidad Absoluta a Yavé y la Justicia Social (Sánchez, 2002. p. 37) y Jesús nos confronta con la pregunta ¿quién es nuestro prójimo? Es en este triple desafío que se refleja el espíritu del éxodo, de la alianza y el compromiso de Jesucristo con los más necesitados y vulnerables de su sociedad y de la nuestra. Creemos que estos tres elementos de la fe bíblica iluminan de manera magistral el trabajo de diaconía que se realiza al interior del Programa Social C.D.I. Nueva Vida.

Deuteronomio coloca en el corazón de su enseñanza la afirmación del “shema”: *YHVH elohenu YHVH ehad*: “Yavé, nuestro Dios, Yavé, es único 6:4”. Esta declaración concentra en sí misma ese doble elemento de fidelidad y de justicia. Existe una demanda de una lealtad indivisible a Yavé y la llamada a la justicia social como dos principios teológicos que se pertenecen mutuamente. Deuteronomio afirma en su mensaje que la identidad de Israel, como un pueblo volcado a la fidelidad total a Yavé y a la práctica de la justicia social, está en relación directa con la identificación de Yavé como Dios único y Dios de justicia (Sánchez, 2002).

El pueblo de Israel como nuestro Programa Social está desafiado por Dios mismo. Es Dios quien nos exige construir una sociedad y una cultura que reflejen espacios de vida realmente humanos para todos. Si somos fieles al mandato del Señor en la construcción de una sociedad fiel y justa entonces no sólo estaremos demostrando nuestro amor hacia Dios, sino que Dios mismo ha puesto en nuestras manos las herramientas para lograr que la paz, la verdad, la fidelidad y la justicia sean una realidad concreta en la iglesia, en el C.D.I. Nueva Vida, en la localidad de Bosa, en Colombia.

Es por esto por lo que el “shema”: “Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es” unido con la poderosa ley del amor de Jesucristo hacia el prójimo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...y al prójimo como a ti mismo, es el centro de la fe bíblica y la pauta para “la fe y la práctica”. (Sánchez, 2002, p. 186)

Es fundamental comprender desde la perspectiva deuteronomista que “toda palabra o acción que cruce la frontera de la fidelidad absoluta a Yavé “shema” y la práctica de la justicia social “amor al prójimo” está por fuera de la instrucción de Dios para con su pueblo. Por tanto, anunciamos nuestra fidelidad al Señor, practicamos la justicia social y amamos a nuestro prójimo con esperanza como respuesta a nuestro compromiso eclesialístico y social al interior del Programa Social C.D.I. Nueva Vida.

Es nuestro interés impactar e incidir en las familias del Programa Social desde esta perspectiva bíblico-teológica donde confluyen el Antiguo y Nuevo Testamento y la presencia, ministerio y amor de Jesucristo para construir nuevas personas, nuevas familias, nuevos Proyectos de Vida y nuevas opciones y posibilidades. Para que la construcción de la paz tan anhelada y deseada por más de 70 años sea una realidad y una práctica en el pueblo colombiano.

Testimonios entre Sueños y Realidades

Luiz Miguel Soto Martínez

Soy Luiz Miguel Soto, tengo 21 años.

El CDI Nueva Vida ha brindado en mi vida un pilar fundamental para mi desarrollo integral como persona. Desde muy pequeño pertenezco a este programa, en él he aprendido cómo desde las diferentes áreas, y mi relación con Dios fortalezo quien, cómo, dónde, quiero ser y lo que ya soy.

Años atrás, yo no podía analizar, ni tener claro qué podía llegar a ser, pues mi entorno estaba permeado de problemáticas sociales que algún modo envolvía a niños y jóvenes cuyos padres no podían mantenerlos cerca de ellos, porque su jornada laboral era muy extensa, los niños y jóvenes quedaban desprotegidos ante cualquier peligro, sin embargo, ese no era un problema para mí y mis hermanos, ya que nunca fuimos influenciados a ingresar a ese mundo, el verdadero problema para mí fue en algún momento la falta de movimiento del brazo, a veces me sentía muy desanimado y me preguntaba quién sería yo en un futuro, esta pregunta surgió porque la sociedad no está adaptada aún a lo diferente y mucho menos a que pueden brindar las personas con diferencias significativas.

En el CDI desde el momento en el que ingresé, fui llegando a una respuesta desde las diferentes áreas en especial el área espiritual. De ahí, las áreas cognitivas, socio-emocional y física fueron parte fundamental y la consolidación de mí al igual que la colaboración y el apoyo de todo el CDI. En el área espiritual afiancé mi relación con Dios y esto me trajo mucha tranquilidad y paz, además, los tutores siempre hacían énfasis en eso y en hablar con Dios, en el área socio-emocional puedo decir que me reconocí a mí mismo como un ser único y valioso, y que las diferencias es lo que nos ayuda día a día a tener respeto por los demás. En el área cognitiva, el CDI siempre me apoyó en todo lo que se refiere al aprendizaje para la vida y como esos dones pueden ser de utilidad diariamente. Finalmente, en el área física pude reconocer mis fortalezas y debilidades, a siempre dar un poco más de mí y que el “no puedo” es lo que nos impide hacer las cosas que soñamos.

Actualmente, me encuentro estudiando Licenciatura en inglés cursando noveno semestre en la Universidad Pedagógica, el CDI me apoya en todo lo que necesite y me ayuda a fortalecer cada día quien, cómo y dónde quiero estar, esta pregunta de ¿quién quiero ser? Está aún sin contestar pues cada día voy aprendiendo cosas nuevas y nunca llegaré a ser una persona satisfecha de mí mismo, porque todos los días soy un poco diferente del día anterior. También, quiero dar gracias al CDI por ese apoyo y constancia con la que muestran interés en los niños y jóvenes que se encuentran en el programa.

¡Gracias, muchas gracias!

Yeimy Michelle Vanegas Huertas

Yo me llamo Yeimy Michelle Vanegas Huertas, tengo 18 años; estoy en la fundación desde que tenía 5 años, allí ingresé porque mi mamá comenzó a ser una profesora en ese lugar, así que inicié en el proyecto como asistente.

En la fundación en toda, mi trayecto he aprendido cosas fundamentales para mi vida, como ser capaz de superarme día a día, tener metas a corto, mediano y largo plazo, en diferentes aspectos de mi vida, ya sea espiritual, psicosocial, físico y cognitivo.

Debido a esos años en el proyecto y en la iglesia Presbiteriana tomé la decisión de desempeñarme como trabajadora social, porque quiero enseñarles a los demás, que con esfuerzo se puede salir adelante, ser lo que se propongan y sobre todo que, si uno deja las cosas en manos de Dios, toda irá muy bien.

Por todas estas cosas le agradezco al proyecto y a la iglesia por enseñarme y a la iglesia por enseñarme valores, creer en Dios y sobre la verdadera humanidad con cada una de las personas que me rodean.

Luisa Fernanda Antolínez

Desde que ingresé en el CDI, he aprendido muchas cosas, estar presente físicamente, de cómo nos guía cuando estamos perdidos de cómo nos consuela cuando pasamos por momentos de necesidad. También, desarrollé muchas habilidades como, aprender a interpretar instrumentos musicales como lo son: batería, guitarra, bajo y piano; aprender a escuchar y a preocuparse por las demás personas, ayudar a quien lo necesité, respetar las diferencias y gustos que tienen mis amigos, compartir con el que no tiene, orar todos los días, porque no hay nada más lindo que tener una conversación a solas con Dios.

A medida que pasa el tiempo me he dado cuenta de que este proyecto me ha ayudado mucho a nivel personal, ya que cuando yo era pequeña, no podía interactuar bien con las personas por miedo a que me rechazaran, era muy tímida, y demasiado callada. Pero eso cambió, porque el CDI me recibió con los brazos abiertos y me hizo sentir como si estuviera en mi hogar, me inspiró confianza, mis tutores me enseñaron que no hay que tenerle miedo al rechazo, porque es parte de nuestra realidad y que tenemos que aprender a enfrentar nuestras dificultades.

Me enseñaron que si das algo sin esperar nada a cambio tendrás una recompensa en el cielo, que hay que hacer las cosas bien, ser honestos, humildes y no olvidar que la familia es lo más importante que hay después de Dios.

Lo que más me gusta del CDI es que dentro de él, he conocido personas maravillosas que ahora son mis mejores amigos, he tenido el apoyo y orientación de buenos tutores a los que considero parte de mi familia ya que algunos comparten mis gustos y nos llevamos

muy bien al día de hoy. Contamos con personas especializadas que siempre se preocupan por nuestro bienestar, como doctores y psicólogos certificados, que nos permiten sentirnos seguros dentro de este espacio de trabajo.

Me siento muy agradecida con este proyecto ya que me ha cambiado para ser una persona obediente, respetuosa, amable, tolerante, amigable y sobre todo humilde.

Gracias al CDI he conocido mucho más acerca de los países que me gustaría visitar. El CDI ha sido de gran ayuda para mí y para mi familia.

Espero que cada día en el CDI compartamos aún más de lo que hacemos ahora y que este proyecto siga creciendo... Bendiciones.

Anderson Romero

Mi Historia en el CDI

Hola, mi nombre es Anderson Romero.

Ingresé en el año 2003 a la edad de 5 años y he aprendido muchas cosas como, creer en Dios como mi todo, a creer en mis amistades pues después de 15 años seguimos siendo muy buenos amigos, aprendí el valor del amor.

En la fundación siempre fui de los más calmados, aunque me la pasaba con los más recocheros, cuando llegaban muchachos nuevos no nos caían muy bien, pero al pasar del tiempo llegamos a tener una muy buena relación y somos muy buenos amigos.

Pero quiero agradecer en todo al CDI, a mis instructores a mis compañeros y amigos por cada experiencia brindada, aprendí mucho.

Gracias y Bendiciones.

Nicolás Meléndez

Mi nombre es Nicolás Meléndez, he pertenecido al centro de desarrollo integral desde que tengo cinco años, han sido 13 años en los que no solo he vivido hermosos momentos, también he descubierto y progresado. He aprendido la importancia de los valores en mi vida, lo indispensable que es dar siempre lo mejor, la importancia de Dios sobre todas las cosas y lo fundamental que son ciertas personas en mi vida.

Además, de desarrollar y descubrir talentos como la música y el deporte, ha sido varias las capacidades que he descubierto y desarrollado gracias al CDI, ellos creyeron en mí y me motivan a seguir siempre y confiar en que la gracia de Dios es y será siempre lo que más cuenta.

Han sido muchos los momentos inolvidables y de aprendizaje junto a la fundación, muchas personas que han sido parte de mi vida, que han aportado en mí, siempre con la mejor actitud y disposición.

Hoy en día analizo todos estos momentos y todo lo que ha aportado a mi vida y no encuentro más que decir, que muchísimas gracias a la iglesia y todas aquellas personas que hacen posibles los sueños de los niños y jóvenes, dando oportunidades y esperanza de la mano de Jesús y con Dios en nuestros corazones.

Han sido 13 años de aprendizaje, pero toda una vida de agradecimiento y de ver mí, los frutos que han sembrado, gracias al trabajo y el esfuerzo de cientos de personas que lo hacen posible.

Familia Medina Barón

Beneficiaria: Paula Alexandra Medina Barón

Edad: 20 años

Hobbies: Danza

Ocupación: Estudiante V Semestre de Psicología Universidad Minuto de Dios

Habilidad del CDI: Danza

Nombre Madre: Nidia Cristina Barón Hernández (Confecionadora)

Edad Madre: 50 años

Nombre Padre: Delio Medina Melo (Fallecido hace 3 años)

Núcleo familiar:

- Nidia Cristina Barón- Madre
- Jeimy Paola Barón (hermana- Estudiante de Licenciatura en Artes)
- Paula Alexandra Medina Barón - Beneficiaria

Generadores de ingreso:

- Paula Medina
- Nidia Cristina Barón

Hace un año crea su propio local de disfraces y costuras Jepaultex, y con los ingresos del local financia su carrera universitaria.

El CDI le ha ayudado, no solo a Paula sino a toda su familia, hace tres años, en una calamidad doméstica (fallecimiento del señor Delio Medina, padre de Paula). También, con el área de la salud, con ayudas de optometría (lentes de contacto), y actualmente se encuentra realizando su proceso de ortodoncia. Además, el CDI, no sólo la ha capacitado para desarrollar habilidades, sino que también ha reconocido sus múltiples talentos como lo es la confección y ha tenido la bendición de diseñar y confeccionar los vestuarios de los chicos de danza, con los cuales representan al CDI.

Familia Siabato Peña

Beneficiaria: Heidy Tatiana Siabatto Peña

Edad: 21 años

Hobbies: Leer

Ocupación: Se encuentra trabajando en una empresa de la tía

Habilidad del CDI: (información incompleta, diligenciar o en su defecto eliminar)

Núcleo Familiar:

- Nombre Madre: Yanneth Peña

Ocupación: Recuperadora ambiental

- Heidy Tatiana Siabatto Peña- Beneficiaria

Generadoras de ingresos:

- Yanneth Peña
- Heidy Tatiana Siabatto Peña

Tienen casa propia y el CDI le ha ayudado en la construcción y mejoramiento del hogar. El padre de Heidy se fue del hogar hace varios años, Heidy tuvo que dejar su estudio universitario para empezar a trabajar y ayudar con los gastos de su casa. Actualmente, Heidy se encuentra trabajando y está haciendo un curso de inglés.

Familia Garzón Porras

Beneficiario: Dayron Nicolás Garzón Porras

Edad: 18 años

Hobbies: Fútbol y ajedrez

Habilidad del CDI: Emprendimiento

Ocupación: Estudiante de Contabilidad en el Sena

Núcleo familiar:

- Nombre Madre: Mary Luz Porras (Ama de casa)
- Nombre Padre: Jorge Enrique Garzón (Independiente)
- Dayron Nicolás Garzón Porras_ Beneficiario

Ingresos económicos del hogar:

- Jorge Enrique Garzón- Independiente

La familia hace parte del CDI hace 12 años, y llevan en el sector 10 años en el que viven, que se ha caracterizado por la inseguridad y el vandalismo, por lo que agradecen en gran manera que el CDI acoja a toda su familia y les guíe por el camino correcto, ya que si no fuera de ese modo es bastante probable que Dayron estuviera envuelto en medio de pandillas. La familia disfruta de compartir de las diferentes actividades en las que el CDI los hace partícipes.

Familia González Moreno

Señora Betty Moreno, madre de la menor fallecida Natalia González Moreno - Beneficiaria

Núcleo Familiar:

Esta familia ha sufrido el dolor de la partida de Natalia a sus 15 años de un cáncer en la rodilla con metástasis en los pulmones.

Betty Moreno – Madre de familia

Abel González- Padre de familia

Valentina Herrera Moreno- hermana de la menor fallecida

Ingresos económicos del hogar:

Después de la partida de Natalia, la familia ha luchado por establecer su propio taller de confección, el cual es administrado por la señora Betty. El señor Abel por su parte trabaja como empleado.

Viven en el barrio “Patio Bonito” y con amor y esfuerzo han mejorado su vivienda y sus condiciones de vida en general.

Conclusiones

Con la sistematización de la experiencia diaconal y de paz del Programa Social Centro de Desarrollo Integral *Nueva Vida*, Iglesia Presbiteriana Betania, en la ciudad de Bogotá, logramos determinar que cuando una población en condición de vulnerabilidad es atendida de manera integral, con respeto, amor, paciencia, entre otros valores, es posible contribuir al cambio de mentalidad y por ende a la transformación de las realidades de pobreza que la rodean.

Cuando se conoce el origen de la labor diaconal que se está desarrollando en nuestra Iglesia, nos damos cuenta de que las acciones hablan más que mil palabras y que el evangelio de Jesús definitivamente se encarna en cada ser humano que día a día dirige su mirada y acciones hacia las personas más vulnerables y necesitadas de la sociedad. Documentar estas acciones de diaconía y paz es uno de los grandes legados que nuestro Presbiterio Central dejará a las nuevas generaciones.

La acción diaconal del CDI *Nueva Vida* durante 16 años, no solo ha beneficiado y transformado a una comunidad en situación de vulnerabilidad, sino que además podemos decir que las primeras personas que se han beneficiado con este programa han sido todas aquellas que decidieron servir a Dios en esta comunidad saliendo de su zona de comodidad para dedicar varias horas al día y varios días a la semana a planear el siguiente paso para que niños, niñas, adolescentes y jóvenes continúen teniendo esperanza y perseverancia en su proyecto de vida. En ellos/as inició la transformación y se gestó el sueño

de servir para que existan condiciones de vida dignas para toda la humanidad.

La sistematización de la acción diaconal de la Iglesia en la Comunidad permitió a los actores sociales que hacen parte de ella, tomar conciencia de un evangelio encarnado, de la escritura transformada en acciones a través del servicio incondicional como un signo de evangelización que suple las necesidades primarias y secundarias de cada familia representada en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que logramos atraer al programa.

Referencias

La Santa Biblia. (1960). Versión Reina Valera. España.

Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, et al. (2016) Ficha Local de Bosa. 1 de noviembre de 2016. Recuperado de: http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/07._perfil_bosa_-_segunda_version_dic16.pdf

Cervantes-Ortiz, L. (2013). Koinonía y Diaconía: sus vínculos profundos. Recuperado de: <http://www.lupaprotestante.com/blog/koinonia-y-diaconia-sus-vinculos-profundos/>

Secretaría del Senado. (2006). Ley 1014 de 2006. Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1014_2006.html

Federación Luterana Mundial, (2009). Diaconía en Contexto Transformación Reconciliación Empoderamiento. Recuperado de: <https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/dmd-diakonia-es-low.pdf>

Mejía, M. (2014). Diaconía para la paz. Teología y experiencia de reconciliación en Colombia. Barranquilla Colombia, Kimpres S.A.S.

Naciones Unidas, et al (2018). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/15/S1700334_es.pdf

Sánchez, E. (2002). Deuteronomio. Comentario Bíblico Latinoamericano. Ediciones Kairos

Ministerio Goel del Barrio “el por fin”. Barranquilla

Milagro Acosta, Laura Núñez, Elena Olivares y Wilber Palencia.
Presbiterio de la Costa

Contexto del Lugar

“El Por fin” es un barrio ubicado en el Sur Occidente de Barranquilla, en el departamento del Atlántico. Limita geográficamente al norte con el barrio Mequejo, al este con el barrio “la Manga”, al oeste con el barrio “Villa Rosario” y al sur con los barrios “la Paz” y “los Olivos”.



Fuente: Archivos de la Séptima Iglesia Presbiteriana

Reseña Histórica de la Obra Social

En el año 1986 miembros de la Iglesia Séptima Presbiteriana recibieron una petición especial por parte de una asistente a la iglesia, la cual era a su vez trabajadora del Colegio Americano de Barranquilla, para que visitaran su casa ubicada en el barrio “el Por Fin” e hicieran oración de sanidad por su hija que tenía una enfermedad terminal.

Los hermanos de la iglesia atendieron el llamado y realizaron la visita de consolación, apoyando a la familia con recursos económicos y en especies, además se comprometieron en ir cada semana a orar por ellos. Prontamente, los vecinos al notar la presencia de estos hermanos en la fe entre la comunidad empezaron a acercarse a ellos y a realizar peticiones de oración, las cuales dieron lugar a que la iglesia decidiera iniciar grupos de oración en este barrio.

Fue de esta manera como el día primero de agosto de 1987, la Iglesia Séptima Presbiteriana “Aposento Alto” desafiada por las realidades del contexto de vulnerabilidad y alto riesgo en especial de niños y mujeres, inició su proyecto de evangelización liderado por la comisión de evangelismo y sus cuerpos oficiales para compartir las buenas nuevas y llevar un mensaje de esperanza transformador de vidas.

Inicialmente, sólo se realizaban estudios bíblicos y oración; pero al sentir la urgente necesidad material de estas familias del sector, la iglesia fue movida a misericordia y empezaron a llevar mercados, libros e implementos de aseo para estas mujeres y niños que todos los sábados les esperaban con tanta alegría y esperanza.

Pasados unos años la Iglesia Séptima Presbiteriana compró una casa en el barrio “El Por fin” afianzando su obra social, realizando luego no solo células de oración o estudio bíblico, sino un trabajo de acompañamiento integral en el que se empezaron a apadrinar niños y niñas dando inicio al proyecto Goel.

Este proyecto de acompañamiento integral ayuda con materiales, recursos y fondos para el apoyo en la lista de útiles escolares y la celebración de fechas especiales como el día de la niñez, navidad, cumpleaños, pero por sobre todo la formación bíblica teológica a ellos y a sus madres con programas de formación, liderazgo y emprendimiento que mejoran de forma positiva su entorno personal, familiar y comunitario.

En el año 2001, la Iglesia se encontraba ya atendiendo una población de cerca de 150 niños, niñas, adolescentes y más de 50 mujeres, dando forma al proyecto social de la Iglesia Séptima Presbiteriana “Aposento Alto” el cual recibió el nombre de Comunidad Cristiana Betesda, que significa casa de misericordia.

Soporte Bíblico y Teológico

“Los más niñitos, incluso antes de que hayan pronunciado su primera palabra, hablan clara e insistentemente de la liberalidad de Dios para con la raza humana”. Juan Calvino.

La Niñez en el Reino de Dios

Desde nuestro trabajo de investigación como partícipes del diplomado de *liderazgo, Diaconía, Desarrollo Sostenible y Paz* de la Unireformada queremos abordar la experiencia y aprendizaje que se ha tenido por parte del Ministerio Goel como obra social en el trabajo con la niñez de la Iglesia Séptima Presbiteriana Aposento Alto en el Barrio el Por Fin.

Si bien es cierto, la Iglesia Séptima Presbiteriana Aposento Alto trae de tiempos anteriores un trabajo misional educativo con la niñez, adolescencia y juventud desde su práctica educativa escolar a través del Colegio Nazareth Olaya, ahora podremos dar a conocer el trabajo de la obra social de la iglesia en un sector de nuestra sociedad que se caracteriza por ser de alto nivel de vulnerabilidad, donde niños y niñas adolecen de muchas cosas que le son garantías para salir adelante.

El llamado de Dios a la práctica de la justicia, la solidaridad y amor por el otro hace que la iglesia se centre con mucho interés y responsabilidad por el prójimo a trabajar mancomunadamente en pro de niños y niñas que necesitan de su apoyo y ayuda.

Al leer en los evangelios y muy particularmente en Mateo, 19:13-15 encontramos que, en un momento muy importante del desarrollo del ministerio de Jesús, éste se reúne con sus discípulos y mientras les enseña le son traídos unos niños.

Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”. (Marcos. 10:13:16).

Es claro aquí el concepto de reino de Dios que Jesús quiere que tanto los discípulos como la sociedad del contexto entienda. Jesús coloca en un lugar de importancia la participación y vida de la Niñez. En ellos, encontramos el paradigma de lo *pequeño* y la representación simbólica de quienes son tratados en el mundo como insignificantes. El reino los acoge; representan la presencia de Jesús y los pone en lugar de partícipes protagónicos de la reivindicación de su dignidad ignorada por el mundo de los adultos. Suena bastante duro, pero hoy por hoy la Iglesia desde su práctica pastoral en muchos casos ha silenciado teológicamente a la niñez; y esto implica evadir una visión de Dios, de la iglesia, de la vida, de la fe y de la espiritualidad; puesto que la imagen de Dios en la tradición cristiana como en buena parte de las grandes religiones del mundo, han estado atravesadas por una visión masculina y adulta en las prácticas de la espiritualidad.

De esta manera entonces como Iglesia sentimos que debemos desarrollar una hermenéutica desde la niñez y por qué no desde la adolescencia que nos permita vivir una práctica teológica que visibilice al niño y al adolescente en la práctica de la fe, colocándolos en el lente del reino de Dios. Podríamos decir con esto, que la niñez hoy debe ser reconocida como signo de la transformación y el desarrollo eclesial, es decir que hay que ver desde nuestra práctica eclesial a las niñas y los niños como agentes de transformación humana; lo cual nos inspira a no dejar morir nuestro niño interior; pues nos permite mirar la vida desde otra perspectiva que no es la de la vida adulta.

Pensado de esta manera, el trabajo eclesial con la niñez nos conlleva a plantearnos algunos desafíos como los siguientes:

- La iglesia está obligada a superar nuestra lógica adultocéntrica.
- Como iglesia, ¿sí escuchamos la voz de nuestros niños/as?
- Tenemos que deconstruir nuestros presupuestos teológicos para abrirnos a la novedad.
- Necesitamos una nueva pedagogía teológica y comunitaria que permita ser una iglesia amigable con la niñez.

Siendo así, entonces podemos concluir que nuestro trabajo con la niñez desde la práctica eclesial debe entenderse de la siguiente manera:

- El ministerio con la niñez es integral u holístico. No solo comprende la salvación del alma, sino su plenitud de vida.

- Nuestro modelo de relación con la niñez es Jesús, quien acogió, cuidó, protegió y empoderó al decir que eran señal del Reino.
- La realidad de la niñez es el punto de partida de nuestra acción pastoral. Esa realidad la miramos con los lentes del Reino de Dios y la afrontamos con carácter misionero.
- Una Iglesia amigable con la niñez es responsable con ella, defiende sus derechos, vela por su integridad, reconoce su valor y aporta a su formación y su cuidado integral.
- Una Iglesia amigable con la niñez es una Iglesia que lucha por la transformación de la sociedad y aporta a la formación de familias saludables promotoras de paz, ternura y justicia.

Soporte Social y Científico

Metodología

El presente documento cuenta con la metodología de trabajo IAP, Investigación Acción participativa, en el análisis, investigación y recolección de información aplicados en el trabajo diaconal por la niñez que realiza la Iglesia Séptima Presbiteriana *Aposento Alto* de Barranquilla en la comunidad cristiana Betesda ubicada en el barrio el Por fin.

Técnicas de Investigación

- Cartografía Social
- Grupos focales
- Entrevistas

Qué Servicio Ofrecemos

La Iglesia Séptima Presbiteriana *Aposento Alto* ofrece un servicio de acompañamiento integral a los niños y niñas del barrio el "Por Fin".

Se realiza entrega de útiles escolares (maletín, lápices, cuadernos, colores, entre otros). También, la celebración de los cumpleaños, brigadas de salud para prevenir enfermedades y se entregan kits de aseo personal (Cepillo de dientes, crema dental, vaso, jabón, entre otros).

Por medio del ministerio Goel los niños reciben de sus padrinos y madrinas recreación al menos una vez por semestre, ropa completa (Camisa, pantalón, falda, vestido o jeans, medias, ropa interior, accesorios, calzado), aguinaldos de diciembre y regalo de cumpleaños.

La Iglesia también realiza en apoyo con el Colegio Nazareth Olaya varias veces por año “baratillos” en los que se venden ropa, calzado y artículos a precios simbólicos a bajo costo, los cuales permiten renovar el guardarropa de los infantes y sus familias.

En cuanto a orientación cristiana, se promueve la enseñanza en valores y el conocimiento de Dios por medio de historias, cuentos, fábulas y actividades lúdicas con lenguajes sencillos, adaptado a sus necesidades como niños.

Aunque el enfoque de este trabajo se encuentra direccionado a la niñez no podemos dejar de mencionar el trabajo que la Iglesia realiza con las mujeres en la Comunidad Cristiana Betesda, las cuales reciben además del acompañamiento espiritual, talleres, capacitaciones y actividades de personas naturales y entidades como el SENA en cursos de bisutería, repostería, emprendimiento, entre otros; para ayudarles a la elaboración de productos y la comercialización de los mismos que les permitan obtener recursos que contribuyan al bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de ellas y sus familias.

Impactamos en las Personas, las Comunidades y el Entorno

En este aspecto la iglesia desde su inicio con el proyecto ha venido trabajando en procura de que los participantes puedan tener un cambio transformacional en su comportamiento de vida; entendiendo este cambio con el conocer la propuesta de Jesús en relación al reino de Dios; pues es bien claro que el Reino de Dios desde el evangelio promueve el bienestar integral para los pobres, los excluidos y marginados de nuestra sociedad, para las mujeres y niños que con gran frecuencia le son vulnerados sus derechos.

Si bien lo expresan las mismas madres de los niños que pertenecen al ministerio Goel, se han acercado a este porque en primer lugar

querían conocer acerca de Dios y ha sido tal el impacto que les ha permitido mejorar en sus relaciones en familia, así como con la comunidad.

Del mismo modo expresan que la presencia del trabajo que desarrolla la iglesia en la comunidad ha generado que las mismas madres de los niños que pertenecen al ministerio inviten a sus familiares u otros vecinos a hacer parte del ministerio y participen con entusiasmo en todas las actividades que se programan. Es de resaltar que las madres de los niños han asumido un sentido de pertenencia tal que se sienten muy agradecidas cuando a sus hijos se les apoya con la donación de regalos, útiles escolares y celebraciones especiales entre otras porque se sienten dignificados y que gracias a Dios una institución como la Iglesia Séptima presbiteriana ha llegado hasta ellos para trabajar en pro del mejoramiento de la calidad de vida de ellos.

Este impacto igualmente se ve reflejado en la comunidad y su entorno, ya que la Iglesia Séptima Presbiteriana gestionó con líderes del barrio, que a su vez gestionaron con la administración Distrital de Barranquilla la adecuación y pavimentación de calles aledañas a la obra y ayudó en el mejoramiento de la fachada y el servicio de alcantarillado y aguas residuales, valorizando mucho más el sector.

Relación del Servicio que Ofrecemos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Haciendo una mirada detenida a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, hemos seleccionado los siguientes, relacionados con el trabajo que la iglesia viene desarrollando en la comunidad del Por fin, en el que el ministerio Goel viene desarrollando un trabajo en pro del mejoramiento de la calidad de vida de los niños y niñas el cual apunta a los objetivos de Desarrollo Sostenible y muy en particular a ciertas metas específicas, las cuales han sido atendidas desde mucho tiempo atrás, apuntando en su práctica a desarrollar un trabajo integral en la vida de los infantes involucrados.

Objetivo 3

Bienestar y Salud

Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades

Metas.

- Fortalecer la prevención y el tratamiento del abuso de sustancias adictivas, incluido el uso indebido de estupefacientes y el consumo nocivo de alcohol.
- De aquí a 2020, reducir a la mitad el número de muertes y lesiones causadas por accidentes de tráfico en el mundo.
- Lograr la cobertura sanitaria universal, incluida la protección contra los riesgos financieros, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos y vacunas inocuos, eficaces, asequibles y de calidad para todos.

Relación. La iglesia ha desarrollado diferentes brigadas de salud, en la que profesionales (Médicos generales, odontólogos, nutricionistas, enfermeras, esteticistas, entre otros) han aportado desde sus conocimientos a realizar consultas, procedimientos médicos y provisión de medicamentos para los niños y sus familias gratis.

De igual manera se realizan talleres de orientación y prevención de higiene oral, planificación familiar, aseo personal y limpieza del hogar.

Objetivo 4

Educación de calidad

Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

Metas.

- De aquí a 2030, asegurar que todas las niñas y todos los niños terminen la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad y producir resultados de aprendizaje pertinentes y efectivos.

- De aquí a 2030, asegurar que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria.

Relación. Con los aportes que la iglesia realiza en útiles escolares, ropa y orientación vocacional, el proyecto pretende disminuir la deserción escolar, garantizando la calidad de vida estudiantil a los niños pertenecientes al ministerio.

Objetivo 5

Igualdad de Género

Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.

Metas.

- Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo.
- Eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación.
- Eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y la mutilación genital femenina.
- Aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas a todos los niveles.

Relación. Por medio de la enseñanza en valores, el trabajo por la paz y el amor al prójimo se enfatiza en la importancia de reconocer al otro como ser humano, como creatura de Dios que tiene los mismos derechos y merece vivir en igualdad de condiciones.

Objetivo 11.

Lograr que las Ciudades, los Asentamientos Humanos sean Inclusivos, Seguros, Resilientes y Sostenibles

Relación. La presencia del ministerio que realiza la iglesia en este barrio ha permitido la mejoría en embellecimiento de las cuadras alejadas y con su infraestructura ha ofrecido mayor acceso y seguridad al sector, valorizando sus viviendas y dignificando la condición de los habitantes.

Objetivo 13.

Acción por el Clima

Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.

Metas.

- Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana.

Relación. El aporte que se realiza en este objetivo va encaminado en concientizar a los niños y sus familias en el uso racional de los recursos, en cuanto a los desechos y basuras, generando una cultura de reciclaje, que les permita crear emprendimiento y con ello aportar a ingresos económicos familiares, ayudando también a preservar el ecosistema para las nuevas generaciones.

Objetivo 16.

Paz Justicia e Instituciones Sólidas

Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.

Metas.

- Reducir significativamente todas las formas de violencia y las correspondientes tasas de mortalidad en todo el mundo.
- Poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños.
- Promover el estado de derecho en los planos nacional e internacional y garantizar la igualdad de acceso a la justicia para todos.
- Crear a todos los niveles instituciones eficaces y transparentes que rindan cuentas
- Promover y aplicar leyes y políticas no discriminatorias en favor del desarrollo sostenible.

Relación: Concientizar en los niños la importancia de generar nuevas sociedades, armónicas, tolerantes y constructora de paz; es decir que cada niño y niña se convierta en un gestor de cambio para su casa, su comunidad y entorno.

El ministerio genera espacios de cuidado y protección por la niñez, haciendo comunidades seguras donde se cuida y protege a los niños y ellos también sean reclamante de sus derechos, promoviendo el respeto, manteniendo el principio de equidad, inclusión, sin discriminaciones y políticas justas para todos.

Retos**Objetivo 17****Alianzas para Lograr los Objetivos**

Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Cómo Fortalecer el Proyecto en Perspectiva de ODS y Paz. Si bien es cierto, el proyecto ha sido financiado por la Iglesia Séptima Presbiteriana como parte de su ministerio social, utilizando recursos propios destinados para los mismos; la Iglesia ha extendido la invitación a

sus miembros, simpatizantes, comunidad educativa Colegio Nazareth Olaya y personas externas para que contribuyan desde sus posibilidades y vocación de servicio a este ministerio que ha nacido del corazón de Dios.

Como gestores de investigación en este proyecto destacamos la importancia de crear vínculos por medio de hermanamientos, alianzas, socios con individuos y organizaciones que compartan la misión y la visión que la iglesia tiene con el Ministerio Goel en el trabajo con la niñez. Así la meta número tres del objetivo 17 de los ODS que es movilizar recursos financieros adicionales procedentes de múltiples fuentes que permitan el desarrollo y la sostenibilidad del proyecto, entraría en consonancia con la perspectiva de fortalecimiento a presente y futuro del ministerio para que se cumpla la sostenibilidad del proyecto y el logro de sus objetivos.

Como logro dentro de la propuesta de nuevas alianzas que permitan el desarrollo y sostenibilidad del proyecto, este ha motivado el empoderamiento de sus participantes por medio de programas en socios con el SENA para desarrollar talleres de emprendimiento en la elaboración de productos que puedan ser comercializados y propicien fuentes de recursos para el mejoramiento de la calidad de vida de ellos, sus familias y muy específicamente a los niños vinculados al proyecto. Así mismo, esto sea recíproco en la medida del fortalecimiento del ministerio Goel, para que se conviertan en socios aliados e inviertan en la sostenibilidad de este.

Por otra parte, apuntando al fortalecimiento de la promoción y construcción de sociedades pacíficas e inclusivas, la iglesia ha facilitado espacios de sensibilización a través de talleres de transformación del conflicto y construcción de paz que ayudan al mejoramiento de la convivencia, a mantener relaciones armoniosas y desde los mismos espacios de reflexión bíblica ha motivado al desarrollo de relaciones sanas basadas en el principio de amor al prójimo.

Asociamos esta contribución al objetivo número 16 de los ODS que promueve sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, que facilita el acceso a la justicia para todos y crea instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

Dentro de las proyecciones que se tienen como Ministerio desde la Iglesia Séptima Presbiteriana está la construcción de un comedor infantil comunitario del cual ya se están dando los primeros acercamientos con el ICBF, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Esta proyección va enmarcada dentro del objetivo 2 de los ODS: Hambre cero, que busca terminar con todas las formas de hambre y desnutrición para 2030 y velar por el acceso de todas las personas, en especial los niños, a una alimentación suficiente y nutritiva durante todo el año.

El conocer de la agenda mundial sobre los “objetivos de desarrollo sostenible” (ODS) nos ha permitido sumarnos a esta iniciativa, conocer en qué consiste y la manera en cómo pueden ser implementados en nuestra práctica diaria en lo personal, comunitario, familiar y también en el trabajo ministerial que se viene realizando desde nuestras iglesias y Presbiterio.

Ha generado en nosotros un espíritu de colaboración y ha creado la necesidad de continuar nuestro aporte a la consecución de los ODS desde nuestro contexto a fin de ser partícipes en la construcción de paz, de comunidades justas, de la mejora de la calidad de vida, de la necesidad de relaciones armoniosas que permitan el desarrollo integral de la vida del ser humano y su entorno, entendiendo esto como el cuidado del medio ambiente, fuentes hídricas y ecosistemas para preservar y garantizar la sostenibilidad de las generaciones futuras.

Anexos Fotográficos



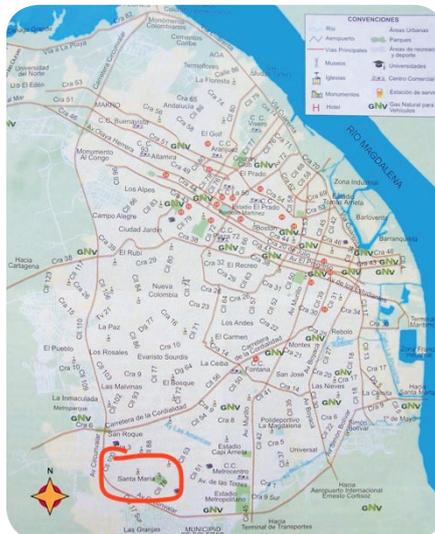
Fuente: Fotos de la Comunidad Betesda en el barrio Por Fin, Barranquilla. Archivos Séptima Iglesia Presbiteriana. 2018.

Proyecto de Desarrollo Integral Comunitario: Mujeres Cabeza de Hogar - Niñez 0 a 15 Años. Barrio Santa María. Barranquilla

Franklin Barraza, Mónica Feo, Luis Meza, Arturo Piña y Luis Romero.
Presbiterio de la Costa.

Contexto del Lugar

Barrio Santa María, ubicado en la localidad metropolitana de la ciudad de Barranquilla, limita al norte con los barrios “San Luis”, al sur con el barrio “Siete de Abril” y terrenos baldíos; al este con el barrio “Santo Domingo de Guzmán” y al oeste con terrenos baldíos y el barrio “20 de Julio”. De acuerdo con el censo de estratificación la mayoría de las viviendas se encuentran en estrato 1 y 2, cuentan con los servicios públicos básicos, sin zonas verdes y con pocos espacios para recreación y deportes.



Fuente: Archivos 5ta. Iglesia Presbiteriana en Barranquilla

Nuestro trabajo se focaliza inicialmente a la población localizada entre las Carreras primera y sexta, y las Calles 91 y 92.

Reseña Histórica del Proyecto

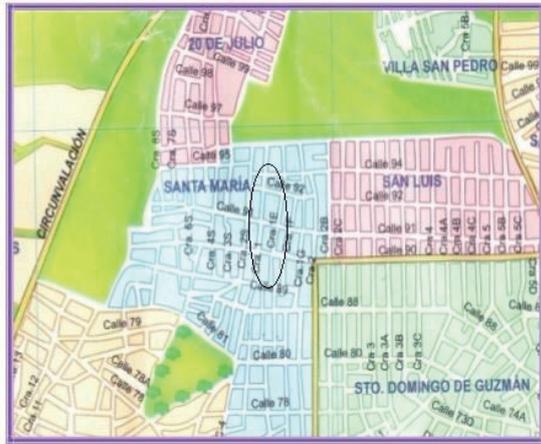
Diversas experiencias sociales han demostrado, que proyectos de desarrollo integral comunitario, promueven la generación de modelos de superación y convivencia ciudadana, basados en la formación integral del ser humano, que le proyecten en la vida laboral y se impulsen nuevas maneras de vida digna en contextos de violencia y pobreza. Además, de asegurar resultados sostenibles en materia de prevención y reducción de hechos violentos, y de identificar con certeza aquellos factores que facilitan el surgimiento de fenómenos sociales o comportamientos individuales ilegales o delictuosos.

La Iglesia quinta Presbiteriana de Barranquilla – “Comunidad Modelo”, a través de sus comités de apoyo pastoral y de evangelización, inició en el último trimestre del año 2015, el *Proyecto de Desarrollo Integral Comunitario* -barrio “Santa María”, como marco de acción para acompañar espacios de formación e integración social en la búsqueda del desarrollo de proyectos de vida que involucran intereses individuales y colectivos, dirigido especialmente a mujeres cabeza de hogar, madres menores de edad, y niños y niñas entre cero y 15 años.

El grupo base del proyecto inició con la presencia de 20 Mujeres, cinco hombres y 40 Infantes. Para la formulación del plan inicial, se realizó un diagnóstico situacional, a partir de la coordinación en sitio de la Sra. Betty Ampudia, (vecina y moradora de dicha comunidad, estudiante de Teología de la Corporación Universitaria Reformada), reuniones con la comunidad, y a partir de estudios realizados por la Alcaldía de Barranquilla, que muestran la situación de violencia, pobreza, y bajo nivel educacional en la población analizada.

El Proyecto combina un fuerte componente de construcción de ciudadanía con el fortalecimiento en la creación de estrategias que conlleven a la superación de la violencia intrafamiliar; se enfatiza en formar a partir de encuentros de fe, a los miembros de la familia en la potencialización de valores dirigidos a la sana convivencia, al cuidado de los recursos naturales, y a la gestión de cursos de formación para el trabajo, que viabilicen proyectos de negocios de carácter comunitario, así como también proporcionar espacios para la orientación espiritual, emocional y personal; y construir mecanismos de monitoreo y seguimiento de las acciones, de forma tal que se puedan medir los resultados y el impacto que tendrá el proyecto en los habitantes de la zona.

La siguiente imagen nos muestra el lugar establecido como sede de trabajo del proyecto, ubicado en la Carrera primera No. 91 – 95, lugar de residencia de la coordinadora del proyecto en sitio, Sra. Betty Ampudia, hoy en día, año 2020, graduada en Teología en la Corporación Universitaria Reformada.



Fuente: Archivos de la 5ta. Iglesia Presbiteriana



Fuente: Comunidad Barrio Santa María. Archivos de la 5ta Iglesia Presbiteriana. 2018

Sujetos a los que Servimos

- Mujeres cabeza de hogar.
- Madres menores de edad.
- Niños y niñas entre cero y 15 años.

La Población a la que orientamos este proyecto es de escasos recursos, educación básica, con altos índices de violencia, drogadicción e inseguridad, y con notorias limitaciones en el ámbito laboral. Los ingresos económicos familiares son mayormente percibidos a partir de la informalidad laboral y/o quehaceres domésticos.

Medios:

Audiovisuales:

- Video-Beam (Películas-Documentales)
- Computador (Vídeos-Presentaciones-Conferencias-Cantos)
- Fotografías
- Aplicaciones de mensajería
- Redes sociales
- Obras de teatro y representaciones vivenciales

Físicos o impresos:

- Textos, libros, cartillas:
- Guías litúrgicas
- Guías de servicios
- Cartillas de novenas
- Representaciones artísticas – Obras teatrales
- Lecturas y textos Bíblicos
- La Biblia
- Guías de Talleres específicos
- Manuales de función de productos
- Libros de especialidades (Manualidades)

Metodología(s) desarrollada(s):

Este proyecto se construye, aplicando diversas estrategias y metodologías, para el análisis, investigación y recolección de información,

siendo la metodología de trabajo IAP. -Investigación Acción Participativa, la de mayor uso.

- Entrevistas y reuniones con la coordinadora en sitio del proyecto, Sra. Betty Ampudia, grupos focales y otros líderes, miembros de la comunidad acompañada.
- Estudios del sector y Diagnóstico Sanitario y Ambiental año 2012, Barrio Santa María de la Alcaldía de Barranquilla.
- Reuniones con grupos de acompañamiento de la Iglesia Presbiteriana.
- Cartografía Social.

Textos Bíblicos:

En armonía con las directrices a nivel del Presbiterio de la Costa, de hermanamiento entre las Iglesias para las actividades de evangelización, la Iglesia Presbiteriana se vincula al proceso, aunando esfuerzos para ampliar las actividades misionales en el barrio “Santa María”, con la participación incluso de iglesias hermanas de los presbiterios de *Pittsburgh* y *Seattle*, que han visitado y acompañado el proceso. Desde este equipo de trabajo, así como desde los distintos estamentos y comités de nuestras iglesias, se ha venido realizando una incesante labor comunitaria como marco de acción para acompañar espacios de formación e integración social dirigido a las mujeres, madres cabezas de hogar, menores gestantes y niñez entre cero y 15 años. Las mujeres y los niños son esencia y parte central del proyecto de Dios.

La Biblia relata muchos casos de mujeres que decidieron no conformarse con su situación y se lanzaron a la aventura de emprender nuevas cosas, como el caso de Noemí que deja su familia y su nación para acompañar a su suegra Ruth, o el caso de Lidia que trabajaba para sostener la obra de los apóstoles.

Jesús elevó a los niños como señales del reino de Dios, y este se hace manifiesto, cuanto más podamos cambiar y llegar a ser tan humildes como los niños. Jesús coloca en un lugar muy importante la participación y vida de la Niñez, transformando con su mensaje, la absurda representación simbólica que les hacía aparecer como insignificantes. Los niños(as) representan la presencia de Jesús y por ello los coloca en el rol principal, reivindicando su dignidad ignorada por el mundo de los adultos.

Proverbios 31:10-20. ¹⁰ Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.¹¹ El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias.¹² Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida.¹³ Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.¹⁴ Es como nave de mercader; trae su pan de lejos.¹⁵ Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas.¹⁶ Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.¹⁷ Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.¹⁸ ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche.¹⁹ Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca.²⁰ Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.

Mateo 18:1-5. -En aquella misma ocasión los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?² Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos³ y dijo: -Les aseguro que, si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos.⁴ El más importante en el reino de los cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño.⁵ Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí.

El poema sapiencial de Proverbios 31:10-20, situado al final del libro como la cima de una espectacular montaña, apunta hacia el tema de la “esposa ideal”, la mujer perfecta según la cosmovisión antigua del próximo medio oriente. Considerada como “de mucho valor”, porque es vista desde ojos de alguna manera “capitalista”, produce, trabaja y cuando se sienta es para seguir trabajando en la rueca. Es decir, la mujer ideal es la que enriquece al marido y no malgasta sus propiedades, pero además sigue atenta a las tareas de casa y a servir al marido. Sin embargo, este hermoso poema refleja los valores, las preocupaciones y las epistemologías patriarcalistas y machistas de la época, en las que el valor de la mujer está condicionado a:

- No tiene voz, vive para atender a sus hijos y para servir y honrar a su marido.
- Cumple sus tareas domésticas, tejer la ropa, vigilar a las criadas y hacer la comida.
- No es ociosa, no chismosea, no se queja y no reprocha.
- Una mujer “bienaventurada o feliz” pero fatigada y cansada, la excusa perfecta para que los varones buscaran concubinas.

Pero el texto da una luz esperanzadora diciendo que la mujer valerosa extiende su mano al necesitado, su opción por los pobres la empodera como persona que ha sido creada a imagen de Dios. Se destaca que la dignidad de la mujer está en extender sus manos al pobre, en trabajar no solo para su marido e hijos, sino también en reconocer al otro(a), en honrar a Yahvé, ayudando al necesitado y llevar a cabo su misericordia dando atención a los vulnerables.

Quizás la crítica a esta idea es que el autor deja la atención de los pobres solo como asunto para ser atendido por las mujeres y no por los varones, o sea el esposo se ocupa de atender los negocios y asuntos públicos y la mujer a los pobres.

La violencia cultural que padece la mujer se hace manifiesta en la Biblia. Si tenemos presente que un componente importante de la cultura es la religión, es de esperar que algunos de los escritores plasmaran el contenido cultural del mundo en el que vivían y lo expresen en sus trabajos literarios.

Violencia que se expresa reafirmando su condición de objeto funcional que orbita alrededor del hombre, sin derechos, sometidas por la tradición a una situación de “ayudante”, que se reduce a la función biológica de garantizar la continuidad de la descendencia, la realización de las labores domésticas y de satisfacción al varón.

Las mujeres que se acercaban a Jesús, y que el recibía y acogía, eran justo aquellas que la sociedad de su tiempo rechazaba: prostitutas, viudas indefensas, repudiadas, endemoniadas, solas, irrespetadas, mujeres de no muy buena fama.

Jesús no observa “el código de pureza” de la religión establecida, él, era de forma radical muy diferente, toda su propuesta es liberadora, respetuosa y compasiva para esas mujeres, quienes llegaban a sentirse dignas en su presencia. Jamás las recrimina, no juzga ni les impone someterse a sus esposos o a las medidas de control con apariencia religiosas. Las mira diferentes porque las valora de forma diferente. No solo les habla y enseña como discípulas, también les ofrece participar de manera activa en su comunidad y en ese nuevo proyecto al que llama “Reino de Dios”, en el cual contra toda convención juegan un rol de igualdad a la par de los varones.

En Colombia, las diferentes formas de violencia contra la mujer, al igual que contra los niños(as), son pan de cada día, debido a muchos factores como el machismo, el alcoholismo, la drogadicción, los conflictos, la intolerancia y otros, amparadas muchas veces en la pasividad y permisividad de las autoridades y el gobierno.

Según estudios de la fundación *Nuevos Rumbos*, tales formas de violencias afectan el entorno familiar y comunitario de manera notable, por lo cual es necesario trabajar en la construcción de procesos que permitan rescatar la dignidad de la mujer y de la niñez, en lo personal, familiar y comunitario.

Acciones

- Como iglesias cristianas, aunamos nuestros esfuerzos para dar prioridad a nuestros compromisos con la niñez, mejorar su calidad de vida, protegerlos de la violencia y trabajar por su seguridad, además de velar porque se respeten sus derechos a la educación gratuita en todos los niveles.
- Capacitación a la comunidad acompañada, con entidades y personas especializadas en manejo de conflictos, así como la promoción de espacios de diálogo familiar y comunitario.
- Capacitación especial y orientación para jóvenes y sus padres, con énfasis en temas considerados tabús, como la drogadicción, las pandillas, las relaciones sexuales, la gestación prematura y las relaciones en el hogar y la comunidad.
- Promoción y desarrollo de actividades formativas, lúdicas, sociales y deportivas de integración e interacción familiar y comunitaria, que contribuyan al sano crecimiento y desarrollo de sus habilidades.
- Promovemos la participación significativa de los niños y las niñas en las actividades de la iglesia, invitando al diálogo intergeneracional, honrándoles como miembros del cuerpo de Cristo, y recordando con su presencia la humildad y nuestra condición común de hijos de Dios.
- Enseñamos a nuestros infantes de manera práctica para que puedan interactuar con acciones que conlleven al cuidado del planeta, mostrando ejemplos creativos de los beneficios de acciones como el manejo y recopilación de basuras y desechos,

el reciclaje, el ahorro energético y correcto uso del agua, el buen trato y cuidado de las distintas especies animales y vegetales.

- Gestión de cursos de formación para el trabajo, que viabilicen proyectos de negocios de carácter personal y comunitario, con entidades como el SENA, ICBF, Alcaldías y profesionales independientes.
- Actividades de negocios, en las que el dinero producido en ellas, se reutiliza en labores de acción social que contribuyen al bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de las familias de la comunidad, y/o en adquisición de materia prima para nuevos desarrollos.
- Ventas de productos realizados por la comunidad, a partir de la gestión de formación y rondas de ventas en las que se comercializa ropa, calzado y otros artículos a muy bajo costo, fruto de donaciones de iglesias, personas y otros grupos y comunidades que se vinculan.
- Campaña de acción social y reconstrucción de vivienda del sector en precarias condiciones.
- Colectas de insumos y enseres varios en buen estado, como apoyo a familias de muy escasos recursos.
- Colectas comunitarias y en las iglesias, de alimentos no perecederos, para atención y colaboración a familias del sector, pero a la vez vinculándoles a posibilidades laborales que les permita generar su propio sustento.
- Celebración de la navidad y compartir comunitario, con entrega de regalos para la niñez con el apoyo de grupos externos, como comunidades de vehículos y otras entidades.
- Entrega de útiles y materiales escolares básicos.
- Brigadas odontológicas y de salud, acompañadas por entidades especializadas.
- Intercambio de visitas y acompañamiento a la niñez y a la juventud, con trabajo social de los grados 10 y 11 del Colegio Americano, así como jornadas de prácticas profesionales de estudiantes de últimos semestres de la Universidad Reformada.

Compromisos y Desafíos:

- Nuestra evangelización como iglesia cristiana está enfocada en un testimonio práctico de las buenas nuevas del Reino de Dios, que impacte personas y comunidades, para que estas sean inclusivas, justas, abiertas y puedan desarrollarse dignamente.
- Formar a los miembros de la familia a partir de encuentros de fe y guía pastoral, en la potencialización de valores dirigidos a la sana convivencia, espacios para la orientación espiritual, emocional y personal, reflexión Bíblica dirigida encaminada al respeto por los valores, la inclusión, la diversidad y al conocimiento de la obra de Dios y formación integral para el trabajo.
- Trabajar con actitud profética por la transformación de una realidad actual excluyente, violenta y de pocas oportunidades para entornos de escasos recursos, a partir del desarrollo de programas, acciones y condiciones concretas que contribuyan a la vida plena y abundante.
- Trabajar con las autoridades y entidades especializadas, así como la formación a toda la comunidad, para evitar la explotación laboral y sexual de niños y niñas, mantener un diálogo permanente y abierto con ellos en temas que aborden estas situaciones, para prevenirles del abuso que se puede generar en tantos espacios familiares y sociales.
- Los proyectos de desarrollo integral comunitario, están plenamente identificados y en línea con más de uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (O.D.S.) de la agenda 2030 de las Naciones Unidas, ya que promueven la generación de modelos de superación y convivencia ciudadana, basados en la formación integral del ser humano, lo que le permitirá proyectarse en su vida laboral y servirá de impulso a nuevas maneras de vida digna en especial en contextos de violencia y pobreza.
- Este proyecto apunta a contribuir en su contexto local, con muchas de las metas citadas en los 17 objetivos de la agenda 2030, pero de manera más específica y tangible, con los objetivos 1, 2, 3, 4, y 5, (fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad e igualdad de género), pero sin descuidar, y también con acercamientos de formación y creación de conciencia en los temas de los objetivos 6, 7, 8, 11, 13, 15 y 16, (Agua, energía, trabajo, inclusividad y resiliencia, cambio climático, ecosistemas y paz y justicia).

Sin lugar a duda, y a pesar de que este proyecto ha tenido una renovación permanente de las personas beneficiadas con el mismo, podemos afirmar con toda certeza, que muchos de los objetivos trazados en la planeación original se han llevado a cabo y esto ha permitido dar un cambio en el pensamiento y en la actitud de la comunidad con la que se trabaja. El primer gran objetivo se trasluce en una comunidad renovada, una comunidad esperanzada y con sueños y anhelos de que la vida digna sí es posible.

Muchas de las madres originales del proyecto, transformaron sus vidas y hoy son mujeres emprendedoras, algunas con proyectos particulares y/o familiares, otras en labores de apoyo a madres comunitarias con el ICBF, otras en avanzados proyectos de estudios, otras en labores con la comunidad y/o las iglesias del sector, muchas con familias estables, con una niñez respetuosa de sus valores y de su entorno, con sueños y anhelos por alcanzar metas de estudio, deportivas, sociales, lejos de algunas problemáticas del sector, con las que se sigue conviviendo.

La ardua labor ha sido fructífera, pero siempre habrá muchas cosas pendientes por lograr, todos estos proyectos contribuirán a mejorar situaciones específicas, pero siempre surgirán nuevos retos, nuevos problemas que enfrentar, y las iglesias estamos llamadas a involucrarnos activa y participativamente, para poder vencer los tropiezos y vicisitudes propias de cualquier labor.

La enseñanza y el ejemplo que Jesús nos dio nos impulsa a seguir la lucha, a aunar esfuerzos, a compartir experiencias, al trabajo serio, responsable y dedicado de nuestras misiones.



Fuente: Comunidad Barrio Santa María, archivos de la 5ta. Iglesia Presbiteriana. 2018.





Fuente de Vida y Salud para la Comunidad

Stephany Vidal, Irlene Doria y Rev. Diego Higueta.
Presbiterio de Urabá, Antioquia

Introducción

Nuestro país, Colombia ha sufrido un gran flagelo por la falta de agua potable en muchas regiones, ciudades y comunidades, pero sobre todo en las veredas afectando a la población que vive en el campo.

A pesar de ser un país con grandes diversidades ecológicas y rodeado por dos océanos, atravesado por algunos de los ríos de los más grandes del mundo como el Magdalena, ha tenido una gran debilidad en suministrar agua potable permanente en muchos lugares del país.

En nuestro departamento de Antioquia y más específicamente en la región de Urabá, hemos sufrido grandemente este flagelo como es la falta del suministro de agua potable para el ser humano aun estando rodeada de muchos mares, ríos, quebradas, se ha hecho difícil y casi que imposible en algunos lugares gozar de este líquido que es de vital importancia para el ser humano, los animales y las plantas.

Es histórica esta gran problemática y cada día se ha ido acrecentando más por la misma destrucción de la flora, como la tala indiscriminada de árboles en las cuencas de los ríos, quebradas, arroyos y cascadas que tenemos en la región.

En algunos casos o casi que obligatorio surge la necesidad de cavar para hacer pozos artesanales o pozos profundos y así poder obtener este líquido tan preciado. Pero, aún no es agua potable apta para el consumo humano.

Es casi una tradición en muchas familias hervir el agua para poderla consumir ya sea por prevención, por economía o en la mayoría de los casos, por escasos recursos que no les permite ir a una tienda a comprarla ya sea en bolsas o botellas. El agua es indispensable para todas las formas de vida, el cuerpo humano está compuesto en un 80% de agua y varía según el género, la edad, estatura, y peso.



Fuente: El agua en nuestro cuerpo. 2013. <http://ceciliacaldera63.blogspot.com/2013/01/el-agua-en-nuestro-cuerpo.html>

Misión

Agua potable para la *comunidad*, es un proyecto dirigido a las comunidades del corregimiento del tres, “Nuevo Oriente” y “El totumo”. Este, tiene como misión suministrar agua en un 99.9% potable apta para el consumo humano llevando con este líquido la palabra de Dios que nos conduce a la paz. Contribuyendo así a una buena salud espiritual, física, y económica basándonos en el libro de Isaías, 44:3 y 4.

Visión

El proyecto de *Agua Potable para la Comunidad* tiene como visión generar un espacio de integración comunitaria que sirva para un mayor acercamiento y compartimiento entre las personas basándonos en el evangelio de Juan 4: 5 al 10; este se propone también seguir extendiéndose a muchos lugares más de Colombia y del mundo con el acompañamiento y apoyo de *Aguas Vivas Para El Mundo* los cuales son nuestros patrocinadores.

Historia

Este sistema de agua potable para la comunidad lo inició hace algunos años el Presbiterio de Urabá en el corregimiento “del Tres” donde hay presencia de la Iglesia presbiteriana Cristo viene y en la vereda “Nuevo Oriente”, corregimiento, “el Totumo” donde actúa la iglesia Cristo Reyna. El nombre y las características de estos sistemas de agua en estos lugares son:

Agua de la Roca En el Corregimiento “del tres”

Contexto:

El Sistema de agua potable para la comunidad en el corregimiento ‘Del Tres’ Agua de la Roca, surgió de la necesidad que teníamos como iglesia y como fundación ya que atendemos un grupo de 342 niños, niñas y adolescentes de las edades entre tres y 17 años, el 90 % vulnerable, con un alto índice de parasitosis por el consumo de agua no potable. Por esta razón, el proyecto está dirigido a servir a familias que no cuentan con una fuente de agua y menos potable ya que estas para potabilizarla la hervían, generando con esto otros costos o enfermedades agregadas. De esta forma, se instala el sistema de purificación del agua en las instalaciones de la iglesia presbiteriana que funciona en este corregimiento



Fuente: Comunidad corregimiento del tres, “Nuevo Oriente” y “El totumo, 2018

Características del Sistema para Purificar el Agua

Es un sistema de agua potable libre de químicos no contiene cloro ni otros químicos que puedan atentar con la salud humana; este es a base de un sistema ozonizador, un filtro de arena, un filtro de

partículas, dos filtros de partículas microscópicas. Este es un sistema muy completo.



Fuente: Comunidad corregimiento del tres, “Nuevo Oriente” y “El totumo, 2018.

Ventajas del Tratamiento del Agua con Ozono

Las ventajas del agua tratada con ozono son diversas, así como notable su mayor eficiencia frente al cloro. Siendo este último el desinfectante de agua más común y usado. Algunas de las ventajas del tratamiento del agua con ozono, se pueden enunciar a continuación:

- El tratamiento de agua con ozono permite no sólo la eliminación de bacterias malignas, sino que acaba con los virus que el cloro no puede destruir.
- La ozonización del agua es entre 600 y 3.000 veces más eficaz que el cloro, ya que se necesita muchísima menos cantidad de ozono que de cloro para conseguir el mismo efecto.
- El tratamiento de agua con ozono no aumenta los contenidos de sales inorgánicas o productos tóxicos en el agua.
- La ozonización resulta más económica que la supercloración y resulta la misma inversión económica que una cloración normal, pero, los precios van disminuyendo a medida que la tecnología de la ozonización va mejorando.
- El tratamiento del agua con ozono elimina olores y sabores extraños que pueden producir algunas sustancias orgánicas.

Contamos con un pozo profundo de 70 metros el cual nos proporciona más de 2.000 litros por cada hora y así seguimos ayudando a la comunidad con el suministro de este líquido, es ahí donde podemos decir que practicamos la verdadera diaconía colocando estos recursos al servicio de los demás, sin importar cuál sea su credo.



Fuente: Comunidad corregimiento del tres, "Nuevo Oriente" y "El totumo, 2018.

Impacto

Ha sido de gran impacto tanto para la iglesia, la comunidad y la fundación. Es grato mirar cómo el índice de parasitosis en los menores a disminuido en un 90% desde que empezaron a consumir agua potable, a pesar que nos ha sido difícil educar a las familias para que lleven el agua para las casas y así estar constantemente consumiendo este tipo

de agua potable y poder erradicar totalmente los índices de parasitosis en el ser humano; nos sentimos muy satisfechos con este sistema de agua potable ya que podemos servir a la comunidad con un líquido tan preciado como es el agua potable que genera vida y salud. Pero, no solo se ha quedado ahí, sino que también seguimos avanzando con este sistema de agua en esta comunidad “Del Tres”, ya que hay mucha escasez de agua por la falta de lluvias y en la iglesia, gracias a Dios, siempre hemos tenido una fuente de agua que en tiempo de sequía la mayoría de los vecinos se surten de agua en este lugar.

Propuesta para Ejercer la Diaconía

Aprovechando los diferentes espacios que nos ofrece la iglesia con los 342 niños, niña y sus familias junto con el agua potable les apoyamos con:

- Escuelas de padres mes a mes
- Encuentro de familias tres o cuatro veces en el año
- Valoración médica cada mes
- Encuentro navideño en diciembre
- Visitas a los hogares periódicamente; es donde compartimos un culto o devocional y ofrecemos un mercado a las familias más necesitadas.

En todos estos espacios aprovechamos para enseñar el por qué el consumo de agua potable y educar a las familias sobre cómo hacer uso de ella sin desperdiciarla, dándonos a conocer como iglesia al servicio de y para la comunidad, ofreciendo este servicio del agua potable y no potable.

En tiempo de verano parte de la comunidad viene a recoger agua a las instalaciones de la iglesia dos o tres veces por semana. Este es un servicio que prestamos mancomunadamente con la iglesia, fundación y comunidad.

Damos gracias a Dios por esta maravillosa gestión y apoyo que esta pareja de acompañantes Douglas y Chela nos han brindado juntamente con algunos personajes que apoyaron, y el grupo de personas instaladores y capacitadores que además de instalar también nos enseñaron cómo armar todo el sistema, operarlo y cómo darle buen

uso al agua potable. En el año 2013 se hizo realidad la instalación del primer filtro de agua potable en nuestra comunidad, hicimos una inauguración bastante visible ya que tuvimos la presencia del Consejo del Presbiterio de Urabá algunos pastores y hermanos de otras iglesias, la administración municipal, el canal Pissisi del municipio de Turbo y la comunidad del corregimiento “del tres”.

Incidencias

El Presbiterio de Urabá teniendo un gran lazo de amistad con los miembros de iglesias en Estados Unidos había recibido la visita de muchos norteamericanos como acompañantes, entre ellos la pareja Douglas y Chela que nos siguieron visitando muy seguidamente, ellos vieron la necesidad que teníamos por la falta de agua potable apta para el consumo para poder brindarle a los niños y niñas un jugo saludable teníamos que hervir cualquier cantidad de agua o en otras ocasiones la comprábamos, generando esto un gasto bastante elevado; esta pareja vio la gran necesidad, y con las evidencias recopiladas ya que estos hermanos revisaron algunas carpetas de los menores y observaron por las historias médica que el índice de parasitosis en los menores era bastante alto, nació la idea de instalar un sistema de agua potable en este lugar para disminuir este flagelo, sin dudarlos dos veces la iglesia aceptó.

Los hermanos Douglas y Chela se llevaron la propuesta a sus lugares de origen y empezaron a gestionar recursos y juntamente con un grupo de personas especializadas en la instalación de estos sistemas llamado *Aguas Vivas para el mundo*, empezó el proceso de construcción y adecuación del cuarto para este sistema de agua potable con un 99.9% apta para el consumo humano en el corregimiento “Del Tres” en la iglesia presbiteriana Cristo Viene; cabe resaltar que este sistema es el primero en ser instalado en Colombia.

Desarrollo Sostenible y Paz

Agua potable para la comunidad es una propuesta de desarrollo social y económico en las localidades “Del Tres”, “el Totumo” y “Nuevo Oriente”, que permite que más de 500 familias en cada comunidad sean beneficiadas a través de la purificación, distribución y comercialización de agua potable apta para el consumo. Estos sistemas se convierten en desarrollo sostenible a la medida que le demos un buen

funcionamiento y manejo ya que es un proyecto se puede decir que de los más importantes en la vida del ser humano porque contribuye a la buena salud física, económica y espiritual de las comunidades eclesiales y no eclesiales y por decirlo de alguna manera es la fuente principal para vivir en comunidad y en paz.

Sistema de Agua Potable para la Comunidad de Nuevo Oriente

Historia

El proyecto de aguas vivas llegó a Nuevo Oriente después de algunas informaciones que el presbítero dio a conocer por medio de la Iglesia Manantial de vida de Chigorodó, en donde se le informó a la Congregación de Nuevo Oriente (Divino Salvador) a través del hermano Alfredo, en ese entonces líder encargado del remanente, que existía la posibilidad que la iglesia podía salir beneficiada por parte de una organización Norteamericana, la cual aportaría una planta para el tratamiento de agua potable. Pasaron algunos días y la iglesia puso este asunto en manos de Dios, para que él aprobara todo, si era conveniente. Después de varias reuniones con la comunidad fue confirmado que si era posible instalar este sistema.



Fuente: Comunidad Nuevo Oriente, 2018

Contexto

La comunidad de Nuevo Oriente se encuentra situada en lugar muy apartado del casco urbano a unas dos horas desde el municipio de Chigorodó con una vía de acceso muy mala. Es una comunidad 100% rural y vulnerable, el 60% de sus habitantes son niños, niñas y adolescentes; los cuales no tienen forma de consumir agua potable a pesar de que tienen un pozo de 70 metros construido hace más o menos 10 años.

Incidencias

Los delegados de la organización (Douglas y Chela) estuvieron en varias ocasiones en Nuevo Oriente reunidos con la comunidad y corroborando que tan buena era el agua del pozo con el que contaba la comunidad. Luego de algunos acuerdos se inicia la construcción del cuarto de 3 x 3 metros para la instalación de la planta. Se puso un plazo en el cual se acordó que la instalación de la planta se iniciaría el 15 de enero del siguiente año.

Los norteamericanos Douglas y Chela con el grupo de instaladores que vinieron con ellos, trajeron la planta y el mismo día que ellos llegaron procedimos a armarla y nos explicaron cómo era la instalación. El proceso de instalación de la planta duró aproximadamente tres días dentro de los cuales se puso en función, se nos explicó a 10 personas escogidas sobre el funcionamiento y el buen manejo de la planta, la comunidad también hizo presencia durante el proceso de instalación y se sintió muy satisfecha con este servicio de agua potable que iba a tener Nuevo Oriente.





Fuente: Comunidad Nuevo Oriente, 2018.

Propuesta para Ejercer la Diaconía

- La iglesia presbiteriana “Divino Salvador de Nuevo Oriente” juntamente con la comunidad y otras denominaciones han formado un lazo de unidad o amistad.
- Hacen actividades unidas de adoración, oración, reflexión de la palabra de Dios y servicio a la comunidad.
- Por medio de este sistema de agua también pudimos tener tres días en práctica para hacer pan donde participaron diferentes comunidades.
- Seguimos capacitando a la comunidad sobre cómo hacer buen uso de esta agua potable.
- En temporadas tenemos actividades recreativas para motivar a la comunidad a vivir juntos y en armonía.

Impacto

La comunidad se sintió muy contenta y agradecida de Dios y todas las personas que hicieron posible este sistema, hasta hoy están sirviéndose de dicha planta. De verdad que esto ha sido algo que ha cambiado, por decirlo así, la salud de nuestro corregimiento Nuevo

Oriente, ya que anteriormente no contábamos con este servicio; hoy le damos gracias primeramente a Dios y después a esa hermosa organización norteamericana que puso su mirada en Nuevo Oriente, vio la necesidad que teníamos y con gran amor decidieron ayudarnos a tener un agua acta para el consumo humano. Lo que más impactó a la comunidad es cómo se hizo esta realidad tan rápido porque al principio estaban muy negativos por tantas promesas que les habían hecho los políticos y no les cumplían. También, fue de mucha admiración ver cómo este grupo de norteamericanos no escatimaron esfuerzos para venir a una comunidad tan apartada y abandonada por las administraciones, ellos vienen y hacen este gesto de solidaridad sin ni siquiera conocer.

Desarrollo Sostenible

Este sistema de agua potable en la comunidad de Nuevo Oriente, se convierte en desarrollo sostenible en la medida que se le dé un buen manejo y cuidado, debido a que este permite la purificación del agua disminuyendo así la parasitosis en la comunidad, trayendo como resultado que la buena salud incremente. Por otro lado, el sistema de agua permite que la economía de la comunidad mejore, ya que antes de este el comprar agua requería de un mayor gasto, y con la llegada del sistema esto cambió.

Sistema de Agua en la Comunidad del Totumo

Historia

Este proyecto empezó en el año 2017 aunque anteriormente en el año 2015 ya habían venido visitas de norteamericanos que eran comisionados por la iglesia presbiteriana para hablar a la Iglesia Cristo Reina de esta posibilidad de tener agua potable. Inicialmente, la iglesia dijo que no, debido a que económicamente no se sentía capaz, pero en el 2017 fue distinto porque en ese año llegó una visita a la iglesia, Douglas y Chela con el reverendo Diego Higueta y decidieron ver las fuentes de agua para saber si el agua era apta para el sistema de agua de purificación, pero se encontraron un agua de muy mala calidad con extrema contaminación.

En el mes de abril de 2017 regresa una comisión entre ellos estaba Martha Muñoz, Dairo Aranzales y Diego Higuíta; hablaron con la pastora Martha Lugo que estaba pastoreando la iglesia Cristo Reina en ese entonces, y así reunir a la iglesia y replantear lo del proyecto de agua en el corregimiento “el Totumo”, perteneciente al municipio de Necoclí. Se realizó una reunión en la casa de Cristóbal Castro un hermano de la iglesia, al estar allí en esa reunión se le explicó a la iglesia la importancia del agua potable porque ya había niños y niñas que se enfermaban por el agua contaminada que consumían, también se habló de la Iglesia Interamericana que tiene un proyecto de niños y los cuales para el bienestar de ellos eran unos más que se unían a la necesidad de tener agua potable. Al ver estas necesidades la iglesia presbiteriana no tenía los recursos necesarios, pero la meta había que cumplirla, muchas personas aportaron su granito de arena con la esperanza de tener agua potable a su alcance, y así se logró construir el cuarto.

Cuando llegó el día de la instalación del sistema el día 19 de enero del 2018 aún faltaba los tanques, pero aun así no se perdió la esperanza y con donaciones de parte del equipo de instalación se logró conseguir lo que faltaba. La instalación del sistema duró tres días y el tercer día se pudo obtener agua potable lo cual se celebró con gran alegría; nos sentimos orgullosos de que gracias a Dios tanto trabajo valió la pena y ya contábamos un sistema de agua auto sostenible que ayuda a la población del corregimiento “el Totumo”.



Fuente. Comunidad del Totumo, 2018.

Contexto del Lugar Donde se Hace la Diaconía

La población de “el Totumo” es de estratos bajos con pocos recursos y por ende para adquirir agua potable no es fácil ya que por economía deciden consumir el agua de lluvia sin realizarle ningún proceso pertinente para hacerla potable. “El Totumo”, cuenta con una laguna la cual de allí es que los habitantes obtienen el agua para sus quehaceres diarios, bañarse, lavarse las manos, etc. Pero esta agua es muy contaminada.

Sujetos a Quienes Sirve el Proyecto de Agua

Sirve a toda la población de “El Totumo” que quiera adquirir el agua potable del sistema de purificación, pero especialmente se enfoca en ayudar los niños que necesitan tener agua potable para su sano y normal desarrollo evitando que se enfermen y tengan un acceso fácil al agua potable.



Fuente: Comunidad del Totumo, 2028

Soporte Bíblico y Teológico

Para quienes pensamos y estamos realizando este proyecto, lo hacemos motivados por nuestra fe cristiana que concibe el agua como símbolo de vida. En esta perspectiva la declaración del Consejo Mundial de Iglesia sobre el agua realizada en Porto Alegre, Brasil en

2006 señala: “La Biblia afirma que el agua es la cuna de la vida, la expresión de la gracia de Dios concedida perpetuamente a toda la creación” (Gen, 2:5ss.). “Es la condición básica de toda la vida sobre la tierra (Gen, 1:2ss.) y ha de conservarse y compartirse en beneficio de todas las criaturas y de toda la creación”. “El agua es fuente de salud y bienestar y exige de nosotros, los seres humanos, una acción responsable, como copartícipes y sacerdotes de la Creación (Rom, 8:19 ss., Apoc. 22)”. “Como iglesias, estamos llamados a participar en la misión de Dios de engendrar una nueva creación en la que se asegure a toda vida en abundancia” (Juan, 10:10; Amós 5:24). Por ello, hay que denunciar y actuar cuando el agua que da la vida se halla amenazada de forma tan sistemática y generalizada. En esta declaración se invita a las iglesias a desarrollar procesos educativos y mecanismos en las comunidades locales para proteger el agua e impedir su explotación con fines comerciales.

Conclusiones

Con estas tres iniciativas de sistemas de purificación del agua en iglesias locales el Presbiterio de Urabá realiza una diaconía bíblica que contribuye el cuidado de la creación del Dios y a la protección de los seres humanos, especialmente mejorando la salud de niños y niñas. Además, contribuye con fortalecer los vínculos comunitarios y globales ya que en estas iniciativas participan líderes de las comunidades locales con apoyo de líderes de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos.

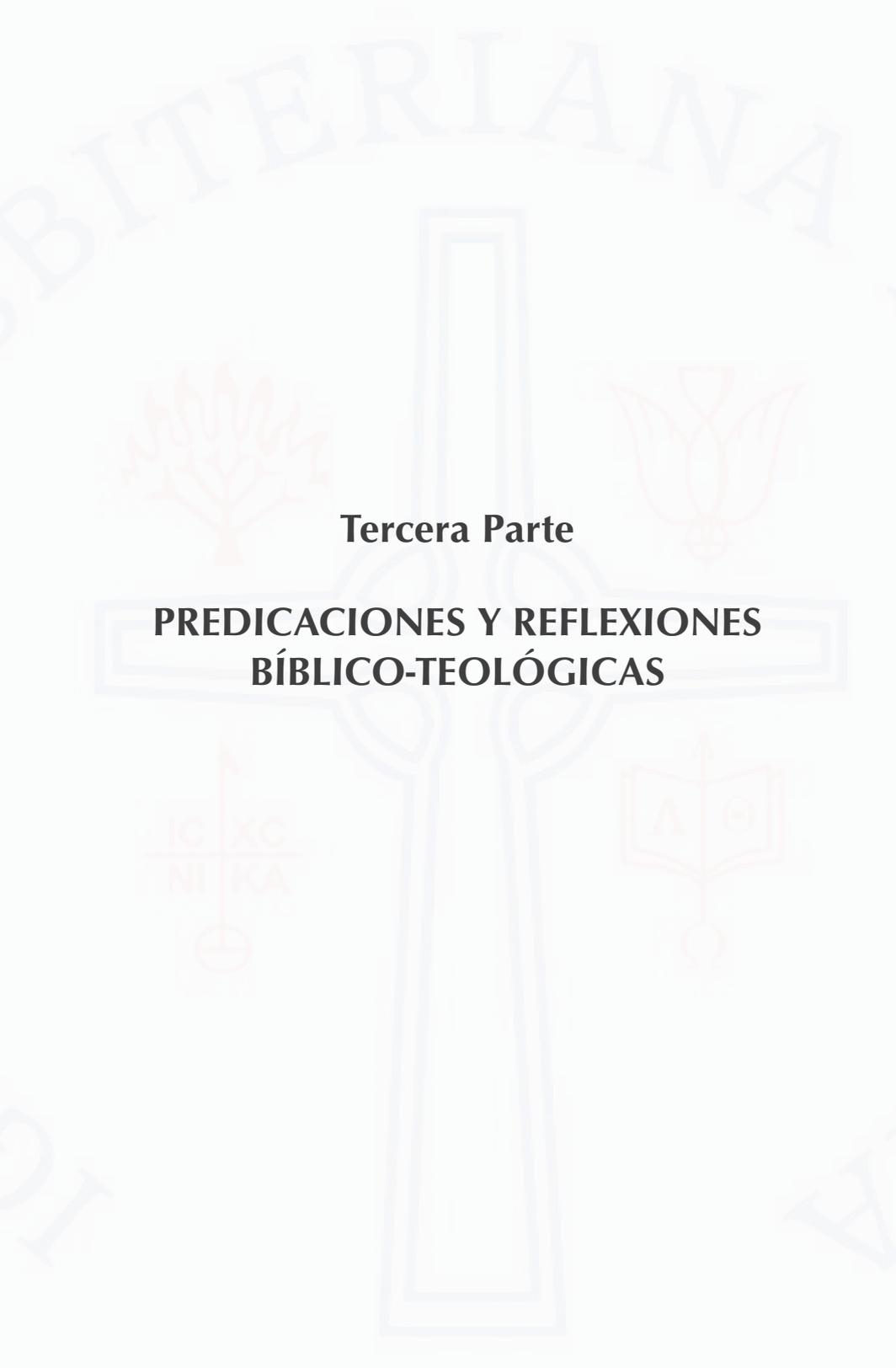
El presbiterio desde su organización ha hecho énfasis en contribuir con el desarrollo de las comunidades en el campo educativo, social y en el marco de la agenda 20/30 este proyecto se ubica en el objetivo número seis, que se refiere al agua limpia y saneamiento. Las Naciones Unidas ubica este como lograr agua libre de impurezas y accesible para todos es parte esencial del mundo en que queremos vivir. También señala que hay suficiente agua dulce en el planeta para lograr este sueño. Sin embargo, actualmente el reparto del agua no es el adecuado y para el año 2050 se espera que al menos un 25% de la población mundial viva en un país afectado por escasez crónica y reiterada de agua dulce. La sequía afecta a algunos de los países más pobres del mundo, recrudece el hambre y la desnutrición.

Esa escasez de recursos hídricos, junto con la mala calidad del agua y el saneamiento inadecuado repercuten en la seguridad alimentaria, los medios de subsistencia y la oportunidad de educación para las familias pobres en todo el mundo. Afortunadamente, se han hecho algunos avances en la última década y más del 90% de la población mundial tiene acceso a fuentes de agua potable mejoradas.

De acuerdo con esto, los proyectos que se están realizando integran nuestros proyectos de diaconía con los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* ya que ayudan a mejorar el acceso a agua apta para el consumo y al saneamiento, y la gestión racional de los ecosistemas de agua dulce entre las comunidades locales en los lugares que se han implementado los sistemas de purificación y nos permiten ser fieles a Dios en el servicio que hacemos a las comunidades.

Referencias

- EBN (2020) Agua Tratada con Ozono. Recuperado de: <https://www.enbuenasmanos.com/agua-tratada-con-ozono>
- Consejo Mundial de Iglesias. (2020) *Declaración sobre el agua para la vida*. Recuperado de: https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/assembly/2006-porto-alegre/1-statements-documents-adopted/international-affairs/report-from-the-public-issues-committee/water-for-life?set_language=es
- Naciones Unidas. (2020) *Objetivos de Desarrollo Sostenible. 6. Agua limpia y saneamiento*. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/water-and-sanitation/>



Tercera Parte

PREDICACIONES Y REFLEXIONES BÍBLICO-TEOLÓGICAS



El Reino de Dios es Justicia, es Paz

Rev. Luis Fernando Sanmiguel Cardona.

Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia en el Presbiterio Central.

“La obra de la justicia será la paz, y el servicio de la justicia, tranquilidad y confianza para siempre. La justicia producirá paz.” (Isaías 32, 17)

“Buscad Primero el Reino de Dios y su Justicia.” (Mateo 6, 33).

Hablar de Paz en los tiempos de hoy es recoger el concepto de shalom (*שָׁלוֹם*)-la paz sea contigo- en el Antiguo Testamento e Eirene (Ειρήνη) -la paz esté entre ustedes- en el Nuevo Testamento, es reconocer la comprensión de una «Paz Integral»; es decir, el bienestar de la humanidad y toda la creación, entendiéndolo que Dios es para toda la humanidad y la creación (Génesis 1). El «Reino de Dios» se hace viable en la medida que la «Justicia Integral» vista desde lo social, cultural, político, económico, y de género -entre otros aspectos de la vida-, sea una realidad presente en medio de la humanidad.

Para hacer posible la «Paz Integral», se hace necesario encarnar algunas apuestas que permitan un mejor entendimiento y convivencia; de tal manera, que posibilite tener un desarrollo en vida digna. Las proposiciones estarían marcadas por: (a). La humanidad como imagen de Dios, caminante por el mundo; (b). Una apuesta de agenda democrática, participativa y representativa que se convierta en el núcleo de la interpretación de la Iglesia Reformada; por último, (c). Un posicionamiento ético y reflexivo de la comprensión cristológica, en su noción misional para la humanidad.

La primera debe estipular la humanidad como revelación de Dios caminante por el mundo, que se auto-reconoce en los ministerios -a desarrollar- desde diferentes dones, talentos, habilidades y vocaciones cualificadas en los saberes. La segunda, promueve el interés colectivo como prioridad, que debe estar en pro de los derechos de los más necesitados, donde se haga presente el desarrollo de una apuesta societaria de equidad y justicia. Esto significa que: (a) lo asociativo supera lo individual; (b) la individualidad no se puede concebir como la realización del ser; (c) necesariamente el desarrollo comunitario y el bienestar colectivo atraviesan la manifestación de Dios en la preocupación por la Iglesia, como lo describe el apóstol Pablo (1 Cr. 12, 12-27).

De esta manera, la iglesia de Dios es un solo cuerpo que conmemora de manera metafórica la noción democrática, la cual debe entender su cuerpo en funciones y dones para beneficiar en prioridad al desprovisto.

Por último, la opresión de los sistemas de muerte orientados por personas -desviadas de la voluntad de Dios- que se auto-reconocen en el culto a su personalidad, llevados por sus falsas vanidades, necesitan de un cambio de mentalidad. De lo anterior, se presupone un camino contrario para la Iglesia, se hace una invitación a la experiencia de fe que incite a estipular una concepción ética para la humanidad que parta del consenso, la solidaridad y promoviendo una transformación en la acción con miras a reconocer la propuesta sustancial de Cristo (Romanos 12, 2) en pro de la mejora de la vida, del compartir de toda la creación.

Estos tres elementos propuestos se convierten en camino de posibilidad para aquel ser humano que quiera aprender a desaprender, desde la interiorización de los valores del «Reino de Dios» como principios fundamentales en su acción permanente que convierte la premisa del amor al otro como posibilidad de sí (Mateo 22, 39).

Las transformaciones del siglo XXI, los cambios acelerados de la economía, los posicionamientos ideológicos y las perspectivas de manifestaciones supra naturales de la fe, retan a preguntarse la realidad de Dios en lo bueno, lo justo y lo perfecto, en función de lo construido por la historia de la humanidad.

Dios como Realidad y Propuesta para una Mejor Sociedad

Desde la perspectiva cristiana, la biblia es concebida como la revelación de Dios escrita por la humanidad en su experiencia y sentido. Se expresa en el texto de (Génesis 1 26; 27) la humanidad como creación a imagen de Dios, para que administrare toda la creación, varón y hembra los creó. El ser humano en su desarrollo ideológico ha decidido construir diferentes medios de auto-sostenimiento para la creencia, para tal efecto, se crearon instituciones religiosas y diferentes corrientes espirituales que tienen como perspectiva el sostenimiento de la fe. Se hace interesante la aparición de distintas vertientes

religiosas como expresión y en defensa de la «verdad» como contenido central de la experiencia de fe.

Si bien, esta expresividad y tensión por el escenario de «verdad» han marcado la historia de la Iglesia -cristiana- y de las religiones con la pregunta sobre ¿cuál es la religión de Dios? en la pretensión de auto-afirmación de sí como manifestación única de la revelación; el caminar histórico reta a la iglesia -de manera permanente- a la comprensión del anuncio evangélico y del compartir de la fe en la comunidad de creyentes a convertirse en permanentes servidores de aquellos que pasan por el dolor y la injusticia, de aquellos abandonados y/o relegados por la sociedad.

La comprensión de lo religioso debe trascender la práctica y disputa por la “verdad” de la revelación como propiedad privada, debe entenderse como encuentro, entendiendo el religare como sentido teológico para la humanidad. Es la experiencia donde -una vez- Dios donado al mundo encuentra al ser humano con su gracia, de manera inversa el amor se enciende en la experiencia finita y se desborda en el reconocimiento de la trascendencia en un sentido de esperanza y posibilidad. Si esto se cumple, la experiencia religiosa tomará sentido en la propuesta del reconocimiento del «otro» como aquel que sufre, llora, desea y falla, pero que es excluido, desposeído e invisibilizado por el poder constituido de manera estructural, haciéndose posible la comprensión del texto de (Santiago 1, 27).

Por lo anterior:

1. El problema no se debe buscar en las comprensiones de fe de las corrientes religiosas; por el contrario, se debe desligar la experiencia de fe del extremo fanático e ideológico de univocidad del Dios como propiedad privada del marco institucional, que se da por cerrado en los cánones del escenario doctrinal.

Como auto-crítica a la fe tradicional e institucional, se puede afirmar: el Dios de la «Paz Integral» no tiene rótulos definidos, no comprende de matrículas exclusivistas con instituciones religiosas. Por el contrario, Dios es Dios de la humanidad y para la humanidad en justicia y dignidad, posibilitando el bienestar de su creación como conjunto. Esto implica un cambio ideológico de mentalidad y de actitud.

2. La comprensión de transformar los marcos institucionales y proyectar escenarios de justicia emanados de la propuesta salvífica de amor, entiende una democratización de lo social que implica transformar las lógicas de participación y representación, que se emanan de las formas de consolidar ejercicios de despojo. Se emprende una tarea por proyectar escenarios donde la justicia sea la forma de comprender la donación como totalidad para la humanidad, no como bendición restringida y selecta.

Se ha de orientar una comprensión de valores que trasciendan las estructuras físicas y la pretensión de dominación por el lugar económico. La experiencia del amor como don, debe ser el sustituto estructurante a la comprensión de una democratización de Dios para la humanidad, que no es restringida, que no se corrompe con los beneficios personales; por el contrario, sale al encuentro de la humanidad en gracia.

La experiencia desmoralizadora de la humanidad en la práctica de negación del «otro» y su irrestricta ambición, se considera como esa condición estructural de pecado, como representación de la maldad que ha institucionalizado la “verdad” y “justicia” como conceptos de dolor y tristeza para la humanidad; lleva a reconstruir escenarios éticos que se pregunten por la acción hacia los otros y una perspectiva de análisis profundo por el proyecto de del «Reino de Dios», el cual no se yergue sobre las estructuras de dominación y promueve un camino que no es aquel que se ha dicho como bueno (Pr. 14, 12).

El carácter democrático como la participación de toda una comunidad que busca la construcción de un mundo mejor desde la visión del «Reino de Dios» como aquí (espacio) y ahora (tiempo), debe priorizar lo colectivo y lo asociativo en comprensiones de la teología que se transforma, de la acción del creyente que ve la revelación de Dios de forma permanente y lee la injusticia, de allí se desprende la posibilidad de una transformación de mundo.

3. Dando unidad a la visión de la creación: la humanidad como imagen de Dios caminante por el mundo, que no entiende la revelación de Dios en sentido exclusivista, y promueve una construcción de marcos éticos que emanan de Dios en el amor a la humanidad, se puede significar la proclamación del Jesús histórico como el «Reinado de Dios» que está en el mundo (Lucas 17. 21).

Esto significa que articulados como cuerpo, miembros unos de otros, fielmente interrelacionados para un caminar conjunto donde la alegría será una sola, la Iglesia se convertirá en la manifestación plena de la experiencia de Dios:

- Recoge a la humanidad entera en la propuesta ética y material de Jesús el Cristo.
- Inspira un mensaje liberador de las estructuras del mal.
- Anuncia un proyecto que trasciende las concepciones de injusticia institucionalizadas.
- Denuncia las estructuras de opresión.
- Reconcilia en la unidad y no en la segregación.

A manera de conclusión

- La humanidad es la imagen de Dios caminante por el mundo, encargados de administrar en justicia la creación de Dios desde los valores del «Reino de Dios».
- Se debe ir más allá de las fronteras ideológicas: políticas, sociales, culturales y religiosas; se debe permanecer en un constante diálogo y cercanía de una sola sociedad, sin exclusión alguna ni comprensión exclusivista de la donación de Dios.
- La renuncia a los intereses individuales como recepción del anuncio del evangelio y la proyección de la acción comunitaria, como articulación de la justicia.

El Prójimo como Reconocimiento de Dios

Fernando Alexander Sanmiguel Martínez

Director Centro de Formación

Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional; Magister en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana; Ph. D. (c) Universidad Pontificia Bolivariana.

Diácono de la Iglesia Presbiteriana Comunidad de Esperanza del Presbiterio Central

²⁵ Se levantó un legista y le preguntó, para ponerle a prueba; «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»²⁶ Él le dijo: «Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?»²⁷ respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.»²⁸ Díjole entonces Jesús: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»³⁰ Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándolo medio muerto.³¹ Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote que, al verlo, dio un rodeo.³² De igual modo, un levita que pasaba lo vio y dio un rodeo.³³ Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión.³⁴ Se acercó, vendó sus heridas y echó en ellas aceite y vino; lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.³⁵ Al día siguiente, sacó dos denarios y se le dio al posadero, diciendo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.”³⁶ ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?»³⁷ Él respondió: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole entonces Jesús: «Vete y haz tu lo mismo.» (Lucas 10, 25-37).

Encontrar en las formas narrativas de Jesús una fuente teológica no es difícil, en tanto pueden expresar procedimientos o puntos de trabajo de la vida del cristiano. Sin embargo, es deber de la *Ecclesia* (iglesia) interpretar la narración como fuente de su vida, de su criterio y de su reflexión en torno al comportamiento diario; la comunidad de

creyentes toma un punto central dentro de la vida del cristiano, en tanto encuentra el sentido de *comunnio* (comunidad) en la relación de sus miembros, es una significación de la pericoreosis (Περίχωσις) que se proyecta en el sentido trinitario de Dios que sale al encuentro de su iglesia, de la humanidad -en su totalidad- que se entrega a la promesa cumplida de la expiación en Cristo.

La reflexión de la iglesia sobre el *verbum* debe ser interpretada en una doble condición de revelación. La primera en tanto *Christus* (Cristo) como revelación final y última, como parusía; pero la Ecclesia es la revelación *in sinu trinitatis & trinitatis in corde suo* (en el corazón de la Trinidad y la Trinidad en su corazón); por ende, entender la relación de la comunidad que comparte su fe implica entender ésta como el medio fundamental para entender la revelación permanente de Dios en las esferas del mundo.

Si la iglesia llegara a una interpretación errada de la revelación, la revelación perdería su posibilidad per se de mostrar la sutileza del mensaje liberador y salvífico del cristianismo. Por lo anterior, interpretar la *Scriptum* (Escritura) como parte de la revelación es necesario, pero con ello no se puede llegar a la consideración de su univocidad de la donación de Dios; esta cuenta con la forma de poder guiar y trazar caminos que los seres transforman en medio de su relación de alteridad con los otros. De ello, se pudiera preguntar: ¿qué significa entender la alteridad de Dios?, ¿qué significa entender la revelación de Dios en el otro? Y, por ende ¿se puede llegar a Dios a través del otro?

Las preguntas planteadas presentan una significación de revelación permanente, emanada de la acción de Dios -permanente- de la historia de la salvación propiamente vivenciada y contada como mensaje; el cual no puede ser entendido sino como revelación por medio de la experiencia. La revelación final y plena, que se da constante y es interpretada por la ratio (razón) que debe constituir el núcleo de *Sensus fideis* (sentido de la Fe) del quehacer del cristianismo.

Un primer escenario es la conversación -esta como constante de la palabra y la experiencia como fuente de la revelación-, que se ve reflejada a lo largo del texto (Lucas 10. 25-37); sin embargo, se propone la toma de tres momentos. El primero es la ubicación de sujetos, los cuales encuentran en el «otro» un Tú, sujeto a sujeto se interpelan de manera condicionada (Lucas 10. 25-28) demostrándose -el uno al

otro- su condición de ser *–quod-*, se encuentra una conversión que es condicionante a la forma de la interpretación del texto. Tanto el Docto de la Ley como Jesús expresan conocimiento de pares para su interpelación; sin embargo, el segundo elemento presenta un análisis de la intencionalidad de la pregunta y la intencionalidad de la respuesta (Lucas 10: 25).

El cuestionamiento es la forma de interpelación a Jesús como “Maestro” con la intencionalidad de proponer una situación de *paradoxia* (paradoja), ¿este carácter de paradoja donde se encuentra? -si bien la pregunta es certera y presentaría una sola línea para su respuesta: “[...] ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” (Lucas 10: 25b). El carácter de contrasentido se encuentra en la primera parte donde la intencionalidad de prueba se hace latente: por un lado, la prueba es la conformación primaria de relacionamiento de la experiencia y del reconocimiento del «otro» como medio de la revelación; la relación de alteridad es propiciada pero inicialmente interpretada como muestra de conocimiento para la relación de pares, si esta condición no fuere concebida en el momento de des-velo de la realidad no sería interpretado como fuente de la vida de la salvación, en consecuencia de la revelación en sí misma.

La respuesta no es una afirmación del Yo de Jesús en forma univoca, simplemente es la intencionalidad de la respuesta al «otro» de él mismo, donde se encuentra un *Tú* que puede interpretar desde la lectura del texto en el concepto de verdad. Se puede concebir la sutileza del mensaje de Dios sin apelar al condicionamiento. Pero, es acá donde los cuestionamientos dan respuesta sin contradicción, es una invitación de paridad de seres. (Lucas 10: 26)

La respuesta a los cuestionamientos realizada por Jesús es la lectura de un mandato que devela tres sujetos: Dios, «*ser-yo*» (individuo o creyente) y «*ser-Tú*» (prójimo u otro). Dichos sujetos presentan una estructura de índole trinitaria, abriendo campo para empezar hablar de una antropología teológica; no todavía en su forma pneumatológica, pero sí en su concepción de distinción y unidad. La comunión se convierte en el centro de la interpretación de la relación de Dios, yo y tú, es la conformación del grado de integración del amor de Dios con la humanidad en el individuo y su compartir en comunidad.

El texto interpreta una identidad de Dios en el «otro», el otro se convierte en revelación de esperanza, *mutatis mutandis* el creyente toma esa misma forma en un sentido kenótico (Lucas 10: 27). Dios se des-vela para la humanidad en el creyente y en el prójimo, aquel que no es connotado como parte de la comunidad de creyentes, pero que está invitado a ser de esta. Por tanto, Dios toma una forma de *Tú* en el reconocimiento del creyente -yo- y el prójimo -otro-.

Se responde con el *Tú de Dios*, el cual es diferente al yo que se individualiza, para aquel que se auto-concibe en forma de auto-suficiencia y niega la posibilidad de existencia más allá de sí. El mandato hace una afirmación del yo del individuo al que se le presenta, se hace una identificación de un sujeto al cual le habla el texto, quien es el creyente. Es decir, se encuentra la fuerza y esplendor de la expresión hebraica “D-s” “אלוהים” en la manifestación permanente de la solidaridad con el otro como representación de su amor; se describe el sujeto que ama a Dios, aquel que siente la revelación.

Siendo la tercera parte -de la respuesta- el fundamento de ese sujeto yo, el cual se representa en el otro. Se encuentra el *Tú* en medio del camino, cuando el prójimo toma la misma significación del yo. Esta es la condición de paridad y esplendor de la revelación: Dios que se presenta a la humanidad y toma su forma sin distinción humana, que se presenta al creyente por mediación del necesitado, al cual se debe convertir en prójimo. Si lo anterior no se cumple el amor a Dios no existe; por ende, el mandato no será experimentado por el creyente. De esta forma, el obrar permanente de Dios en la historia de la humanidad está presente en la relación de los seres como posibilidad de justicia, como salvación.

El segundo escenario, es la identificación del accionar y de la ubicación del *Tú* como prójimo que hace parte de la revelación (Lucas 10: 2829). El obrar significa relación y posibilidad, entender que el otro -Tú- es el evento de vida del ser, el yo no puede concebirse fuera de la relación con el otro y siendo la experiencia de la salvación un camino a transitar de manera conjunta. Sin embargo, esta identificación es posible en tanto no se determine la posibilidad del prójimo como el mandato ético, no es posible entender que la vida no pueda partir del amor, si la revelación no se des-velara en el otro como fin último de la relación con Dios.

La pregunta siguiente (Lucas 10: 29) expresa una intencionalidad retórica y ontológica, La preocupación da sentido de identificación en las líneas anteriores, donde la otra toma la forma de Dios. Es la relación del cuestionamiento lo que interpela el «*ser-yo*» y al «*ser-Tú*», se muestra la posibilidad del encuentro en la conformación del Nosotros. Es el prójimo la respuesta final –en este caso- de la revelación. Por tanto, la existencia y solidaridad son los puntos fuertes del reconocimiento.

De lo anterior, se deriva el tercer escenario –de la presente reflexión-, el cual está marcado firmemente por el encuentro del *Tú* de Dios a partir del *Tú* del prójimo. De allí devienen preguntas propias que se pueden formular: ¿qué tipo de ser puede dejar a su otro desprovisto incluso de sí mismo? ¿qué ser puede naturalizar el dolor y despojarse de su condición propia de humanidad –en tanto amor por el otro? ¿qué ser encuentra en el otro el amor a pesar del dolor?; por los anteriores cuestionamientos se sugiere hacer una lectura de forma corrida de los siguientes versículos (Lucas 10: 30-35).

El texto es la presentación sencilla de la revelación de Dios en el amor por el prójimo, es encontrar el *Tú* de Dios a partir del *Tú* -prójimo- que sufre y llora, de aquel sujeto que incluso no es considerado como par del yo. Es aquel invisibilizado la representación de la relación de Dios; se hace cuestión fundamental para la existencia y solo su manifestación como revelación final y última como encuentro puede ser concebida como redención.

Sin embargo, la revelación no es solo por redención, sino por donación que expresa el amor de Dios hacia los hombres, pero la enseñanza se encuentra en la simplicidad del otro como parte fundamental de Dios que toca la puerta, que llama a la humanidad. Es decir, la sutileza del encuentro con el *Tú* de Dios se hace a partir del reconocimiento del yo como fuente de la revelación en torno al *Tú* del prójimo en mutua relación, pero del *Tú* del prójimo como el rostro de *Tú* de Dios que se manifiesta al yo con la tarea de la justicia.

Por consiguiente, se debe tener un segundo respiro para entender la respuesta (Lucas 10: 36-37), se encuentra la respuesta final no de forma metafórica sino de interpelación al ser *Tú* que condiciona el yo de Jesús. Dicha respuesta es presentada en forma de cuestionamiento para la afirmación retórica. Es decir, Jesús finaliza su encuentro con la pregunta por el “quién”; este es el llevar a reconocer el *Tú* de Dios

por vía de auto-respuesta, por teología positiva; Se da la afirmación del cuestionamiento que se expresa desde la afirmación de la “misericordia” como mandato final: “(...) Vete y haz tu lo mismo” (Lucas 10: 37b).

Referencias

- Coda, P. (2014). Trinidad y Antropología.,En libro: *Antropología Trinitaria para nuestros pueblos* . Argentina: CELAM.
- López, J. (2014). Aportes sistemáticos y metodológicos de una fenomenología de la encarnación para una antropología Trinitaria. En libro: *Antropología Trinitaria para nuestros pueblos*. Argentina: CELAM.
- Cordovilla, Á. (2007). El ejercicio de la Teología. Salamanca, España: Ediciones Sígueme S.A.U.
- Buber, M. (SNPI). *Yo y Tú*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión .
- Tillich , P. (2009). Teología Sistemática En Revista: *La razón y la revelación, el Ser y Dios*. Vol, I Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

“Lo Sagrado Viene de Adentro”

Rev. Gloria Ulloa

Pastora de la Iglesia Presbiteriana de Colombia en el Presbiterio de la Costa.

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: “Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro reboáis de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo.

Texto bíblico: *Lucas 11.37-41*

Muy buenas tardes, queridas hermanas y queridos hermanos del Presbiterio de Seattle. Es un privilegio y un honor muy grande encontrarme aquí, como parte de la delegación del Presbiterio de la Costa en este intercambio de hermandad, y un gusto compartir con esta Asamblea la Palabra de Dios. Reciban un saludo y un abrazo muy amoroso de mucha gente que en nuestro presbiterio ora por ustedes, por sus proyectos y la misión eclesial que desarrollan.

Desde hace 4 años hemos venido desarrollando una hermandad que nos ha permitido conocernos a partir de compartir intereses comunes en la misión de la iglesia, celebraciones de la fe y de la cultura, compartiendo los alimentos, los negocios y oficios que sustentan nuestras economías, y conociendo nuestros proyectos eclesiales, educativos y sociales. Nos hemos visitado mutuamente, nuestra juventud colombiana ha venido a participar en el *Sound View Camp*. Estudiantes de Seattle Pacific University nos han visitado varias veces para tomar clases de español en la Universidad Reformada y han compartido el trabajo social en nuestras iglesias. Todo lo anterior nos hace presbiterios hermanos que estamos caminando para ser fieles al llamado que Dios nos hace en Estados Unidos y en Colombia.

Y lo más maravilloso en esta hermandad es que compartimos los dolores, las preocupaciones, las angustias y las alegrías de la vida diaria. Hemos escuchado sus preocupaciones que surgen de la realidad de

Estados Unidos. Ustedes han conocido que como pueblo colombiano experimentamos una guerra civil por más de sesenta años de la cual estamos buscando salir y construir nuevas maneras de convivencia y saben que el actual gobierno no ha seguido esa voluntad de construcción de paz. Un año después de iniciar este gobierno, las bandas criminales que pretendieron combatir a las guerrillas están amenazando y asesinando la vida de excombatientes que firmaron el acuerdo de paz y a líderes sociales que protegen los territorios, los ríos, los bosques tropicales y la vida de sus comunidades; estos hechos nos llevan a entender que el camino de la paz es oscuro, largo y muy difícil.

Hemos leído un texto de Lucas XI en nuestro libro sagrado donde Jesús acepta la invitación de un fariseo de comer en su casa. En este hecho surgen y Jesús menciona algunas actitudes que reflejan la complejidad de la sociedad y del corazón humano, ese ámbito que llamamos conciencia, donde acontece la tarea de construirnos como seres íntegros abiertos a otros. Sucede que, cuando esa conciencia está dividida y disociada produce injusticia, soberbia y engaño. Una persona, una iglesia o una sociedad que vive en el legalismo, en la convencionalidad, frecuentemente reproduce y refuerza esa lógica. Surgen así, estructuras comunitarias estereotipadas, rígidas y muchas veces injustas que no permiten la aceptación de la diversidad que haga posible la convivencia en paz entre los seres humanos.

En el mundo de Jesús, los fariseos representaban un sector del judaísmo que tenían mucha incidencia en su sociedad, pero se sienten interpelados por el mensaje de este Mesías que conoce en profundidad los anhelos y motivaciones del obrar humano. Se trata de un sector que Jesús confronta por su legalismo, pero está dispuesto a ir a sus casas y comer con ellos dejando siempre abierta la puerta de la misericordia y de la conversión para que sea posible un cambio de vida a nivel personal y social.

Como les decía hace unos minutos, algunos de ustedes que nos han visitado en Barranquilla, nos han compartido el dolor que les produce la actitud legalista de algunos estamentos y líderes políticos de la sociedad estadounidense. En Colombia vivimos y sufrimos también con ese tipo de actitudes y el lema del actual gobierno es paz con legalidad. Nos debatimos entre la legalidad o ilegalidad de la migración venezolana, la ilegalidad o legalidad de quienes han dejado las

armas y ahora luchan por la participación electoral y democrática; la legalidad de la protesta pública. Ustedes aquí se debaten entre la legalidad de la inmigración, la legalidad del comercio exterior y últimamente está debatiendo la legalidad del gobierno. Las preguntas claves que tenemos que responder desde el evangelio son: ¿Qué es lo justo? ¿Qué es lo legal?

Nuestra conciencia se debate: ¿Cómo podemos construirnos como seres íntegros, abiertos a otros que necesitan el abrazo solidario, el pan nuestro de cada día, la esperanza de vivir? Jesús fue enfático, fuerte en su apreciación de las actitudes legalistas y que llamamos farisaicas. Y también, abrió la puerta a la conversión al aceptar la invitación del fariseo, al entrar a su casa, al sentarse a su mesa, y busca llegar a su corazón al invitarlo a transformarse desde adentro, a ser auténtico y veraz.

A través de este hermanamiento entre nuestros Presbiterios debemos desafiarlos a abrir el corazón, los brazos, la casa, la iglesia, los recursos económicos, humanos, institucionales, para que la misión a la cual Cristo nos ha llamado sea afianzada cada vez más como la casa común sagrada, el planeta común sagrado, la sagrada mesa común, el amor sagrado de nuestro Dios común que nos acoge con todas nuestras cualidades y debilidades. Trabajemos de la mano hacia esta espiritualidad de la acogida, de recibieron unos a otros en nuestras casas, de vivir la fraternidad y la alegría de compartir el amor de Dios que nos hace familia sagrada que trabaja para que todos los seres humanos podamos convivir en paz. Que así sea.

Sermón predicado en octubre 15 de 2019 en la Asamblea del Presbiterio de Seattle.

Una Comunidad Integradora

Rev. Vilma Yáñez O.

Pastora de la Iglesia Presbiteriana de Colombia en el Presbiterio de la Costa y Capellana Colegio del Americano de Barranquilla.

Acercándome un poco a la pedagogía de Jesús que partía de situaciones cotidianas para enseñanza a sus seguidores, les comparto una experiencia que sistematicé en medio de la cuarentena que nos ubicó de manera forzosa en nuestras casas y en medio de esta, hemos aprendido a darle valor cosas que por los “afanes” en los que esta sociedad nos pone, habíamos delegado mucha responsabilidad de la casa en otras personas. En ese sentido, muchos ajustes tuvimos que hacer en nuestras casas, asumimos esas responsabilidades que normalmente no veníamos haciendo, sé que muchas personas tienen un sin número de experiencias con grandes enseñanzas parecidas a esta que quiero contarles.

La persona que nos organizaba el jardín, esa persona que tiene unas manos mágicas para limpiarlo, para sacar la maleza y ponerlo más bonito; por obvias razones, no pudo llegar a hacer ese trabajo, así que, los de la casa asumimos la responsabilidad de limpiarlo y cuidarlo.

Una mañana mientras me disponía a limpiar el jardín para sacar la maleza que iba creciendo, esa que nace y crece espontáneamente solo por la gracia de Dios, descubrí una planta muy larga que sobresalía a las demás plantas; lo primero que pensé fue quitarla de allí, pero el lugar donde había crecido me imposibilitaba entrar para arrancarla, estaba rodeada de plantas de espinas y mis brazos no alcanzaban a llegar por encima de las espinas, así que un poco frustrada, aplacé esta tarea para otro momento.

La siguiente semana, esta plantita que aún había crecido más, me sorprendió con unas hermosas flores blancas que hicieron un hermoso contraste con sus espigadas hojas verdes, el color naranja de la pared que la protegía y las plantas de espinas que la rodeaban. Cuando la vi, la admiré y me dije; si la hubiese arrancado me hubiera perdido de esta belleza que hoy adorna mi jardín. No sé en qué momento los seres humanos comenzamos a seleccionar y discriminar una planta

de otra; entiendo que para analizarlas y estudiarlas se clasifican, pero, esto no da razón para no valorarlas, todas ellas tienen su belleza. Con mis ojos y pensamiento de fe, pensé; así es Dios, definitivamente, él nos sorprende desde cosas pequeñas como estas y de manera nunca imaginada.

En diferentes momentos que he contemplado esta plantita, han llegado a mi mente diferentes reflexiones; he pensado que así es la comunidad de Dios, como un jardín integrador donde crecen muchas plantas y brotan muchas flores, cada planta son personas importantes para Dios, tienen su valor y tienen su propósito al ser parte de la comunidad. Pero muchas veces, entre nosotros mismos nos atribuimos el derecho a estratificar, de poner criterios para, de decir este sí, aquel no. Nos cuesta entender que somos una comunidad diversa y que cada participante de esa comunidad, Dios le ha capacitado con muchos dones, con talentos, con múltiples inteligencias y cada uno va aportando de acuerdo con esos dones, así entendemos lo que dice el apóstol Pablo en Corintios:

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho (I Cor. 12 4-ss).

Pero no solo eso, sino que también Dios nos permite desarrollar esos dones, desarrollar habilidades para mejorar nuestros aportes como lo dice el texto de (Hebreos 13:21); “Que él los capacite con todo lo que necesiten para hacer su voluntad. Que él produzca en ustedes, mediante el poder de Jesucristo, todo lo bueno que a él le agrada...”

Esta pandemia, que no ha tenido en cuenta estrato social, sexo, color, pensamiento político, corriente filosófica, etc, nos ha puesto a pensar y a soñar con cambios; cambios sociales, cambios estructurales, cambios económicos, cambios ambientales y una de las cosas que debemos cambiar es nuestro pensamiento. Si, nuestro pensamiento tiene que cambiar si queremos hacer ajustes en medio de esta coyuntura que nos ayude para ser una sociedad o comunidad humana más armoniosa. Nos da mucha tristeza que en medio de la crisis aparezcan los insensibles que se aprovechan de la situación para sacar la mejor

tajada, esos, los del consejo de los malvados que habla el (Salmo 1: 1, 4), que se reúnen para maquinar el mal con sus corazones egoístas.

Considero que ahora más que nunca, necesitamos unir fuerzas, nos necesitamos los unos de los otros y de las otras, necesitamos de la unidad, de la solidaridad y para ellos debemos transitar caminos que nos lleven a un verdadero cambio. Por varios años, desde la capellanía, hemos enfatizado el texto que el apóstol Pablo escribió a la comunidad de fe que estaba en Roma “cambia tu manera de pensar para que cambie tu manera de vivir.” (Rom. 12:2) La comunidad de Roma, estaba inmersa en una cultura que promovía la adoración y el sacrificio a los ídolos y el apóstol llamó a los cristianos a que cambiaran ese pensamiento, estos no podían seguir con prácticas de muerte, continuar con esas prácticas, era conformarse a un sistema que no promovía la vida; los cristianos debían dar testimonio de una comunidad nueva que había inaugurado un nuevo momento que prometía otras relaciones y otras formas de convivir.

Cambiar el pensamiento no es nada fácil, especialmente cuando estamos arraigados a culturas de violencia, de prevención, de egoísmo. Si logramos en medio de esta cuarentena dar un giro a ese pensamiento de estar prevenidos los unos de los otros; de mirarnos como rivales con discusiones y desencuentros que muchas veces nos paraliza y nos estanca; entonces nuestras relaciones van a mejorar, porque nos acercaremos más a esa comunidad integradora de Dios. Si cambiamos esa manera de pensar nuestras actitudes, relaciones, convivencia, deben mejorar.

Uno de los grandes desafíos que tenemos hoy, es comenzar a reconocer los aportes que cada uno da en el lugar donde Dios le ha puesto y como normas de vida si es necesario corregir o exhortar, hagámoslo con respeto y confianza cuando tengamos que hacerlo; mostremos nuestra pasión, responsabilidad y compromiso desde nuestra vocación en el desarrollo de la iglesia y de las responsabilidades que Dios nos da; hagamos una comunidad de amor así como Jesús lo soñó con sus discípulos. (Juan 13:34)

Reconocemos que no somos una comunidad perfecta, pero si una comunidad que confluye en aportar para la paz, para la vida, para la equidad, para el amor. Estamos soñando aportar desde nuestras instituciones educativas transformar vidas para una mejor sociedad;

entonces, aportemos con coherencia, con fuerza, con inteligencia para ver si alcanzamos a ver esos signos vida que estamos soñando y estoy segura de que, desde el lugar donde estamos cada uno/a con esas capacidades que Dios nos ha dado, podemos embellecer el jardín de Dios.

Que Dios nos sostenga como comunidad integradora y nos mantenga en la esperanza y en la fe en medio de esta incertidumbre y una vez más demos gracias a Dios por hacernos parte de su jardín, por lo que también pedimos perdón por nuestras debilidades al no reconocer y no valorar lo que cada uno hace, no somos merecedores de ser parte de este jardín, sin embargo, bajo su gracia estamos allí. Que Dios nos llene de la fuerza de tu espíritu, ese espíritu que llegó para quedarse entre nosotros.

Reflexión compartida en la Asamblea del Presbiterio de La Costa. Barranquilla, 30 de mayo de 2020.

Qué No Caiga la Esperanza

Rev. Diego Higueta Arango,

Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia en el Presbiterio de Urabá.

- ⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.
- ⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.
- ⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.
- ⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Isaías 11:6-9

Cada vez que leo este texto de Isaías, me pregunto si existirá la más remota posibilidad que esto se lleve a cabo. ¿Qué tal un león alimentándose de hierba?, O una víbora sin veneno sin instinto de picar? Tenemos que preguntarnos si es posible un cambio en la naturaleza de estos animales de tal manera que sus vientres reciban y asimilen otra clase de alimentación. Se trata de un cambio de instinto y un cambio fisiológico en sus necesidades alimenticias. En todo caso esto suena muy raro para cuestiones prácticas y racionales.

Colombia ha vivido más de 55 años en guerra, las personas con menos de cincuenta años, nos preguntamos, ¿cómo sería nuestro país en paz?; lo hemos imaginado de muchas maneras y deseamos desde lo más profundo que tuviéramos la posibilidad de conocer a Colombia en Paz. Más de cinco millones de personas desplazadas, miles de muertos y desaparecidos. Pero no es solo Colombia, el mundo entero está pasando por situaciones que amenazan la vida en todas sus expresiones. El calentamiento global, las migraciones, los enfrentamientos entre los países, los terremotos, los huracanes, el armamento nuclear, etc. Todo esto nos hace perder la esperanza. Cada vez los depredadores se muestran más temibles y poderosos. Y es que en este pueblo ha sido testigo de las crueldades de esta guerra (tomas al pueblo, masacres paramilitares, falsos positivos, bloqueos de parte y parte de los sectores) este pueblo vivió el terror día a día con la

sensación temible de esperar cuando era nuestro turno para caer en las garras de los predadores. Sentimos tanto miedo y tanto abandono que solo la fe nos mantuvo vivos.

En junio del año pasado, tuve la oportunidad de ser testigo del acto de dejación de armas por arte de las FARC en la zona de normalización de este mismo pueblo. En el mismo lugar donde por más una década hubo enfrentamientos, muertos y heridos, hoy estaban juntos y sin armas; la guerrilla de las FARC, el Ejército, la policía nacional y estoy seguro de que uno que otro paramilitar. Yo no podía asimilar y entender lo que pasaba allí, y mientras mi corazón palpitaba más fuerte. Vi llegar luego al mayor del ejército y al comandante de las FARC en un tono amable, amistoso y sonrientes a ofrecer a los invitados una taza de café. Sí, eran ellos, los archienemigos históricos. ¡Sí, somos nosotros! Sin armas, sin miedo, sean bienvenidos replicó el mayor. Y confirmó con la cara sonriente el exguerrillero.

Verificamos el proceso de entrega de las armas, perfectamente garantizado por la ONU y luego en una mesa ecuménica almorzamos juntos. “Ya no tenemos miedo”, Todos ganamos: ganó Colombia, ganó las FARC, ganó el ejército, ganaron las madres que ya no reciben hijos muertos ni mutilados. Ganó el campo; Ganamos todos.... Sin embargo, el país está dividido. Esa división se expresó en el plebiscito que por una diferencia mínima ganó el no la refrendación de los acuerdos.

También Dios me permitió ser testigo de un acto de reparación a las víctimas que me indica que la esperanza de paz no puede caer. Da-beiba experimentó ante más de mil personas el testimonio de reconciliación pública entre dos partes. Por un lado, la directora nacional de reparación a las víctimas representando el gobierno, la doctora Yolanda Pinto y al mismo tiempo víctima de las FARC que asesinó a su esposo Guillermo Gaviria y del otro lado el excomandante de las FARC Isaías Trujillo. En un gesto puro y limpio se pidieron perdón y confesaron la sensación de paz en sus vidas por tener el coraje de verse a los ojos y soñar el futuro a pesar de las diferencias. En frente de ellos 900 víctimas recibieron indemnizaciones por parte del Estado y en un abrazo, lágrimas y júbilo se dejó sentir un nuevo espíritu de esperanza para las nuevas generaciones.

La negociación al conflicto armado en Colombia fue un gran avance para el diálogo, pero aun es un pequeño paso hacia la paz. La paz

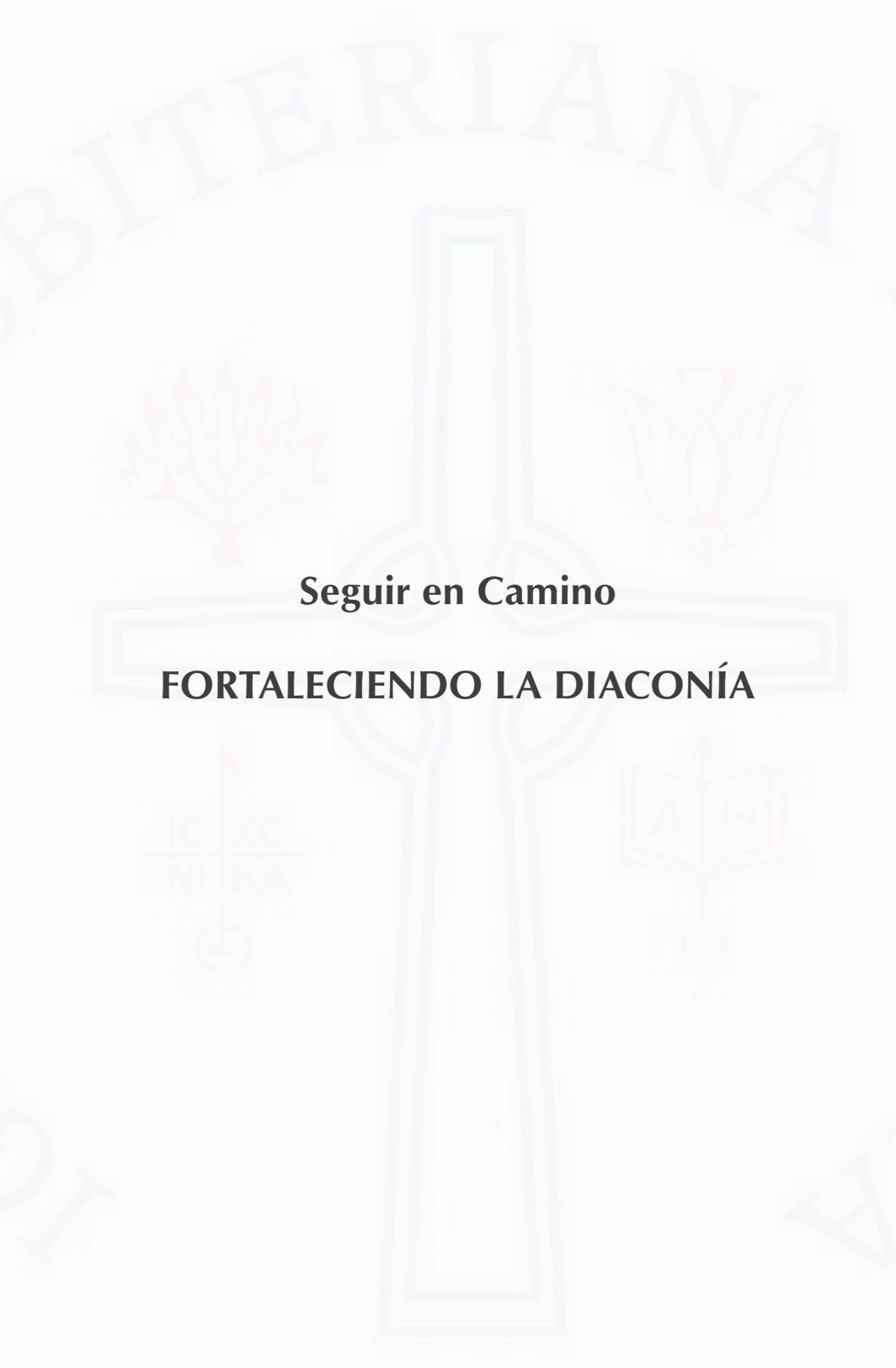
apenas ha sido engendrada, falta gestarla, falta parirla, hacerla crecer y que luego corra por los campos y las ciudades. El Camino hacia la paz apenas comienza, se hace necesario la implementación y el cumplimiento a los acuerdos. Se hace necesario la participación de todas las instituciones comprometidas sin dudar por la reconciliación del país.

Se hace urgente plantear nuevos modelos diálogo en condiciones de igualdad entre todos los sectores dado el contexto histórico de nuestro país. Desde la perspectiva pastoral encontré un tema realmente refrescante para la tarea de la iglesia y la sociedad colombiana en la actualidad: la reconciliación. Nos encontramos en el punto de quiebre para caminar hacia la paz y la reconciliación. Me llama mucho la atención este término, del griego usado en todo el nuevo Testamento en los escritos de San Pablo: *Katallásson*. Reconciliación, en un verbo de sentido político, usado para representar los acuerdos de paz entre los reinos, las familias o las personas. Con este término se explica la acción en la cual la víctima ofrece la oportunidad para que el victimario reconozca su daño y repare la víctima. Es un verbo con sentido político más que moral. Indica la acción que la parte ofendida hace para reconciliarse con el ofensor. El rechazo a la reconciliación es el pecado o verdadero acto de inmoralidad.

El pueblo colombiano en el marco de acuerdos de Paz entre el Gobierno y FARC, sentencian un largo camino, en el cual no solo las instituciones educativas y sociales, sino también las comunidades eclesíásticas, civiles, tienen el carácter imperativo de la reconstrucción del país con nuevos elementos para la vida integral de las personas y la paz con justicia social.

No sé si Isaías estaba loco cuando escribió estas líneas, pero quizás “el León pueda comer pasto y las víboras ya no tengan veneno, el lobo y el cordero pasten juntos”. Los que sí es seguro es que es el momento de entregar las armas de hierro (armas que ya la FARC entregó, faltan otros actores) es el momento de desarmar nuestras mentes, nuestros corazones, nuestras palabras, nuestros gestos y dejar que el espíritu de Dios haga las transformaciones para que el Reino de Paz se acerque a la tierra. Es por lo que en este acto público les invito como gesto de reconciliación a darnos un fuerte abrazo de paz. Dios Bendiga a Colombia, Dios bendiga nuestro Departamento, Dios bendiga a Dabeiba.

Dabeiba, julio 11 de 2018.



Seguir en Camino

FORTALECIENDO LA DIACONÍA

Una Diaconía para el Desarrollo Sostenible y la Paz en Colombia

Milton Mejía.

Profesor de la Unireformada y

Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

“La paz les dejen; mi paz les doy. Yo no se las doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden”.

Juan 14:27. NVI.

Contexto Colombiano

Al leer las memorias, testimonios, experiencias y reflexiones teológicas que se han compartido en este libro aprendemos sobre el compromiso de transformación social que ha mantenido la Iglesia Presbiteriana en Colombia durante más de 160 años. Este compromiso nos desafía a pensar en cómo fortalecer una diaconía que contribuya a un desarrollo sostenible que nos permita convivir en paz en Colombia. En esta perspectiva en nuestro país tenemos muchas razones para asegurar la implementación de la agenda 2030 ya que fue uno de los países precursores en su diseño desde la Conferencia Río+20 en 2012 y ha sido pionera en la inclusión de la agenda en sus instrumentos de planeación, como los planes de desarrollo y el CONPES sobre ODS. Además, estamos ante una oportunidad histórica, en la que con la terminación del conflicto armado se podría avanzar decididamente hacia el cierre de las brechas de desigualdad que tenemos. Esto requiere promover diálogos participativos, aprobar las políticas y los programas necesarios para poner fin a la pobreza en todas sus formas, reducir las desigualdades, tener la garantía de poder vivir en un territorio ambientalmente sostenible, y la seguridad de contar con una sociedad pacífica, inclusiva y resiliente (ODS en Colombia).

La interdependencia de estos objetivos es el mejor camino para hacer realidad una paz sostenible, duradera y completa. En efecto, Colombia tendrá paz plena si avanza hacia el desarrollo sostenible, y al mismo tiempo, el desarrollo sostenible no es posible sin la paz completa. La interdependencia e integralidad enriquecen los propósitos de la Agenda 2030 y plantean la necesidad de definir su cumplimiento a través de políticas públicas intersectoriales, multinivel, con una visión

de largo plazo, pensadas de forma diferencial, basadas en datos desagregados y adecuadas a los contextos de la diversidad regional y cultural que tenemos en Colombia (ODS en Colombia).

Si bien los últimos gobiernos han incluido la *Agenda 2030* en sus planes de desarrollo, según un informe de la Contraloría General de la República (CGR) en 2019, Colombia está en una fase considerada como insuficiente, bajo y medio de preparación de las estrategias que permitan avanzar hacia el cumplimiento de los ODS. En este la contraloría indica que ha habido poca difusión y sensibilización sobre la importancia de los ODS a nivel nacional con los diversos actores interesados, el mapeo de ODS posterior a la formulación del PND 2014-2018 y el proceso de formulación de CONPES 3918 fue poco participativo, aún no se han identificados los grupos vulnerables que necesitan mayor atención y hay insuficiente visibilización en aspectos de género (Contraloría, 2019).

La evaluación de la Contraloría además dice que en el país ha habido avances en asistencia escolar y en participación de la mujer. La mortalidad infantil se redujo casi la mitad en los últimos 13 años y tres de los cuatro indicadores en protección del medio ambiente superaron el 90%. “No obstante, persisten brechas en el nivel de bienestar entre grupos poblacionales y regiones. Una de cuatro personas en zonas urbanas sufre de pobreza y uno de dos en zona rural. La pobreza se concentra en las regiones del Pacífico y del Caribe, con altas poblaciones indígenas y afrodescendientes y tasas de pobreza que superan el 50%, cinco veces la de Bogotá”, señala el informe. También añadió que “el 25% de la población vive en zonas rurales, de la cual el 47% carece de acceso a agua potable; el 94% a alcantarillado y saneamiento, y el 12% es analfabeta. La tasa de pobreza en la población desplazada triplica a la nacional y la de pobreza extrema, la cuadruplica” (Contraloría, 2019).

Por su parte, en cuanto al logro de la paz, las esperanzas que había subsistido el acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y la ex guerrilla de las FARC EP, para superar el horror de la guerra que hemos vivido por más de 50 años aparece cada día más incierta ya que continua el asesinato de líderes sociales y de personas en proceso de reincorporación a la vida civil. También, continua el aumento de las dinámicas de violencia en varias regiones y se incrementa la presencia militar de los Estados Unidos en nuestro país. Ante esta

situación vemos una inacción del gobierno nacional para enfrentar a quienes atacan a las comunidades, también observamos lentitud en la implementación del acuerdo de paz y falta de voluntad política para reiniciar los diálogos en el ELN. Sentimos incertidumbre frente al futuro de la reincorporación en perspectiva de estabilización social y económica de cara a una integración comunitaria y arraigo territorial de quienes han hecho dejación de las armas. Además, con la crisis generada por el Covid-19 y el manejo que el gobierno está dando a esta pandemia muchos sectores de la población civil están empezando a vivir una doble vulneración a sus derechos, especialmente en regiones de mayor intensidad de la violencia y donde ha predominado la pobreza (Dipaz, 2020).

Perspectiva Bíblica

En la búsqueda por encontrar una perspectiva bíblica que ayude a fortalecer el trabajo de una diaconía para el desarrollo sostenible que produzca paz, nos encontramos con Juan 14, donde Jesús se está despidiendo de sus seguidores ya que pronto será arrestado y asesinado en la cruz por las autoridades judías y romanas. En este contexto, Jesús pronuncia las palabras que citamos en el versículo 27 donde hace una diferencia entre la paz que el deja y la paz que da el mundo. Para Jesús es claro que la paz del mundo es la paz romana que las autoridades judías han asumido como suya. Jesús estaba siendo víctima de este tipo de paz por medio de la vigilancia que le hacían, la persecución que sufrió y finalmente será colgado en la cruz, castigo que tenía el imperio romano reservado para los rebeldes políticos. La paz romana permitió el control e imponer el modelo de desarrollo imperial en muchos territorios ya que estaba soportada en lo militar y en la eliminación de quienes consideraba como enemigos.

Antes, este panorama de gobiernos que no ponen en el centro de sus planes los recursos para que sea posible un desarrollo sostenible que nos permita vivir en paz nos podemos sentir, a lo mejor, como Jesús y sus discípulos angustia, desesperanza y miedo. Ante estos sentimientos, Jesús nos invita a no angustiarnos y que no nos acobardemos dado que solo con valentía podemos hacer realidad y vivir la paz que él nos deja, la cual de acuerdo con lo que él vivió y enseño está soportada en la no violencia, en la reconciliación y en la búsqueda de justicia, especialmente para los grupos más vulnerables y para

quienes son víctimas de conflictos. De esta manera, somos conscientes que la paz que Jesús nos da no es fácil de construir ya que por momento vemos que se imponen lógicas y acciones de violencia que nos producen angustia y miedo, pero somos conscientes que se necesita valentía para no seguir estas formas de pensar y actuar que siguen generando nuevos ciclos de violencia.

Por eso, a partir de esta perspectiva teológica, creemos que para fortalecer un trabajo de Diaconía para el desarrollo sostenible y la paz en la Iglesia Presbiteriana de Colombia es necesario valorar que somos una iglesia nacional con una larga historia de peregrinación que ha sido enriquecida por su gran diversidad teológica, pastoral y en la forma de ser iglesia en cada región y contexto donde hay una comunidad de fe presbiteriana. La imagen de peregrinación en una diaconía que contribuye a la búsqueda de justicia y paz implica un “viaje transformador al que Dios nos invita” en el cual afirmamos claramente la diaconía como práctica social que responde a los signos de los tiempos (Diaconía ecuménica, 2107), donde las iglesias se comprometen en una caminar en sus comunidades y regiones articuladas a nivel nacional e internacional para ser transformadas y transformar el mundo en que vivimos en un lugar donde podamos vivir la paz como fruto de la justicia.

La Iglesia Presbiteriana ha expresado en su historia este peregrinaje en con el lema: “Unidad en la diversidad” que tiene su soporte bíblico en 1 Cor. 12:12, donde Pablo considera que la diversidad de ministerios y la comprensión diferente que cada miembro del cuerpo de Cristo tiene frente a la misión del Reino, no nos hace enemigos, sino solidarios; lo que se logra cuando somos capaces de mantener el diálogo fraterno y civilizado y cuando el respeto por la pluralidad nos conduzca a nuevas formas de extensión de Reino de Dios (“Solícitos en guardar la Unidad”).

Fortaleciendo la diaconía

Vivir esta perspectiva la unidad de la Iglesia permitirá que fortalezcamos la misión nacional donde son importantes los procesos de educación bíblica, teológica y de análisis de nuestra realidad desde la tradición reformada dirigida a toda la membresía de nuestras iglesias y a las comunidades para que podamos captar el llamado que Dios

nos hace a estar en permanente proceso de reforma. Una misión y diaconía soportada en la educación con estos componentes permitirá que amplíemos los programas de servicio a los grupos y sectores más necesitados de las comunidades donde tenemos presencia y reconocer las diversas formas y mecanismos de injusticia social que se han instalado en los entes que gobiernan nuestra sociedad a nivel local y global.

Un aspecto importante que requiere la diaconía en la búsqueda de justicia o diaconía profética como se le ha conocido, es el trabajo en incidencia política; que permite ayudar a las personas necesitadas, defender su dignidad humana y los derechos que tienen como parte de una sociedad, así como apoyar procesos que promuevan la justicia, la paz y el cuidado de la Creación. La diaconía, ya sea en las iglesias locales, las instituciones diaconales o las agencias internacionales, tiene como objetivo promover el bien común; su acción está dirigida a todos los seres humanos y no solo a los cristianos. Para hacer incidencia en esta perspectiva se requiere hacer alianzas con otros actores de la sociedad y hoy se valoran las creencias como importantes fuentes de motivación para luchar por un futuro mejor. Por lo que estamos ante una oportunidad única para que los agentes de diaconía establezcan alianzas con otros actores sociales, afirmando sus esperanzas y aquello que las distingue. Además, de afirmar la identidad y competencias únicas de los actores religiosos, y dar un nuevo impulso al compromiso de salvar vidas, luchar por la justicia y un mundo mejor (Diaconía ecuménica, 2018).

Es importante indicar que la diaconía conectada con la incidencia para tener políticas públicas y programas que afirmen la dignidad humana y el cuidado de la creación no busca solamente contribuir con el desarrollo ya que este generalmente se limita a lo económico y hoy es necesario incluir componentes políticos, sociales, ambientales y culturales, por lo que es necesario una incidencia con el propósito es transformar la sociedad, donde, la transformación insta a todos los asociados implicados a hacer un análisis crítico de sus actitudes, estilos de vida y patrones de acción. En ese contexto, la transformación tiene una clara connotación teológica, ya que refleja el llamado de Romanos 12:2: “no se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento”, escuchando “la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Diaconía ecuménica, 2107).

La diaconía conectada con la incidencia, así como con la Agenda 2030, desafían a las iglesias para que conozcan cómo funciona el Estado y sus instancias de administrativas, legislativa, de justicia y de control. Con este conocimiento podrán planear estrategias y acciones de búsqueda de justicia y transformación social que permitan una mayor democracia y la convivencia en paz. De acuerdo con esto, en el contexto actual de Colombia y desde nuestra fe cristiana que busca vivir la paz que Jesús nos da, es necesario trabajar en la defensa del “Acuerdo Final de Paz”, ya que este permitirá avanzar en una sociedad no use la violencia para hacer política, que nos reconciliemos como parte de la familia colombiana y podamos avanzar en una agenda nacional, apelando a la paz como un derecho humano superior requisito necesario para el ejercicio de los demás derechos, así como dar respuestas a los graves problemas humanitario y de seguridad en el territorio colombiano donde se vive el conflicto.

Con las memorias y testimonios que hemos publicado en este libro y estas reflexiones que invitan a seguir caminando y animamos a las diversas comunidades de fe que son parte de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, a mantener el testimonio histórico que nos ha caracterizado para que sigamos siendo fieles al Dios de la vida, escribiendo nuestra historia y siendo personas e iglesias que son bendecidas por Dios por ser constructoras de paz (Mateo 5:9-10).

Referencias

Contraloría General de la República (2019). Evaluación de la preparación para la implementación de la agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Colombia. Recuperado de: https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/472298/Informe-implementacion-ODS_28122018A.pdf/4290df6f-3c39-4b6f-96f1-c024c8f3e44b

Diaconía EcuMénica. (2018). Llamado a la acción transformadora. Federación Luterana Mundial, ACT Alianza y Consejo Mundial de Iglesias.

Dipaz, (2020). Informe de veeduría. ¿Cómo va la Reincorporación en época de pandemia? Período enero-abril de 2020. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://dipazcolombia.org/wp-content/uploads/2020/05/2020-05-21-Versio%CC%81n-Final-Informe-de-Veeduri%CC%81a-Enero-Abril2020.pdf>

PNUD. (2018) ODS en Colombia: los retos para el 2030. Recuperado de: https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/ODS/undp_co_PUBL_julio_ODS_en_Colombia_los_retos_para_2030_ONU.pdf



Ediciones
Corporación Universitaria
REFORMADA

